Manchester Metropolitan University

e-space
Manchester Metropolitan University's Research Repository

Please cite the Published Version

Paucar-Caceres, Alberto (2018) Obra reunida 1978-2018. Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. ISBN 9786124633867

DOI: https://doi.org/10.33326/9786124633867

Publisher: Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann

Version: Published Version

Downloaded from: https://e-space.mmu.ac.uk/627035/

Usage rights: Creative Commons: Attribution 4.0

Additional Information: This is an open access book

Enquiries:
If you have questions about this document, contact openresearch@mmu.ac.uk. Please include the URL of the record in e-space. If you believe that your, or a third party's rights have been compromised through this document please see our Take Down policy (available from https://www.mmu.ac.uk/library/using-the-library/policies-and-guidelines)

Alberto Paucar Cáceres

Obra reunida

(1978 - 2018)

FONDO EDITORIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL JORGE BASADRE GROHMANN

ALBERTO PAUCAR CACERES

OBRA REUNIDA

Primera edición, setiembre de 2018
© ALBERTO PAUCAR CÁCERES
© Fondo Editorial de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann
Av. Miraflores s/n . Ciudad Universitaria
Tacna - PERÚ

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA:
Jhon Ortega

CORRECCIÓN DE TEXTO:
Gabriela Caballero Delgado

Reservados todos los derechos de esta edición
ISBN: 978-612-46338-6-7

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2018-13418

INDICE

EXPERTO EN SOLEDADES

Historia
Neurosis
Profilaxia
Confesión en pleno toque de queda
Negación
Conversando con tu imagen
Convicción
Optimismo
Padre
Utilidad
Impotencia
Interjección
Dulces señores

A LA CAZA DEL ETERNO CIERVO

Aquí
Indecisión
Pregunta I
Nostalgia
Tus ojos
Pregunta II
Cuatro poemas con motivo conocido
Llanto y lluvia
Conversando con tu imagen
Convicción
Madre
Entrega
Deslinde
Recuerdo
Atardecer
La muerte aguarda al final del día
Final de cuentas
Orfandad
En vano invoco a la palabra
Descripción desde tu mismo centro
De las acciones que nos esperan
Urbanidad
Impaciencia
Cause – efecto

Carta a muchacha típica
De cuando la continencia fue mucha
Epigrama
Arrepentimiento
Exactitud I
Deseo casi satisfecho
Las cuatro estaciones de tu sexo
Exactitud II
Corrupción
Plenilunio en la costa verde
Premio al primer lugar
Sin palabras

TEMPORAL DE AUSENCIAS

Aun me sostienen
Aquí donde han habitado
Aun sus pasos viene a mí…
Al terminar la tarde
He venido a buscarte
Breve ensayo sobre la fatiga
Cuando sumida en tu silencio contemplabas el parque
Hasta encontrar el mar
Eras tú en esos rostros
Todo se llena de ti
Llanto final en el Uxmal
Y finalmente pude trazar mi rostro con tus manos
En vano esperaste junto al fogón
Sobreviviendo en Villa Hermosa, Tabasco
Como un terreno baldío
Negra espuma avanza sobre el prado
Sobre este abatido rincón de musgo
El viejo aeda presume de sus andanzas y platica con la niña
Ya no iré a platicar con los viejos olivos
Segunda versión del primer farewell
Abrígame con tus ojos
Primera versión del encuentro con Amli
Sonata in solitude
To come back
Resisto tu ausencia, aturdido como los arboles ante el viento

BREVE LÁMPARA VIAJANDO AL OLVIDO

Podríamos decir que la exacta distancia
Confesión entre la lluvia
Breve rosa

Estremece señor
El eterno castigo de la infamia
Eclipse y sol en la ciudad de la vera cruz
Alzo los ojos y no entiendo
Canción conocida canción
Desde esta sucesión de botellas que es el mar
Frente a ese campo de hojas que es el mar

VELERO DE HUMO ABANDONA EL REINO

Primera invocación a Wendioux
Todo se llena de ti
Alzo los ojos y no entiendo
Sí, es el mar otra vez
Regreso al reino
Entre los ficus que sostienen la sombra
Nada provoca ya la limpieza
Mensaje en botella desde Venecia
Frente a ese campo de hojas que es el mar
Podríamos decir que la exacta distancia

EL ETERNO CASTIGO DE LA INFAMIA

Duele la belleza nuevamente
La victoria de un crisantemo es también amarga música
El mar puede ser un constante tasajeo
Absurda la mano sigue golpeando el llagado músculo
Eclipse y sol en la ciudad de la vera cruz
Con el humo de estos sueños
Camina al regazo de la tolerable música
El eterno castigo de la infamia

LA INCESANTE MÚSICA DE LA LLUVIA

Estremece señor
Pequeño, breve presente
Triste clarinete fatiga la noche
Que dos es tres es solo cierto en el jazz
Carta con música de violoncello
Segundo encuentro con Gwendoline
Por qué las hojas se enamoran del viento
Confesión entre la lluvia
Un Botticelli en el fondo de tus ojos
Manojo de sombra se hunde en la arena
Dolores que alisa la noche
La incesante música de la lluvia

OFICIOS DEL TROVADOR
Celebración al oficio de trovador
DE LA ANGUSTIA Y SUS ORÍGENES
Canción zahuma camino de la desdicha
Afrenta
La astillada tesitura del canto
Regreso al reino

RETORNO AL VIEJO OFICIO
Vano elogio de los breves encuentros
Poema en papel celofán
Medianoche y la acuarela que olvidaste en mi pecho
Trovador ensaya sistémica descripción de la soledad
El asombro del fuego
Papel de plata quisiera, pluma de oro tuviera
Retorno al viejo oficio

APUNTES DE FAUNA FAMILIAR
La mamá abuela, Juana de dios
Breve biografía de Pascual
Martha y los alisos que regala la tarde
Nilda y los fantasmas de la pena
Emma y la soledad compartida
Hugo pide le abreven el corazón
Cristina sobrevive a la ciudad
Karina y la pureza de la pena

LAS FLORES DE TU BOCA
SAUDADES EN LA TARDE
Tristeza se está sola
Dolor y canto mayor
Guitarra ensaya saudade
El peso de estos tristes tiempos
La sombra del cobarde
Cuatro anchas saudades en la tarde
Esta ebria música de mi corazón
Quijote en Manchester
MÚSICA DE LAÚD Y BESOS DE ROSALBA
La azalea y tu boca
Plagiando versos
Celular y quebrada promesa
Lamento del solitario
Los geranios de tu boca

El acuario y tus manos
La música de tus labios
Final de la canción
De lo que ahora tengo y lo que una vez tuve

CUADERNO DEL FAUNO

Introito
Presentación
Mantra sexual
El sesgo de la media muestral
Los goces de la noche
Y así agrandaste la vanidad de tu varón
Masseur y masajeada cotejan mutuos perversos goces
Reclamo del poeta y buen amante
Geométrica, exacta y perversa es la postura
Viajando en bus la mañana siguiente
Sagrado es el lenguaje del placer en varios idiomas
Bocca baciata
Los últimos vestigios de nuestro goce y nuestro llanto
Fauno y bacante sacan cuentas al final del affaire

PÍCARO MONJE (A “Oscar” mi Terrier Tibetano)

MAL DE NO VERTE

Invocando algunos minutos de tu lectura
Registrado el encuentro en mi cuaderno azul
Zorro viejo y lascivo preludia secuelas de anunciada atracción
Explicando una vez más la sobrentendida, eterna soledad
Con los pies en este reino evoco tu recuerdo
Abierto intento de sobornarte con plagios literarios
Solitario camino con tu silencio y tu olvido
Amo tu vida que no conozco
Mujer de los grandes viajes, llévame contigo
Cruzo los andes con el recuerdo de tu voz
Volviendo a la realidad y la rotunda pena de no verte
Tristeza se está sola (otra vez), tristeza no tiene gemela
Trovador en espera está feliz si tú lo estas

Introducción

***Alberto Paucar Cáceres* —**uno de los más destacados representantes de la poesía tacneña de los años 80—; y 'Obra reunida' es el libro que refleja su tránsito poético durante cuatro décadas.

Son once los poemarios sobre los que se estructura la poesía completa del autor, publicada por la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohman de Tacna: Experto en soledades (1978), A la caza del eterno ciervo (1983), Temporal de ausencias (1985), Breve lámpara viajando al olvido (1987), Velero de humo abandona el reino (1993), Oficios de trovador (2006), Apuntes de fauna familiar (hasta ahora inédito), Las flores de tu boca (2009), Cuaderno del fauno (2017), Pícaro monje, y Mal de no verte (los dos últimos se hacen públicos por primera vez en este libro).

El conjunto total de su universo literario es de 154 poemas y los temas en torno a los cuales se entretejen son la soledad, el anhelo de salvación por medio del amor y el erotismo, la evocación del pasado y el desarraigo, la música, el apego a la naturaleza… Al respecto de su temática, Segundo Cancino señala: … *la angustiosa ausencia, la soledad, la necesidad del recuerdo o la recuperación del tiempo perdido, las modulaciones de la nueva trova, el desasosiego de su yo poético permeable al erotismo son la mismísima sustancia en la que se solaza la escritura de Alberto Paucar*. (Poesía en Tacna, 2017, p. 21).

Es su poesía el testimonio constante de una lucha por sobrevivir al servicio de la soledad, una soledad íntima y no siempre física, un baluarte que el poeta exhibe como síntesis de sus angustias, de sus aflicciones, sus derrotas y su neurosis; desde donde emerge finalmente como el superviviente de sí mismo. Y así como puede nombrarla con diversos títulos: nostalgia, añoranza, soledad, infelicidad… saudade, proyectándola en la naturaleza (el mar, los campos, los maizales, las colinas, la isla, la ciudad…), también acude a ella como impulso para escribir y continuar viviendo.

Gabriela Caballero Delgado
Tacna, agosto de 2018

EXPERTO EN SOLEDADES

(1978)

"… y si te toca llorar
es mejor frente al mar"

-Joan Manuel Serrat

HISTORIA

Para que no me compares
con un rumor de viento
arisco y huidizo,
debo decirte,
que la corriente de los hechos
me ha convertido
en un
cargador de soledades

Me traslado
a duras penas
por los caminos
polvorientos y fangosos;
mis espaldas están a punto de reventar,
mis plantas igual;
pero el afán de encontrar
algún día
el mar
me anima a seguir
en esta corriente.

Hoy,
tratando de huir de la ciudad,
en un control de ruta
los policías me acosan,
me fastidian y no me dejan seguir,
me preguntan qué cosas sé;
yo les digo que alguna vez fui a la Universidad
y fue por ese tiempo que empecé a cargar soledades.

Veo, por un momento, palos que buscan una espalda
y que ahora acostumbro a
ver las cosas con horma de letras
y hacerlas cada más difíciles,

Veo dientes amarillos en fieros rostros
pero que me gano la vida
siendo cargador.
No me creen.

Dicen que soy un loco,
pero cuando les muestro que puedo pagarles,
veo manos frotándose y los dientes se hacen más
amarillos y los rostros más fieros
me dejan partir,
justo a tiempo
porque mis plantas
ya no daban más.

Los caminos me devuelven la serenidad
Y mientras en el horizonte
adivino la dirección tan buscada,
yo pienso en ti,
pienso que algún día
me acercare a tus ojos
y tú no rechazarás
mi aspecto da cargador de soledades,
ni mi olor a tristezas
y aceites ensangrentados;
y juntos
nos iremos a buscar el mar;
y
aun cuando seguiré cargado
yo te llevaré en mis hombros;

y en cada paso,
durante todo el camino
te contare esta historia:
“Una vez un cargador de soledades
anduvo tanto, que un día encontró el mar…”

NEUROSIS

Demás está decir que soy neurótico.
Sin embargo no me avergüenzo de saberlo.
Por lo demás, en mi familia todos lo fuimos,
pero no se asusten:
La gente comenta que somos pacíficos:
levantamos la mano sólo en señal de saludo.
Yo soy dicen el más peligroso
y ya ven,
sólo me gusta escribir versos atrevidos
tomando el lápiz con los dientes
y maltratar cuartillas con dibujos obscenos,
pero también dibujar cuadrados, círculos y pirámides
Me gusta de vez en cuando
cruzar, descalzo, los parques solitarios
(tanto mejor si es de noche)
pisando la yerba,
recitando penas de Serrat
y abrir los brazos de rato en rato
para pensar en el mar,
en el mar y
en la arena
que recibe a las gaviotas;
pero nada más; sólo en las gaviotas y el mar.
También debo decirles que cuando
estoy solo casi siempre sucede esto

hablo conmigo mismo
pero ahí si me encuentro peligroso:
No hay nada más peligroso
que romper los espejos
con la nariz.

PROFILAXIA

Quisiera escupir
mi soledad en el desagüe,
y después
reír viéndola
mezclarse con las aguas negras,
viéndola caer
en los abismos más hondos…

CONFESION EN PLENO TOQUE DE QUEDA

Aquí:
Nuevamente la hoja,
Como un cíclope de ojo blanco,
me mira burlona;
yo también la miro
y trato de construirte
con palabras y principios.

Afuera
nadie avanza,
la soledad bulle y
hasta los perros se han dormido:
el “toque” de sueño
los ha dejado en silencio.

Condenado camisa negra es el
autor del insomnio;
pero tu recuerdo
puede más,
y yo, para no ver los monstruos de esta
selva sometida,
me sumerjo en las tranquilas
aguas de tu mirada.

NEGACION

Hoy como nunca la soledad ha golpeado mi nombre
y los recuerdos han pisado mis huesos.
Hoy di vueltas a mis días
(en especial a tres de ellos)
y he visto humo en mis horas,
y carbón
allá en el calcinado fondo
de mi vida.
Por todo esto:
Hoy no quisiera haber sido.

CONVERSANDO CON TU IMAGEN

Cuantas veces te he
Imaginado sentada frente a mí,
mientras tú tejías mis sueños con tus manos,
y te he dicho:
No son la naturaleza y la luz
las que me conminan a quererte,
sino tu calor y tus ojos
los que me hacen amar
el sol y la tierra.

CONVICCION

En tus ojos interminables
he encontrado una flor roja,
unión de mis principios
y mis sueños.

Por eso: no quisiera moverme
de tu mirada

OPTIMISMO

La próxima vez que
vea el mar, no será
a través de mis lágrimas.

PADRE

Obrero de
los caminos.
Ante ti
me inclino,
y
no tengo sombrero, como tú,
para
quitármelo.

UTILIDAD

Muchacha:
Yo, indudablemente, ya
no soy a tu medida.
Yo, me entusiasmo con los Beatles
y hasta con Bach.

Tú, en cambio,
por el último jean,
por Cosmopolitan,
por la yerba,
por “cualquier cantidad”
y hasta por Santana.
Años de diferencia, ¿verdad?,
olvídate;
y te diferencian también algunas cosas y
algunos kilos
de las chicas de ayer.
Pero espera;
no balancees tanto tus dones,
no vaya ser

que me olvide
de Bach,
de mis cosas
de que esto es un poema,
y me ponga a pensar
en darle utilidad
a la otra diferencia
entre tú y yo.

IMPOTENCIA

En invierno,
Quiero escribir
y la palabra no sale,
la sílaba cojea.
Pero un día
llegará el sol,
brillará en el cielo.
Ese día, seguramente,
me faltará tinta.

INTERJECCION

Otra subida: “Avancen al fondo”.
Otro microbús; Línea 73
Otro asiento: Ventana.
Un empujón: Mueca.
Otra chica: Glúteos.
Otro policía: Silbato.
Otra mirada: Neurótico.
Un recuerdo: Ángel.
Otro recuerdo: Teresa.
Otro empujón: Carajo.

DULCES SEÑORES

Orondos,
Pavos irreales
que se retratan
en su misma estampa
corroída,
hueca y
sin fondo.

A LA CAZA DEL ETERNO CIERVO

(1983)

Aquí
en la hora
final del acoso
bien puesto el corazón
me empino
miro desde la baranda de mis ansias
converso
con el niño ciego que me habita
codifico (con esfuerzo)
estas líneas que me dicta

Deploro este oficio
(el único que no se me negara
más de tres veces)

Me intereso no obstante
en buscar tomas naturales
a las poses de personajes
en condescender
a sus torpezas
a sus embustes

Me cansa ser fotógrafo
con máquina descontinuada

Algunas simplemente dirán:
es la vida
Otros - como un amigo
que ahora extraño -
es el jazz
el interminable swing

Inexorable y triste
yo insistiré una vez más:
Son tus ojos
aquellos trozos
de cielo
los que preceden
todo canto

Con todos los plazos vencidos
Con deseos ubérrimos de entregarme al ocio
Sin esperanzas de mejorar modales
Empolvada mi voz y pálido me aliento
Reinicio el culto a tus ojos

Lleno tus manos de yerba

Te extraño en el aliento
desprendido de los manzanos

Ellos me entretienen
con amenas charlas
acerca de la noche y del viento

Son los únicos
que me hacen olvidar
- en parte -
las cuatro sombras
que me acosan
Un manual de cómo no extrañarte
tres sueños (regalo de mi madre)
y una antigua colección de navajas
me acompañan
cuando busco el mar
o camino

desnudo bajo la lluvia

Me gusta y no me gusta el tiempo:
me aleja de recuerdos como duraznos
me acerca al momento de tenerte

Que me digas sí
que me digas no
nunca me ha interesado

Dedicarte este epigrama
era lo importante

No has venido hoy
No sentí tu ausencia

Desangró mi pena y mi gana
en este epigrama

Premunirse siempre de lodo y heno
hacer esfuerzos para no desentonar
reírse del coro y de la canción
saturar las noches con tus límites
sobrevivirme
a las abstinencia de ese calor
y de tu mirada

En el alba
ligero de equipaje
camino entre la bruma
presto siempre
a la caza
del eterno ciervo

INDECISION

Transitando
un poema
te he encontrado

No supe que hacer:
Quedarme buscando
atardeceres en tu mirada
o seguir
el camino señalado
por tu sonrisa

PREGUNTA I

¿Sabes cuánto pesa
el dolor
en el borde
de mis ojos?

NOSTALGIA

¿En qué estación
buscaré la primavera
fresca de tus ojos?

TUS OJOS

Playas tranquilas
done la nostalgia
juega con mi soledad

PREGUNTA II

¿En qué recode del camino
se acostará el dolor
y en que silbido de trenes
resistiré la ausencia
de tus ojos?

CUATRO POEMAS CON MOTIVO CONOCIDO

1
No sentirse sino
atardeceres
al conversar con el viento

2
No tener sino
canciones
para llevarse
a la boca

3
Tener sólo dolor
para repartir
a manos llenas

4
Arremeter
con sueños
al filo
del los días

LLANTO Y LLUVIA

Llora, llora
gota en gota
pena pena, alma, mi alma

¿Podría, usted señor,
prestarle
un paraguas
a mi lábil corazón?

CONVERSANDO CON TU IMAGEN

Te imagino sentada frente a mí,
mientras tu tejes mis sueños con tus manos,
y te digo
No son la naturaleza y la luz
las que me conminan a quererte,
sino tu calor y tus ojos
los que me hacen amar
el sol y la tierra

MADRE

Desde mis atardeceres
veo en tus manos
el agua
que me enseñaste a beber

ENTREGA

Cansado, me he
acercado a tus ojos
rasgando mis ropas
para lavarme en tus aguas

DESLINDE

A dentelladas hablo con las sombras
soy distinto a ustedes
les digo

RECUERDO

Si supieras la falta
de ti
entre la almohada y mi sueño

ATARDECER

En el fondo de tus ojos,
sentí la música del crepúsculo.

LA MUERTE AGUARDA AL FINAL DEL DIA

Un día al levantarnos
miramos nuestras manos y decimos
Aún podemos cantar
y aún brilla el agua en las guitarras

Entonces solemos pensar
en conquistar a la más esbelta joven
en planear la captura
de la luna en el noveno cielo
(posibilidad sugerida por Mao)

Luego nos arrasa el dolor
se hace más intenso el frío
y ya el llanto va a cesar:
No queda mucho tiempo
para el ensayo final

FINAL DE CUENTAS

Vieja soledad
carroña, desdentad soledad
Un poco más
y me habré burlado
y me habré quedado sin ti

El entierro será al amanecer

ORFANDAD

Nuevamente me atraen
los parques solitarios
y otra vez
en las hojas de álamos tristes
he visto desde mi soledad
navajas a la medida de mis nostalgia

Barnizando el pecho de lágrimas
aguardando estoy la lluvia

Todavía permanecen a mi lado
el jazmín sangriento
esa alegría aún no cantada
mi infancia
aquella huérfana
de este viejo tambor

EN VANO INVOCO A LA PALABRA

Ahora sólo la perfecta fragilidad
de un geranio en el abismo
la estéril presencia de la orfandad
en el exacto juego
en el obcecado placer
de borrar imágenes
como de barcos:

Danza de palabras
anunciando al viento
tus ojos de paloma

DESCRIPCION DESDE TU MISMO CENTRO

Llaga que de mi mano cae
tierna azucena que a mi dedo
                se abre

DE LAS ACCIONES QUE NOS ESPERAN

Bien apostados mis ansias
detuve
la progresión final
de tus contornos

Tras frágil tregua
retiramos
muertos y heridos
los cobijamos
bajo el humo de los árboles

Mis altos mandos
planean (no es venganza)
tres o más incursiones
esta noche

URBANIDAD

Si por mi fuera:
En este mismo momento

Pero,
¿No crees que debemos guardar
cierto decoro en los tranvías?

IMPACIENCIA

Tener que esperar
cinco noches. ¿Son más?
para volver
a regalarte la luna
y sus espejos

CAUSE – EFFECTO

Luna llena.
Poeta en celo.

CARTA A MUCHACHA TIPICA

Durante tres noches seguidas
indefensas sábanas
soportaron líquidos
fácilmente explicables
Desde este naufragio
confieso que también
te extraño

DE CUANDO LA CONTINENCIA FUE MUCHA

Luego de abreviados prólogos
entramos - yo llegué primero
en la recta final

Sin variaciones en el papel
los resultados
no sorprendieron a nadie

Somos mal ejemplo
para Masters y Johnson

EPIGRAMA

Tus aspavientos
hicieron volar
los sueños que me poblaron

Sólo un pájaro
- un halcón -
se quedó en su sitio

ARREPENTIMIENTO

Sobre la cabeza
de cualquiera de nosotros
alguna vez
estuvo aguardando
una soga:

La misma de Judas

EXACTIDUD I

Para la cueva de mis manos
las turgentes frutas de tu pecho

DESEO CASI SATISFECHO

Las palabras
(van intento de conmovernos)
rodaron inútiles

Mi mano
como un brasa
buscó el centro mismo
del obstinado y celeste lugar

Una tormenta de espuma
me envuelve come de arroz

LAS CUATRO ESTACIONES DE TU SEXO

Abadía provenzal: Cadenas voluntarias
Dulcísima trampa: Indefensa torcaza
Alfombra roja: Pies desnuda
Paisaje conocido: Niños jugando en la arena

EXACTITUD II

A tu almendrada profundidad
mi buzo ciego la mide

CORRUPCION

Con desusada paciencia
te fui haciendo cómplice
de mis procacidades
Por única vez
índices ni blasfemias
rondaron nuestras sombras

PLENILUNION EN LA COSTA VERDE

Dos gotas de luna
sobre las palomas
encendidas de tu pecho

PREMIO AL PRIMER LUGAR

Muchos habíamos
en la partida

Para alcanzarte
velocísima Sultana
hube de esforzarme

Aguardando estoy tus habilidades
en la llegada

SIN PALABRAS

Celebro
la obediencia
de tus muslos
de durazno

TEMPORAL DE AUSENCIAS

(1985)

“Como gasto papeles recordándote;
Cómo me haces hablar en el silencio;
cómo no te me quitas de las ganas,
aunque nadie me vea nunca contigo”

Silvio Rodríguez

AUN ME SOSTIENEN

Aun me sostienen
la sorpresa del café
en la mañana
todavía la torpe ilusión
de un nuevo hallazgo
(tus manos, por ejemplo)
todavía
la palabra
señal del principio.

AQUÍ DONDE HAN HABITADO

Aquí donde han habitado tantos años
donde fueron más ciertos y fecundos los cansancios
llega mujer lejana y triste
coteja lo que anuncias: tierra sol o lluvia
añade
derrama simientes o flores de retama
no detengas tu mano
a pesar de las furias almacenadas
en el viejo tambor
has que estalle la rosa repentina

AUN SUS PASOS VIENE A MI…

Aún sus pasos viene a mí
Cuando el viento me sorprende
desgajando atardeceres
sofocando
hogueras en la memoria
Aún siento sus dedos
delgadas palabras
entreabriendo mis cabellos
Todavía el vino
Intercambia espumas con la noche

Es su aliento trasegado
cotejando el temprano desaliño
buscándome en la mañana
entre el tráfago de voces

AL TERMINAR LA TARDE

Al terminar la tarde
recojo los párpados
el sueño aparece:
me esperas
pero yo tercamente
trato de interrumpir el crepúsculo

HE VENIDO A BUSCARTE

He venido a buscarte
sobre los geranios que crecen
entre los últimos acantilados
de esta inmisericorde ciudad
Por estas épocas
todo suele estar vedado al oteo
al deambular del caminante
todo, aún el puntual asombro
aprendido de tus ojos

Desapareces una vez más sobre la bruma
entre la garuada pena de mis cabellos
entre los postigos de mi tristeza
cayendo y elevándose como las sámaras
asoma el vencido tambor
Vana en la cerrazón entreabriendo tus labios

BREVE ENSAYO SOBRE LA FATIGA

No estamos ya
En la estación de los pájaros
Hace tiempo
que ha cesado la lluvia
y se ha interrumpido el dolor
Sólo se sienten pasos
antiguos pasos
golpeando
macerando siempre
los escombros
siempre batiendo
los rastrojos
lo que resta de los cuerpos

CUANDO SUMIDA EN TU SILENCIO CONTEMPLABAS EL PARQUE

Te imagine reposando levemente tus ojos
sobre los tristes árboles del parque.
El viento
vanamente acaricia los eucaliptos
cansados de vivir como yo
en tu ausencia

HASTA ENCONTRAR EL MAR

La ciudad
Engulle sus vísceras
mientras la rata mayor
se refocila
batiendo los escombros

Abandono los últimos muros
y agradezco la ilusión
que me depara
el empezar de nuevo

Leo el agua
que discurre entre mis pies
La espuma limpia
pisadas sucias el horror
la angustia y el miedo

Tú mirada viene a mí
y me detengo
ante la emboscada de tus ojos

La noche nos sorprende
construyendo andamios de arena
la bruma nos saluda
con bondadosos augurios
y sin darnos cuenta
empezamos a cantar

Mueve sus manos
vuelan las hojas
las mareas
los pájaros
y lo tenemos todo
es decir el otoño

No muy lejos
la fogata
la rada y el barco
aguardándonos

Seguimos avanzando

ERAS TÚ EN ESOS ROSTROS…

Eras tú en esos rostros
trasegados por la lluvia
hasta que se aparecieron
las campanas de mi canto

Eras tú y no había nadie
que jugara con tu sueño
hasta que se aparecieron
la garúa y mi canto

Eras tú y no había nadie
que rozara tu silencio
hasta que se aparecieron
entre la lluvia y mi llanto

TODO SE LLENA DE TI…

Todo se llena de ti
Esta noche en mi habitación
como el frágil tordo
serás de mis palabras
limpias
como limpia y fresca almendra
te llevaré a mi boca

LLANTO FINAL EN EL UXMAL

Aquí también se daban cita
el relámpago y la escarcha
rebaños de ciervos
corriendo enceguecidos de luz
en el milagro de Uxmal
Estruendo de sombras:
Mi corazón en punto

Y FINALMENTE PUDE TRAZAR MI ROSTRO CON TUS MANOS

Estragado en la tibieza de los acantilados
contemplo como la niebla duerme quedamente en tus manos

Ahora puedo desbrozar
aquella extraña forma tuya de compilar el silencio:
Largos años de transparente y almendrada escarcha
cubriendo como otra piel la escondida fragancia
(Avanzo entonces doblegando los extramuros
hacia donde habitan los geranios y tu nombre)

Y finalmente pude trazar mi rostro con tus manos
Había empezado por desbaratar los grises sueños
aquellos que estremecieron en lo alto de las praderas
asombradas ventanas que guardaban para ti
(Serenas siluetas como castillos humedecidos
sosteniendo sin pudor su soledad sobre el mar)

Ay esta ciudad
esta minuciosa sesión de llanto y greda
que cae sobre mis hombros
inmisericorde al espasmo
al rocío sobre tus labios
a la estambrada melancolía
recorriendo tus cabellos
registrando este yantar sobre sus escombros
esparcidos con incontrolada crueldad
que inútil todo lo escrito el grito
qué vano el desgranar de palabras
esta mi costumbre de siempre nombrarte
de dibujar círculos y peinarse con tu aliento
tus ojos bajo el brazo
con la luz que me sostiene y me conduce

hacia el otro lado de la ribera
de esta dicha
de la otra belleza
de la batalla de palomas que no busco
(duendecillos esparciendo su tristeza entre los alisos)

Sólo tu mano
Aquel bosque sobre el insondable flujo
entre el inacabado espanto
entre el incendio de sentirme
el centro mismo del sobresaltado atardecer
del ocaso repartiendo sus fuegos sobre el insondable asfalto:
final de este juego
de estas palabras ya perdidas
ya ganadas a tu recuerdo

EN VANO ESPERASTE JUNTO AL FOGON…

En vano esperaste junto al fogón
acaso a la última lluvia:
un vasto incendio cayendo sobre el tejado

Cansado de ovillar los engaños del único amigo
el vértigo termina por agotar totalmente la pelambre
el llanto avanza confundiendo la gastada pupila
Celoso compartes el abandono
masticas triste la grisura de un corazón gemelo
aguardando el final de la tarde
extendida al abrigo
al castigo del sol

En vano tratas de entender por qué fatiga
las escaleras y sueños al encontrarte
enredado en crepúsculos al final del cuarto cielo

Restregas sus breves cantos columnados de luz
guardas con justa molestia su vieja colección
de lámparas ajadas
sus infrecuentes estallidos de sombra
(venados huyendo en las quebradas cuarteadas de sol)

Al ovillo de penas te sientes helado
obsecado y feliz felino de otras tardes
de otras noches de ingenua polvareda
(funámbulo ofrecías tu estampa de ceniza)
Aun así a sobresaltos amo tu paciencia
tus hábitos
en estas tardes en que se extienden tus gotas de belleza
sobre las lilas de este gastado jarrón.

SOBREVIVIENDO EN VILLA HERMOSA, TABASCO

(Verano 1982, sur de México)

La luna extiende levemente su lenguaje pálido
su paréntesis derecho sobre el río Grijalva

Sin lazarillo
desde esta lejana ciudad
retomo el sencillo camino que humedece la sombra
la noche
anuncia el nacimiento de nuevos asombros

(Cielo y lluvia se alzan y caen nuevamente
sobre el castigado río)

Cruzando el trópico de Cáncer
anochece en mi corazón y pienso:
esta vez también la sabiduría nos viene desde lejos
como el agua espejeada en las guitarras
como el viento trinado en tu pelo

La palabra busca su lugar en el centro de la maleza
circunda la imprevista aparición
intenta atrapar el asombro
ese recodo que se empeña en guardar
el lado de la belleza que no busco
que nunca podre encontrar
pero que me sobrevive
como el césped a la noche

COMO UN TERRENO BALDIO

1

Como un terreno baldío
así ha quedado el viejo tambor
atestado de ruidos y de cuervos
registrando en sus laderas:
32 sorbos de gastadas melancolías
Una que otra pálida ausencia:
el roce de una luna sobre sus labios

2

Entonces bruscamente
el minucioso escombro sobre el cuerpo
el asfalto
como pellejo de vaca
veloz sobre la lluvia
alelado en la sorpresa de la muerte
apareciendo ascendiendo
sobre mis párpados mojados
serpenteados de rocío

3

Y era yo el apestado
y mis allegados ya no eran
los geranios
ni las moras en el tibio amanecer
ni la savia de los tristes pájaros
que se bebieron toda el agua
de mi infancia

4

El vino despierta de su sueño

y vuela:
rosada espuma en tu aliento
el brumoso y
lento atardecer
sobre los acantilados de Barranco
el deseo de posar
levemente
nuestros ojos sobre el mar
y caminar juntos
como antes
como siempre
bajo esta lluvia
de hojas.

NEGRA ESPUMA AVANZA SOBRE EL PRADO

Negra espuma avanza sobre el prado

Desde la rigurosa colina
la angustia anuda
las últimas flores de la noche

¿Por qué el redoblado afán de escarbar la memoria
el golpe
el puntual escombro sobre el cuerpo?

Ningún gesto asoma
desde la castigada pradera

Lágrimas oscuras
agotan toda el agua en las guitarras

Sucede, siempre sucede
que antiguas neblinas y vanos cantos
confluyen en mí

Vastos entusiasmos consumen
la espada de mi noche
Me asombro atraviesa la bruma
El estambrado aroma de tus cabellos
y navego hacia ti

Entre el frondoso mar
aparece una vez más la dulce canción:
es tu recuerdo abanicando siempre el sosiego

Cotejo el dolor
en el momento

que aromas mi canto

SOBRE ESTE ABATIDO RINCON DE MUSGO

Sobre este abatido rincón de musgo
a un costado del silente atardecer
salivo mi derrota
sobrevivo a la leve emboscada de tu recuerdo
suave aleteo convocando nuevamente a mi llagada voz

Oh mielada porción de trigo
Qué difícil resulta ahora embellecer tu sombra
tu paso a través de mi cuerpo
toda mi gana y dicha estremecida
buscando siempre el suave aleteo de tu mano
aquel menudo soplo
pequeño e indefenso ante los bloques de concreto
la inmisericorde lluvia de automóviles
nosotros tratando de doblegar la ciudad
Entre la tristura de esta tarde
en vano he intentado conducirte a mí
hacerte llegar a este reino del naufragio
del espanto esparcido en bocanadas de luces de neón

En vano he fatigado el día
he tratado de consolar
a las hojas que tristes siguen cubriendo
el asfalto hiriente de la incesante ciudad

Qué difícil se me hace transformar el miedo
el estruendo el silencio y construir
un camino limpio que te conduzca a mí
hacia esta minuciosa y larga sesión de polvo
de humo tierno elevándose sobre la colina
a todos estos signos que alguna vez has conocido

atisbos de vida: Temblor de agua embriagada
que ahora torpe y tímida coteja tus recuerdos

Yo no soy más ni menos que ninguno de ellos
yo no hice nada durante tantos años
sólo me entretuve auscultando las colinas
ensayando la deliciosa voz del asombro
Yo creía y sucumbía al encanto
de contemplar inconsolable el mar desde las alturas
desde esos campos explosionados de sol
ahí entre la dulce canción brotada del sueño
leía el agua y veía tus huellas
tu cintura tu mano y otra vez el suave aleteo

Siempre he creído que caminabas por aquel sendero
fue por eso que no tardé en preparar mis plantas
calzar mis sandalias y avanzar y esperarte tras el primer recodo

Disimulando mis torpezas a tu paso
te seguía a distancia procurando siempre recordar
tus manos y los tibios aleteos
comiendo de vez en cuando el arroz y la niebla
que como único sustento colmaban mi alforja

Oh deliciosa y ahora necesaria porción de trigo
desde el filo de esta tarde que no estás a mi lado
he convocado a tus manos
delgados pececillos que no me atreví a despertar
y este canto triste aullido
viento de Enero les ha traído a mí

Afiebrado al final del camino deshojo ahora tu nombre
aguardando la noche su cansancio y su infamia
el viento cabalga nuevamente mi herida

desata firme su esperanza
un estambre de vida
vuelve a estallar en mi memoria

EL VIEJO AEDA PRESUME DE SUS ANDANZAS Y PLATICA CON LA NIÑA

Y pudo el aeda al fin hablar:
Este es el índigo
el color de los sueños más remotos
que vieron mi nacimiento
la rosa negada que calló por mí
este el bolso repleto de boletos de trenes
de jazmines tristes y viajes incontrolados
ésta e el arca de siempre partires
de abedules de silencios y
de brumas
ésta es mi saudade
mi amo el de las sienes cansadas.

Oh viejo de la ternura imperceptible
del manto de greda cubriendo tu espalda
de la caricia apenas dibujada en la castigada noche
de la sombra que te atrajo
mostrándote que no eras sólo quien creías
aquel que reprime los excesos con palabras
Oh viejo de la sed innumerable
de dónde proceden los cantos
de qué lugar salen los trinos
los acantilados
los tristes cantos de las torcazas
las madréporas
las borrascas
las hojas quemadas sobre el páramo
los círculos que se cierran y reprimen mi huida
mi vana destrucción
esta desolada lucidez de espada
mi soledad
mi barboteo

mi penumbra
Ah niña si yo lo supiera si por lo menos
No me fuera vedado el resplandor
el canto
para ofrecerte mí silencio
el intenso sol de este tráfago de voces
y me fuera permitido pensarte siempre de barro
sentir que mis dedos atrapan una golondrina en tu boca
muchacha
niña de la mirada triste como paloma
yo he de protegerte y no has de anunciar más sombras
estarás conmigo en las tardes
en los parque ausentes
cuando el sol descargue sus últimos retazos amarillos
y de mi bolso sacaré colores que albergarán tus ojos

Ah como tardaste en venir aeda de los enigmas
tus sandalias tienen arena de playas
que no aparecían en tus cantos
en tu frente estalla aún el aroma del almendro
y tu espalda mantiene todavía la línea de la noche
háblame de la tierra y del viento
de la luz ignota
de la tarde en polvareda
del humo sobre el mar
tráeme la yerba
la grama que hará erguirme
y crecer como la muchacha cuya cintura amaste
Siempre estuve junto a ti
niña de la rosa inacabada
todos estos acres años cuyas navajas bordearon mis palabras
he sentido tus ojos en el canto del mar
en sus penachos espumosos ha cantado el cormorán
y tú estabas conmigo

de que ahora te lleve en el hombro
quédate
como paloma
escucharé tu sollozo
y por cada vez que la rodilla haya caído y
por cada desamor que las hojas hicieron estallar
he de poner en tus manos las mismas rosas tristes
que ahora construyo
luego ellas hablarán por mi boca
por todos estos riscos estas brunas palideces
espanta de mí la soledad niña de la rosa sumergida
huye por los campos que alguna vez amamos
recuerda el olor interminable de esos eucaliptos
platica con el ciervo
atrápale la luz
despierta
niña de la mirada perdida
atisba la cigarra
descubre los enigmas
descifra el llanto

YA NO IRÉ A PLATICAR CON LOS VIEJOS OLIVOS

Ya no iré a platicar con los viejos olivos
en aquel parque de antiguas y soleadas ausencias

Ya no volveré junto al río de niños
a celebrar la niebla
en tus silencios de atrapada gaviota

Sólo aquel viento rozando el bies de tu falda
en la exacta dimensión de un Botticelli
(Vuelo de torcazas amanecer y sosiego de pradera)
seguirá a mi lado
destejiendo una a una estas pálidas congojas
(Triste junco que sobra la colina vimos quebrarse
Pobre resuelto, clavel que en la arena dejamos dormido)

Todo se duele de tu paso
de aquel ligero silencio sobre mi hombro
trino apenas dibujado
en la delgada e indefensa noche

Cómo he de reemplazar aquel leve susurro
que fue tu rostro sobre el bloqueado papel
sobre la piadosa lluvia de hojas
(Temblor de luna que
tímida asoma sobre el piélago)

El cuello se dibuja manso
serenos y amplios tus ojos
Pintura ingenua
rescatada entre los últimos retazos de sol

Cómo quitar de mi bolso

Aquel susurro como dulce durazno
ese sosiego como piel prometida
el florecer de tu talle
todo tu cuerpo como levísimo pájaro
ante este escombro
ante esa minuciosa lluvia que fue mi canto

Muchacha en la última defensa de tu vientre
si alguna vez en la tarde haz de marchar
búscame entre la innumerable herrumbre de voces
llévame en la cueva de tus manos como el abrojo
recuerda que no quise para ti sino aquel reflejo
el perecedero hallazgo de un clavel en la memoria
la tenue sorpresa del café por las mañanas
no permitas que el canto de este cansado fuelle
se diluya en abril espolvoreando la última tarde
átame para siempre a esa flor que fue tu boca
rescátame del interminable espanto
termina con esta desolada sesión de polvo

SEGUNDA VERSION DEL PRIMER FAREWELL

No soy más el húmedo gorrión que acaricia tu memoria
Yo anuncio las sombras y sólo atardeceres han vestido mi sosiego
El tímido asomo de una luna aún me sorprende en la noche
me recuerda tu aliento trasegado por la lluvia
(Nunca ha dejado de aturdirme la violenta aparición
de la felicidad inútilmente compartida:
una espada desnuda explosionando el páramo)

Una de las pocas veces que mi alma ha sonreído
ha sido en la minuciosa celebración
de un arcoíris en tu pelo

Ahora mismo una dulce tristeza recorre mi cuerpo
y seguramente cuando ella termine
otra me irá envolviendo
como mesurados oboes poblando la noche

En vano he tratado de serenar a los vientos
y convencerlos que no soy únicamente el lobo que hace nudos
con sus recuerdos y los lanza contra las luces de neón

Quise acercarme a ti con esta única mitad verdadera:
Un frágil tormento encadenado a sus propios fantasmas
y no pude abreviar mi locura y alcanzar esa extrañísima
forma tuya de amar y celebrar en silencio

En el borde azulado de la noche agito mi bufanda
desde el muelle veo que tus manos de alejan con el mar
(mi vanidad, acaso mi tristeza multiplican este paisaje)

Otro será, ahora lo sé, el que asome a tu silencio
yo sólo supe hacer rodar estas palabras amargas sobre tu boca

Otro será el que arome tus labios y abrigue como yo
los pececillos que todavía guardan tus manos

ABRIGAME CON TUS OJOS

Hombre una y tantas veces
como sea necesario

Abrígame con tus ojos
como el musgo abriga la fría piedra
háblame de la muerte llena de luz
esparciendo sus pasos
tus manos brotando de mi pecho
olvidado tantas veces sobre el óxido de la ciudad
estruendo de sol sobre los campos

Aguárdame tras el primer atisbo de lluvia
no llores
esta vez
cobijaré tus manos
no dejaré que el hosco viento y la nevada
marchiten tus sueños
hombre una y tantas veces cierto
entre estos cansancios
entre estos yantares

Acércate y toma de mi vaso
que ahora mudo y desordenado
registra tu ausencia
ahora que irremediablemente se acerca
la noche en esta habitación
donde sólo van quedando el jazz y tus manos
la sombra dulce formada por tus ojos cerrados
entreabriendo levemente mi memoria
tus manos acercándome la lluvia
registrando la húmeda transparencia
el sol por las mañanas

Hombre una y tantas veces
entre la triste batalla de la garúa
he convocado a este silencio
sin llamarte

Ya no acudes al llanto
como otras veces
al desamparo
morsa tristemente olvidada
sobre los campos de asfalto y de lluvia
por última vez escucha esta canción
lo único verdaderamente mío
que hoy puedo acercar a tus labios

PRIMERA VERSION DEL ENCUENTRO CON AMLI

Hoy he acudido como todas las tardes a esa misma hora pradera de muchas citas sin luz. El sol había descargado sus últimos retazos amarillos sobre la yerba ya dormida, cuando una vez más este desordenado corazón borbotó su pena al comprobar tu interminable ausencia.

En un acto de acostumbrada resignación resolví sublimar esta impostergable sed, este ayuno y esta incolora colección de naufragios cuyos designios han venido habitando mi memoria durante todos estos largos años.

No bien llegada la noche, mientras la ciudad se despedazaba, he abandonado sus extramuros y te he buscado en el rumor de sauces solidarios a mi profesión de lobo. He escudriñado tu rastro y te he encontrado en la inconfundible maestría con que se acarician y retozan los ciervos del valle abajo.

Ha debido ser intenso el estruendo o demasiada esta golpeada ternura pues no tardaste mucho en acudir, en descubrirme. Yo no hice nada por distinguirme entre la grama. Acostumbrado estaba a platicar con los grillos, aquellos sabios de la noche y solía de vez en cuando acompañar a las manadas de lobeznos cuando acudían al río a lavar sus tobillos.

Me elegiste entre la bruma y el neón de esta ciudad cielo gris, lavaste las llagas que los cardos hicieron en mí, las enjuagaste con esos humores propios de tu vientre húmedo y tus cabellos sirvieron de perfume y bálsamo a este desgastado resquemor de no haber sido.

Entonces, poco a poco fue apareciendo el galope, una tenue luz batió mi sosiego y me deje seducir por tu solícita cintura y tu pecho golpeó en mí como la luna al río. El impostergable placer acudió en un abrazo que no alcanzo a describir. La indolente noche agotó todos sus recursos y se encontró abrumada por nuestro canto

No estábamos solos, y una vez más las distantes sombras no nos querían a su lado. La pradera es nuestra, siempre hemos estado aquí, les gritamos. No tenían compasión y empezaron a secar los pastos donde dulcemente descansaban nuestros cuerpos. Sólo tu perfecta vigilia, la interminable cascada de tu risa y esa tu innata facilidad para hablar con las flores, nos salvaron de esa intolerable humillación. Yo no hice nada. Me limité a escribir tu nombre sobre el viejo tilo. El viento acarició mi soledad, acaso mi locura en el tibio camino entre Ancat y Ocsilaj.

SONATA IN SOLITUDE

Era cuestión de celebrar o no la innumerable bruma
las imperceptibles batallas del mar
de empezar por delinear el posible hallazgo
de ir acomodando o dejar secándose al sol
uno a uno los desengaños las palabras
como si fueran granos de maíz

Era cuestión de seguir hostilizando los sueños
aquellos silencios de sobreviviente
de permanecer sepulto entre los postigos o sucumbir
entre el manto de greda al asfalto y la lluvia

Acabar con todo el almacén de naufragios
morder la copa de luz hasta que adorne la maleza
grabar los breves instantes de asombro
con la grama entre los labios
(Incorregible buscador de fantasmas
arcano de saudades te bloqueas con saliva
con la frágil espuma de incomprensibles ciudades)

Quise hacer un poema que te hablará de mí
que te condujera a mí
un poema limpio de espinas
esbelto al viento como el jazz
que celebrará tu aparición entre la niebla
un poema fresco como el aroma del manzano
que detectara oportunamente tu presencia
entreabriendo mis cabellos

Al final de cuentas qué es esto sino la perfecta inutilidad
el desaliño el amanecer del vacío de la congoja

la delgada sonata en soledad
el conocido rumor
el lento tasajeo de palabras
quizás el leve morir
un incendio de palomas golpeando tu tejado.

TO COME BACK

Hoy desde hacía mucho tiempo no la sentí tan cerca y necesaria. Me había sido esquiva con frecuencia en estos días y me propuse no verla más. No hablar de ella ante mí y ante mis amigos del puerto, era mi determinación.

Me seducía la idea de terminar con ella aun cuando el hecho lo hallaba pobre y de escaso provecho poético. Me juzgué positivo. Recordé no sin estremecimiento el personaje de “La Tregua” que sintió el éxtasis de la dicha al contemplar a Laura Avellaneda sopesando la lluvia a través de la ventana, presintiendo, súbitamente la imposibilidad de continuar, convenciéndome que nunca antes ni después, alcanzaría la felicidad de aquel momento.

Consiente era yo que este argumento sería decisorio para volver a ella. Antes de dormir me convencí que no podría traicionarla, que después de todo, ella y su canto, habían protegido mis fantasmas por varios años, no importándole mi torpeza al dejarla abandonada, indefensa, entre el tráfago, entre las nubes de neón. No es justo, me dije, crucé la ciudad y una vez más le fui a buscar. No fue difícil llegar al muelle y los marineros me ayudaron a encontrarla. Me esperó como antes: transparente, fresca y todavía joven.

Me entere que había brindado su cintura a otros. Yo le perdoné. Creo que ella fue libre de escoger. Al cabo sus eventuales compañeros fueron y serán más valientes que yo (toqué las cicatrices de mi cuello y, avergonzado, odié la comparación). Le perdoné y el hacerlo no me salvo del llanto y de la infamante compasión de los hombres.

Frente al mar supuse que la felicidad además de inoportuna suele ser, la más de las veces, improductiva.

RESISTO TU AUSENCIA, ATURDIDO COMO LOS ARBOLES ANTE EL VIENTO
(En memoria de mi madre)

Innumerables veces había pensado lo mismo:

No podría ser sólo un poema
escrito desde unos ojos humedecidos
un momento que se coge el lápiz con desesperación
y se inicia el recorrido a través de
una larga escalera de casona antigua
que había que bajar hasta besar la tierra

Tendría que ser un estado de fiebre total
del cual no se podría salir
sin perder mis ojos
es decir los tuyos

Sería como caminar entre dos ríos de automóviles
que van en sentido contrario
pero al mismo lugar
(al sitio que siempre buscamos tomados fuertemente de la mano)

Todo esto se me imaginaba tu ausencia
tu muerte envolviendo suavemente mis aleros
meciéndose dulcemente entre las copas de los árboles

También podría ser aquella mirada
que mis ojos tercamente sostuvieron
sobre el estambrado mar de California

Debería sin embargo ser la costra
el alma explosionada por el continuo llanto
el pecho poblado de astillas

de tanto abrirse y cerrarse como una corola al sol

Era el fin
lo sabíamos mucho antes tú y yo
saldrías de viaje sin ningún equipaje
un pañuelo anudado a tu cabeza
tu falda desafiando a los vientos

Yo me quedaría solo en el páramo
extrañando esta vez tu mano
la rosa que me salve nuevamente de la lluvia
de la tormenta de hojas tristes cayendo
restregando los escombros en este cuerpo.

BREVE LÁMPARA VIAJANDO AL OLVIDO

(1987)

PODRIAMOS DECIR QUE LA EXACTA DISTANCIA…

Es posible asegurar que la exacta distancia
entre este triste pedazo de papel y el pavimento
es un bloque un grito un ruido de asfalto
acercándose rasgando velozmente nuestros ojos.

No sé cómo serán las cosas cuando tú no estés
Tal vez encallará finalmente esta soledad de lobo
y este aturdimiento de bosque encendido
alargará mi cuerpo más allá de los montes
y otra vez viajarás conmigo y con la noche.

Dulce sombra de cada uno de mis breves huesos
rumor como el ala del leve pájaro
tú que me enseñaste el canto del agua en los alisos
enséñame como retornar al silencio
cómo abrigarme con la única verdad
en esta áspera indolente ciudad como áspid
cómo arrastrar estos pobres retazos de lucidez
encarnados por el sol
cómo salvar el escaso polvillo que dibuja el tibio swing
anunciado en los postigos
balan
ceando su sombra en los zaguanes.

Después de ti es perfecta la soledad:
Una breve lámpara viajando al olvido

CONFESION ENTRE LA LLUVIA

Que me puede suceder
mejor que tú?

Que me puede pasar
peor que yo?

Tú y yo:
lo mejor y lo peor
de mí.

Yo y tú
lo peor y mejor
de ti.

Mío y tuyo:
El borde azul de la lluvia.

BREVE ROSA

Donde está el poema
que contuvo o explosionó la rosa?
Donde la rosa
repentina que estalló
en el poema?

ESTREMECE SEÑOR…

Estremece Señor los ángulos de la tierra
Lava el viejo fuelle el cansado tambor
Suelta como antes la lluvia la teluria de tu mano
Haz que nuevamente se conmueva el párpado
Que pupila y mano avancen cabalgando los montes
No apartes de mí el inevitable asombro
Retira la crápula la inútil orfandad
Hasta el extremo
Hasta el filo mismo de la palabra
Hazme moldear y añadir
Mi torpe ilusión el primer fervor

EL ETERNO CASTIGO DE LA INFAMIA

Yo, por ser el mayor, tuve la suerte de salir dos horas antes. Caminé a través del pueblo aun dormido y ya desolado por las primeras admoniciones de la reciente noche. Había llovido y la tierra guardaba ese aroma mañanero que me habrían de recodar el incendio de sus cabellos en la almohada.

Apenas había yo transpuesto los últimos extramuros de la ciudad cuando un intenso dolor hizo encallar mi memoria y me vi obligado a voltear. Por encima de los muros ahora pude ver: La otra mitad de la dulce canción había quedado atrás, sola, limpia, abandonada al eterno castigo de la infamia…

ECLIPSE Y SOL EN LA CIUDAD DE LA VERA CRUZ

Eclipse sereno
Una corola seduce y aligera la vida
que se sugiere detrás de la cortina
Una melodía aroma la cruz

En este lado de la vera
desde un portal observa
abaritonado y singular el efecto
guarece la esperanza
plena a vivas fuerzas
la garganta presta para el llanto.

Temores comunes continuaban viajando
la noche desangra los geranios
y sus reflejos caen sobre los autos
agua encharcada
San Juan de Ullúa Vera Cruz
más látigo el sol que creación eterna
parece el sol
sobre los siete costados
del que ofrece la vida
para seguir viviendo

ALZO LOS OJOS Y NO ENTIENDO…

Alzo los ojos y no entiendo
por qué al descanso de toda esta torpe visión
árboles hojas y grama huyen del encuentro

Si todo lo desasido fuera alguna vez mío
y todo se borrara con un solo aleteo
despójame Señor del interminable espanto
abrevia el único camino que no ha sido vedado
en aquella primera ronda
en que oscuro alcancé a compilar
los sollozos
ahora cada vez más leves
(lejana y reposada miel)
de guarecerme bajo su llanto:
la última explosión abrigando mis ojos

NADA PROVOCA YA LA LIMPIEZA

Por qué este estruendo de arroz se desluce en la tarde?
Por qué junto al arroyo no prevalece el canto?

Cuántas veces la rodilla hinchada ha sostenido
el cansancio
de la luna
la tenue mirada
su aroma
y mi espina
Sucesión de saudades
Siempre acechando en la antesala del sueño

Nada provoca ya la limpieza
ni las palabras
ni la almendra
ni el interminable olor de los naranjos
que sobre el patio fatigan la tarde

CANCIÓN CONOCIDA CANCIÓN

Canción conocida canción deslizándose
desde tenue
dorado el violoncelo
breve
ingrávido entre tus manos
obediente racimo de geranios a tu voz
misterio de calzar viejas huellas
celebrar navegaciones
tres veces los signos
resistiendo sucesivamente la emboscada
el acoso de bellezas no buscadas
silencios
oreando perfectos
amaneceres en Florencia
nadie habita ahora las bibliotecas
nadie sacude candelabros
cuando se pasea
Bulevard Saint-Michell
en el recuerdo de un niño
tratando de cubrir con su cuerpo
el poema momentos antes de morir
oscureciendo el cielo
la plaza de Huanta
tierno siempre el maíz reciente
desvanece para siempre las olas
las hojas los ángeles
las patrias el amor
canción se desliza definitiva
entre el Arno y su resolana
esta tarde en Ponte Vecchio
es difícil
asimilar el color del cielo

acercando hojas de té
a tus ojos
atrapados trozos de cielo
ahora sin fuerzas para avanzar
hacia la casa de palomas
donde esperan tu saliva
el musgo unas manos
la espuma unos palacios
reivindican el reino del sobreviviente
humedeciendo estas palabras
en la lluvia

DESDE ESTA SUCESION DE BOTELLAS QUE ES EL MAR…

Desde esta sucesión de botellas que es el mar
asimilo su montaña de luces
sostengo su mirada
la enorme vasija que me vuelve a mojar

Me envuelven sus espumas como látigos
y nazco otra vez para tu boca de ceniza y fuego
de acalorada magnitud del incendio
que contuvo el camino señalado:
por entre esas piedras hemos caminado
y he cortado el viento
en la exacta medida para dominar tu cintura
resuello de ángel en el exacto sentido
sin capa ni nombre que ponerse
para ahuyentar los males y los hierros
de estas manos apenas libres
para rasgar mis ojos
todas las largas noches
convocando viejos y remodelados fantasmas
como autos que se aprestan a remontar el neón:
esa música donde caí donde levanté
donde demudé la alegría de verte
abriendo la fruta la esquina
el libro que se entrega en el verano.

FRENTE A ESE CAMPO DE HOJAS QUE ES EL MAR
(Poco antes que la luna ruede por los peñascos)

Y de pronto el mar
su madeja deshilacha nuevamente la espuma
y este pespunteo que rasga la ceniza
la fibra de la dicha de la locura y de la pena

He visto tu rostro entre la resolana
frente a la brumosa aparición que se dibuja
a mis pies
y el arruinado tambor bate sus palmas y piensa:
Nunca pude avanzar más allá de la crestosa espuma
más allá de la tenue gaviota que anuncia
el obligado naufragio en el encallado viaje

Oh mujer por siempre insinuada detrás de los geranios
En donde estarás ahogando mi memoria
bajo el humo de qué trenes vaciarás tus penas
en la exacta hora que los amantes
miran sus manos en un parque solitario
y maldecirás esta inveterada inconstancia
este nombre de náufrago sin acodo
sobre el rellano de qué madrugada estarás destrozando
una a una mis colinas mis venganzas
mis razones
de seguir contemplando el doblegado vino y su tortura

Oh delicioso páramo esplendente de luz
donde finalmente anida y reposa tu alegría
dónde la flor gozosa de sol se atreve a cantar
que significa finalmente esta sombra de la dicha
la vana ilusión de saberse contenidos
en esa lámpara que es el mar

que se recoge ahora mis espaldas
como vieja capa de verde luto resbalándose
detrás de mí
las colinas se defienden y yo celebro su mirada
resisto con ellas la caída final
de la tarde

Primera
segunda
enésima noche frente al mar
y sigo solo
temblando luchando dentro de los huesos
del viejo pelícano
esperando el baño de plata
rondando sobre los peñascos

MENSAJE EN BOTELLA DESDE VENEZIA

Desde la casa de las palomas
Ahora venzo el cansancio y la ausencia
la lluvia infama el canal mayor
un pobre hombre duerme su soledad a mi costado

Hoy con más llagas que antes
me aproximo al final
antes de la muerte este papel
debe llegar y como un clavel
iluminará la noche y tu memoria

Sólo los trenes y la lluvia
recorren y salvan mi amor esta tarde

VELERO DE HUMO ABANDONA EL REINO

(1993)

A Wendy

Con quien comparto
y no termino
de explorar la noche

Huyendo de los relojes,
me instalé en la barca

SEGUNDO CANCINO

Because I do not hope to turn again
Because I do not hope
Because I do not hope to turn
Desiring this man's gift and that man's scope
I no longer strive to strive towards such things
(Why should the aged eagle stretch its wings ?)
Why should I mourn
The vanished power of the usual reign ?

T. S. ELLIOT

PRIMERA INVOCACION A WENDIOUX

(Al final de una copa de vino)

Por todo lo que no se dijo
Por las tardes
La luna que no vimos juntos
Las arenas que humildemente
se rindieron a tus pies
leves como tu pecho
entibiando mis bordes

No dejes que la amargura
crezca en mí

Soy tu laúd
    sálvame
    aparta el abrojo
tráeme la grama
    el azul
la lluvia

Átame a tu boca
llévame a tu sonrisa

TODO SE LLENA DE TI

Todo se llena de ti como el campo de hojas
como esta vastísima noche en mi habitación
oscura y desolada
por la sorpresa
de no encontrar tu mano circundando la memoria
ni tu cabeza en mi hombro
                tordo frágil
niña de la mirada como sosiego
como descanso en esta sal
ya no serás de nadie
sino de mis palabras limpias
                como almendras
de mis gritos sucios de orfandad
de mis brazos girando aspando piedad
al filo del acantilado
tan cerca y tan pronto a terminar
con esta interminable sucesión
                de naufragios

Oh única salvadora del canto
acude conmigo al rellano
y lloremos hasta encontrar
algo fuera de todo código
                de todo sonido
de toda paz
de toda ira escondida aquí
y en todos los espacios

ALZO LOS OJOS Y NO ENTIENDO

Alzo los ojos y no entiendo
porqué al descanso de toda esta torpe visión
árboles
hojas y grama huyen del encuentro

Si todo lo desasido fuera alguna vez mío
todo se habría borrado con un solo aleteo

Despójame Señor entonces
del interminable espanto
Acércame tu reposada
                lejana miel
guaréceme bajo tu manto
aquella última explosión abrigando mis ojos

Abrevia el único camino que no me ha sido vedado
en aquella primera noche
cuando oscuro
alcancé a compilar la niebla
    el olivo de su piel
los sollozos
    el sándalo
        su trinado misterio

SI, ES EL MAR OTRA VEZ...

Sí es el mar otra vez:
interminables historias bordadas de azul
colección de estrellas y flores
                contenidas en botellas
otra vez su terca resolana
derrotando todos los credos y las promesas

Me envuelven sus espumas como látigos
y soy otra vez el cormorán
que celebra tu boca de ceniza
                y fuego

Contemplo las fisuras de este amor
asimilo sus sombras
  la neta luz de su neurosis
la última polvareda abrazándose
        al blanco tapial
pedregal donde hemos caminado
viento que develó
la exacta cuota de tu cintura

Oh resuello de ángel
acércame la capa
ahuyenta los males los hierros
de estas manos ahora libres
retira el polvo de estos ojos
en todas las largas noches

convocando viejos y remodelados fantasmas:
autos que se aprestan a remontar el neón
música donde caí donde levanté

donde demudé la alegría de verte
compartiendo la fruta la esquina
el libro que se entrega en el verano

REGRESO AL REINO

Un hombre orina la simiente de un árbol
en la Avenida Abancay mira al desconocido
las palabras
los espejos saliendo de sus manos
un poco de muerte oscureciendo los linderos

El arribado de nuevo al reino avanza
trata de compilar el llanto de los pájaros
corazón y rostro azogados por el cansancio
asienten
intentan en vano humedecer
modelar el espanto
la brusca desazón

Una mosca ensaya labrada simetría
se traslada
e instala definitiva
en la voz que sobrevive al swing
bloqueando
aleteo de jazz en la tarde

Delgadas plantas entre el reciente smog
únicas zonas de posible canción
anuncian como una romanza de vencidos
la llegada
el regreso al reino

Ahora es difícil hallar el presente
vuelve a doler este pozo de la dicha
donde se marcharon para siempre
las colinas
y con ellas la humedad

ENTRE LOS FICUS QUE SOSTIENEN LA SOMBRA

Lenguaje que mansamente se recuesta
labra el ritmo que impone la inminente tarde

Se añaden todas las lluvias
                los ruidos
los asfaltos que pueblan
la estremecida memoria que compartimos

Anchas canciones hechas de arena
conducen las dos láminas de la noche

Es entonces cuando
        inevitables
acuden los candiles
        se mezclan entre las guitarras

Las pocas maderas que sobreviven al espanto
        danzan
celebran el límite del vino
y es nuevamente la soledad que renace
se apreta y duerme en la mano
entre los pliegues de tu nombre
mezclándose bajo el humo
                entre los ficus
que sostienen el roce de la sombra

NADA PROVOCA YA LA LIMPIEZA

Porqué este cuerpo de arroz se desluce en la tarde ?
Porqué junto al arroyo no prevalece el canto ?

Cuántas veces la rodilla hincada he sostenido
el cansancio
de la luna
la tenue mirada
su aroma
y mi espina

Sucesión de saudades
siempre acechando en la antesala del sueño

Nada provoca ya la limpieza
ni las palabras
ni la almendra
ni el interminable olor de los naranjos
que sobre el patio fatigan la tarde

MENSAJE EN BOTELLA DESDE VENEZIA

Desde la casa de palomas
ahora venzo el cansancio y la ausencia
la lluvia infama el canal mayor
un pobre hombre duerme su soledad a mi costado

Hoy con más llagas que antes
me aproximo al final
antes de la muerte este papel
debe llegar y como un clavel
iluminará la noche y tu memoria

Sólo los trenes y la lluvia
recorren y salvan mi amor esta tarde

FRENTE A ESE CAMPO DE HOJAS QUE ES EL MAR

(Poco antes que la luna ruede por los peñascos)

Y de pronto el mar
su madeja deshilacha nuevamente la espuma
y este pespunteo que rasga la ceniza
la fibra de la dicha de la locura y de la pena

He visto tu rostro entre la resolana
frente a la brumosa aparición que se dibuja
a mis pies
y el arruinado tambor bate sus palmas y piensa:
Nunca pude avanzar más allá de la crestosa espuma
más allá de la tenue gaviota que anuncia
el obligado naufragio en el encallado viaje

Oh mujer por siempre insinuada detrás de los geranios
en donde estarás ahogando mi memoria
bajo el humo de que trenes vaciarás tus penas
en la exacta hora en que los amantes
miran sus manos en un parque solitario
y maldecirás esta inveterada inconstancia
este nombre de náufrago sin acodo
sobre el rellano de que madrugada estarás destrozando
una a una mis colinas mis venganzas
mis razones
de seguir contemplando el doblegado vino y su tortura

Oh delicioso páramo esplendente de luz
donde finalmente anida y reposa tu alegría
donde la flor gozosa de sol se atreve a cantar
que significa finalmente esta sombra de la dicha

la vana ilusión de saberse contenidos
en esa lámpara que es el mar
que se recoge ahora a mis espaldas
como vieja capa de verde luto resbalándose
                detrás de mí
Las colinas se defienden y yo celebro su mirada
resisto con ellas la caída final
                de la tarde

Primera
    segunda
        enésima noche frente al mar
y sigo solo
temblando luchando dentro de los huesos
del viejo pelícano
esperando el baño de plata
            rodando sobre los peñascos

PODRIAMOS DECIR QUE LA EXACTA DISTANCIA...

Es posible imaginar que la exacta distancia
entre este triste pedazo de papel y el pavimento
es un bloque un grito un ruido de asfalto
acercándose rasgando velozmente nuestros ojos

No sé cómo serán los días cuando no estés
tal vez encallará esta soledad de lobo
y este aturdimiento de bosque encendido
alargará mi cuerpo más allá de los montes
y otra vez viajarás conmigo y con la noche

Dulce sombra de cada uno de mis tristes huesos
rumor como ala del leve pájaro
tú que me enseñaste el canto de los alisos
enséñame cómo retornar al silencio
cómo abrigarme con la única verdad
en esta áspera indolente ciudad como áspid
cómo arrastrar estos pobres retazos de lucidez
escarnados por el sol
como salvar el escaso polvillo que dibuja el tibio swing
anunciado en los postigos
balanceando su sombra en los zaguanes
Después de ti es perfecta la soledad:
Una breve lámpara viajando al olvido

EL ETERNO CASTIGO DE LA INFAMIA

Todo está distante
y lejano en el tiempo.

Me parece que la estrella
que está tiritando sobre mí
ha estado muerta
por un millón de años.

Me parece que hubieron lágrimas
en el carro que escuché pasar
y algo terrible fue dicho...

REINER MARIA RILKE.

DUELE LA BELLEZA NUEVAMENTE

Desde esta ladera
hemos cerrado una vez más
                el círculo
la magia del anillo
        iniciado por los ciervos

Delgadas notas
súbitas renacen
          en este azar
rozan
la ajena
  casi escéptica belleza

Asombrados párpados
inflamados de rojizo espanto
aceptan el refugio del frío

En el País de los Lagos
suspendido por nuevos vientos
bañado en saliva de extraños pájaros
reinicio el canto que va rozando
la línea dejada por el fuego

Otra vez reconozco mi voz
anunciada por el mismo escozor
llega menguada lamiendo las paredes
los dobleces de la silente cámara

Áspero gato atisba sus límites
se estremece en la confusión
vacila en el amor por la lluvia
se baña en la amarga salsa

y regresa a mi boca

Ahora duele la belleza nuevamente
en la tarde en que calmado caminas
enredando los últimos nidos de la luna
sauce que ensaya sus primeros oros:
Otoño que te obliga a descansar
polvorientos párpados
empuñando otra vez
herida
iluminada
la garganta

LA VICTORIA DE UN CRISANTEMO ES TAMBIEN AMARGA MUSICA...

La victoria de un crisantemo es también amarga música
en el borde de mi boca
explica esta rara extensa zanja de quemados pájaros
crecida y avergonzada en mi memoria al abandonar
el reino

El sol el implacable filo define el acabado canto
anuncia el inevitable alejamiento de la gastada batalla
indeciso colocas uno tras otro los últimos retazos
la belleza apenas cubría la mitad de la cóncava mano
te hiciste más frágil conforme la imagen
se volvía más delgada pequeña cicatriz en la arena

Acumulaste toda la atrasada contemplación
y toda esa infinita y amarga candela
de tus ojos sobre el mar
fue incendiando tu rostro hasta volverlo
totalmente transparente de miedos sin origen
antiguas verdades ya humilladas en el papel
aterrorizado cielo aguardando la puntual infamia
manojo de polvorientas torres esperando la grama
dolencias que sin saber amarraste a tu boca

EL MAR PUEDE SER UN CONSTANTE TASAJEO

(En el anochecer del 8 de Dic 1987
un avión con todo el equipo de
fútbol Alianza Lima cae al mar.
Sólo el piloto sobrevive.)

Morada alegría
en los domingos
se amortaja la pena

En el rectangular césped
encalla la húmeda mañana

En la distancia
navegando sobre el país del caos
aún vuelan escasas
frías corolas silenciosas

Sólo la trabajosa espuma
lame incansable las heridas
sólo el canto sobrevive a los cuerpos

Entre el aburrido fuselaje del Fokker F27
en las afueras
al norte de Lima
el ritmo del mar
se hace otra vez incomprensible rito
continúa su indefinido
constante tasajeo

ABSURDA LA MANO SIGUE GOLPEANDO EL LLAGADO MÚSCULO

(En el ardiente verano de 1987, el Ahedo comparece ante la Dirección Contra el Terrorismo, Av. España en Lima, Perú. Se le ha citado para aclarar ciertas investigaciones concernientes a la materia. En sus primeros años en Lima, el Ahedo solía matizar su neurosis con la amistad de ciertos amigos que hoy han empuñado la metralla y han cambiado el rumor de la lluvia por el olor de la pólvora. Es innecesario decir que los Ahedos (griegos y peruanos) siempre serán (tal vez porque se reconocen inútiles) contrarios a toda forma de violencia; más aún si esta es incomprensible y demencial.)

I.
Aquí en el centro de la amarga ceniza
he sido interrogado
secas hojas como filos me han puesto ante los ojos
mientras el otoño espejeaba en tus ojos
un niño fatigaba la arena
vencía presuroso la trizada soledad

Otra vez duelen
las causas y los afanes
pájaros
que se ofrecen a restituir la niebla

otra vez mi vana costumbre
                de leer el agua
de hacer espumas con palabras
mi vigila
en el mágico rigor del acantilado
Reino donde el caos se envilece
se endosa al cruel estrépito
ahogando inútil sollozo
tu pañuelo
no alcanza a descifrar la humedad

Puntuales odios se desovillan entre las guedejas
amarilla compasión deja caer la mirada
huye de entre los intensos fríos
de aquella secreta raíz que una vez te vio temblar
ante el quebradizo tímido maizal

La voz vuelve a acumular su flema en los ojos
se derrama sobre la indolente ciudad

No es difícil imaginar la explosionada noche
cuando se ensayan fantasmas
en los torturados bordes de la batalla

Golpe a golpe se asimila el dogma
y es otra vez la pena que vuelve
a incendiar este vacío
prolongando la sequía
donde absurda la mano
sigue golpeando el llagado músculo

Medio día en la avenida España
el sol derrite intolerable
                el asfalto
ajusta
        otra vez
                las puertas del infierno
cuando yo
sigo imaginando tus ojos
añado pequeños
trozos celestes para componer el cielo
(gris animal que navega polvorientos tejados)

En mi bolso

aún respiran
los colores
tu blusa
mis cansancios
el recuerdo
mi dorada lobezna
retozando en el majuelo
venciendo los miedos
aguardando
acariciando
el polvo
la huella
que dejó mi voz

II.
Cómo saber cuándo la sangre fluye
en el torrente preciso y correcto ?
Cómo aludir y atrapar en una sola mirada
todos los instantes previos al espanto?

Ah dulce y delgado canto mío
nada te puede separar ya
de este aturdido fracaso
de esta constante alucinación
de sospecharse lobo
de saberse venado

Ah este corvo respiro
este asfalto bloqueando el barbecho
este infierno de desorden donde el nudo sigue asaltando
sin que el sol de tregua
castigando con extremada crueldad
sin importarle la plateada música de estos aleros
que se siguen empeñando en cubrirme de hojas

ofreciéndome la ilusión de prolongar el otoño en el swing
la más pura agonía del jazz:
la soledad de un minarete en la tarde

No no hay ausencia más grande que el saber
que no habrá retorno al minucioso espanto
gira el remolino de voces y mis ojos ya no responden
ya no siguen en la cuenta de que ya no existe
ese lugar silente en la terminada batalla
                donde anidar
donde descansar las sandalias e invocar el sueño

ECLIPSE Y SOL EN LA CIUDAD DE LA VERA CRUZ

Eclipse sereno
Una corola seduce y aligera la vida
que se sugiere detrás de la cortina

Una melodía aroma la cruz
En este lado de la vera
desde un portal observa
abaritonado y singular el afecto
guarece la esperanza
plena a vivas fuerzas
la garganta presta para el llanto

Temores comunes continúan viajando
la noche desangra los geranios
y sus reflejos caen sobre los autos
Agua encharcada
San Juan de Ulúa Vera Cruz
más látigo que creación eterna
parece el sol
sobre los siete costados
del que ofrece la vida
para seguir viviendo

CON EL HUMO DE ESTOS SUEÑOS

Tributo soy del azar en el reino del neón:
El pobre vendedor de baratijas
que estrangula el último cigarrillo
el diario ahogo que despierta cómodo
detrás del indolente parabrisas

Soy quizás yo el mendigo que celebra la arena
el que sin lámpara alarma el borde de los días
la muerte que viaja y azota puntual
cada hora en el dolido incendiado reino
eterna procesión del castigado vino

No soy sino cal que despierta
y sólo encuentra la bufanda añosa
la descalza soledad
la perfecta transparencia
y sin embargo sigo lanzando
emboscadas al amor eterno ciervo
al encuentro en el exacto volumen del agua
insistiendo en mirar a través de la música
la madera
        el sándalo
                la espiga de la noche
humedeciendo la sombra
los pasos ya muertos
                largamente olvidados

Sucede
      siempre sucede
que mi voz se adelgaza
sólo para hacer más breve la tarde
sólo para rozar levemente

el humo de estos sueños
inútiles violines
campanas
        claveles
al otro lado de la noche

CAMINA AL REGAZO DE LA TOLERABLE MUSICA

Aquí debajo de la lámpara que al cabo de años
el vino a construido sin querer
veinte vividos entre la humedad
quince viajando al filo de la herrumbrada imagen
de la siempre búsqueda
del deterioro ya inminente
en la certeza que no es la misma arena
debajo de las huellas
no hallas sino la extraña coloración del canto
que espanta en estos inútiles instantes en que la locura
anuncia otra vez el correr de la bisagra
                la vieja desazón
Oh músicas de las más altas tristezas
                tímidas muchachas
que refugiaron sus miedos
que encendiendo los geranios de la noche
velaron la silente fuerza de tus muslos
entibiando con matas de retama
el frío de tus llagas
    abrevando su seno
        los agitados labios
en la espumosa calentura
en el eterno juego de hacerse felices

(Frescas faldas
  ceden su tormento y su musgo
entregan su trino
  hoja por hoja
  fruta por fruta
historia de amor
que se enciende en la arena)

Ah venadas que perfumaron tu pecho
en un vano intento de alejar
tiempos
tardes
sofocadas pesadillas
migajas de tu pasado crepitando al sol
desnuda lucidez que viviste en el extremado
rescate de miradas hechas de lluvia
en campos literalmente regados
de vana
inútil espuma
anunciando claramente
el último llanto
del que sobrevive al escombro
Ah Velero de humo

Porqué has abandonado el reino?

Porqué te has obligado a guarecer
a soñar en otras tierras ?

Porqué viniste a enredar tu llanto en estos campos?

Ah tú el siempre extrañado
por la bruma
y el arroz
ahora
afina el diente
celebra
atisba la colina
muerde el borde de la tarde
celebra y construye la belleza del asombro
vuela y salva los andamios del amor
que aún sobrevive en los espejos

vuelve a eternizar la primavera
en la ciudad de la diaria muerte
no entierres tus puños
tus ojos en la mesa
                regresa
camina al regazo de la tolerable música

EL ETERNO CASTIGO DE LA INFAMIA

Yo, por ser el mayor, tuve la suerte de salir dos horas antes. Caminé a través del pueblo aún dormido y ya desolado por las primeras admoniciones de la reciente noche. Había llovido y la tierra guardaba ese aroma mañanero que me habría de recordar el estallido de sus cabellos en la almohada. Apenas había yo traspuesto los últimos extramuros de la ciudad cuando un intenso dolor hizo encallar mi memoria y me vi obligado a dar la vuelta. Por encima de los muros ahora pude ver: Mi otra mitad había quedado atrás, sola, limpia... dulce canción abandonada al eterno castigo de la infamia...

LA INCESANTE MUSICA DE LA LLUVIA

Llueve otra vez
detrás de mis frontales
entre oreja y oreja nubes bajas
oscuras como cajas
se disfrazan de fieros animales
de fieros animales...

Una mujer que nunca me provoca
me ha condenado a lluvia sin motivo
y desde entonces vivo
ahogado en el deseo de su boca...

SILVIO RODRIGUEZ

ESTREMECE SEÑOR...

Estremece Señor los ángulos de esta tierra
Lava el viejo fuelle el cansado tambor
Suelta como antes la lluvia la teluria de tu mano
Haz que nuevamente se conmueva el párpado
Que pupila y mano avancen cabalgando los montes
No apartes de mí el inevitable asombro
Retira esta necia inútil orfandad
Hasta el extremo
Hasta el filo mismo de la palabra
Hazme moldear y añadir
Mi torpe ilusión
el primer fervor

PEQUEÑO, BREVE PRESENTE

Para ti este crack y este neón
estas escasas luces que atraviesan
y cansan las sienes:

El recuerdo de tu seno
enredado en mi cuello
tu leve mano entibiando
pobres huesos detrás de la lluvia
mi sombra
aguardando tus labios
esperando el canto

TRISTE CLARINETE FATIGA LA NOCHE

Llueve otra vez

Aquí
  lejos del reino
el otoño descubre sus misterios
  a la lluvia

Hundida en la memoria
  mezclada
entre sus viejos orines
  polvorienta ciudad
acomoda
    escarmienta
lejanas humaredas

Ya no es posible develar la realidad
astillada bajo el abrasante sol
        en las calles consagradas
al vertical
          constante
                tasajeo

Incesante sueño
     soporta la inevitable asfixia
agudas músicas
    como afilados ríos
estrangulan
    las últimas miradas

La luna
     es un petardo
ajustando la memoria

una esquirla
que triza los violines
de la noche
entre las apretadas sienes
es la nota que sobrevive al caos
que muere de nuevo
en mi sucia lágrima:
metástasis irreversible
venciendo la garúa

No siempre lo que se ve es la sombra
que te calza la frente
dijiste
tasando una a una las heridas
que ahora sólo la música redime
ese amor
incendiando la pradera
su escarcha
naciendo alrededor
de las guitarras
ansiedad
que la fiebre
aún debe escarbar
pero no todo es posible
de ser atrapado en el canto
porque nada ovilla mejor
que este cansancio
esta certeza de ver alejado
el reino
la espuma
la crestosa flor
que acariciaste
el verano
los aturdidos campos

donde el trigo
se cansó de esperar la tarde
fatigando sin descanso
tu minuciosa espera
tu secreto
tu amarga raíz

Sólo queda compartir la nausea
Sólo queda tratar de regresar
al aprendizaje de la fresca voz
a esa lúcida
hermosa fruta
que se entrega en la tarde
único color que ahora celebras:
Triste clarinete que fatiga la noche

QUE DOS ES TRES ES SOLO CIERTO EN EL JAZZ

El jazz
el juego
el fuego
cabalga
anida su tristeza
sobre el lecho de los amantes
ruidos que luego habitarán la ventana
la dicha
la pena que se desprende de la tarde

Todo se lo ha de llevar la lluvia
su única mano serena abriendo la zanja
la doble
barnizada
amarga silueta
el rictus ya robado al swing
el eterno sistema
que modela mis penas
endurece
apelmaza
la lengua

CARTA CON MUSICA DE VIOLONCELLO

(De acuerdo a la dirección del viento)

Supongamos que tomamos por cierta
la espesura de estos ficus
y la amarga secuela
que se deriva de contemplar su osatura

(Expulsada de la ciudad
la niebla muere en el acantilado)

Ninguna adicional visión será necesaria entonces
para alcanzar tu saliva
tus ojos
      y tu cuerpo que se abre y cierra
a la triste pradera de mi costado
al rosado filo de mi llanto

(La tarde
    contamina los alisos
la música
    aún vive en la garúa
la bruma
      tal vez tu pelo
son mi único alimento
debo aceptar el hábito
     el rigor del reino)

Dulce canción que anudé a tu boca
cuando resistí contigo el silencio
la infinita imposibilidad
de seguir gastando los olivos de la mansa noche

San Isidro en los lomos de los bancos
en las penas
que ofrecen su cobijo
su manto de greda
su inútil perdón

Desde hoy voy a extrañar el color de la noche
dijiste mientras yo hacía un atado
con los pocos cuadernos amarillos
que rescatara de entre los escombros del reino

Voy a extrañar tu saliva te dije
ya con acento pulido por el frio
y tomando el violoncelo
determiné la dirección del viento

SEGUNDO ENCUENTRO CON GWENDOLINE

Qué significa compartir la noche
su música
        su textura
el azulado fervor del fuego ?

A dónde fueron los alisos
la perdida cabriola de tu mano
el color del trébol?

Qué fue de la mañana
que con escasos resuellos
amanecía en tu boca?

Dónde quedó el olor del sándalo
mi angustia
        mi leve temblor
al abandonar tu pelo?

En qué noches mi aliento te esperaba?

Bajo que lámpara tus pasos
confundieron el brillo de la luna
sus escamas de plata
con el amargo maderío de mi canto?

Ah la simiente arrancada de un cuajo
diseminada en la interminable noche
Ya no habrá retoño en la gastada carne
Ya no hay calma que el vino pueda reemplazar

Ahora

sólo hojas
músicas
tardes
caen
se riegan
sobre las cenizas de la concluida batalla
yo las miro desde mi alero
vuelan entre escarmentados
violentos crepúsculos
sin comienzo
Ah canción humedecida
en las anochecidas arenas
mi áspera voz lame tu borde
resbala
se espejea
entre los gastados oros de la luna

De entre los torturados aceites
solo estos retazos te ofrezco
celestes
vencidas patrias
golpeados
amarillados patios
desoladas
interrumpidas guitarras

De entre mis gastadas sombras
escoge la fruta y su pena
multiplica su humedad
sálvala
del castigo
del tiempo

POR QUÈ LAS HOJAS SE ENAMORAN DEL VIENTO

(Otro fallido intento de sobrevivir al fino otoño)

También el musgo crece
sobre los afinados muslos de muchachas
en el lejano
castigado reino

(Ligera esbelta
dorada colina
avanza humedece
maltratada melodía)

Consuela pensar que los trenes
se acostumbran a la lluvia
mientras
por la rosada fisura
quejumbrosa nota
avanza
marcando Sendero hacia la terrible
minuciosa destrucción

El recuerdo de arenados sueños
aligeran los amargos hierros
justo cuando el miedo de no salir del vientre
te devuelve hacia la ballena
a las palabras
aquellos abrojos que empecinado
amarras a tu música

mientras frágil desazón
acomoda sus encías

cansado toleras la inminente hojarasca
Bien sabes que así no se otea la felicidad
por qué ella ya no está en los pliegues
de la oscuridad esa que lames
aquella que fuerte mantienes
entre los dientes
sin saber por qué las hojas
se enamoran del viento

CONFESION ENTRE LA LLUVIA

Qué me puede suceder
mejor que tú ?
Qué te puede pasar
peor que yo ?

Tú y yo:
lo mejor y lo peor
de mí.

Yo y tú:
lo peor y lo mejor
de ti.

Mío y tuyo:
el borde azul de la lluvia.

UN BOTTICELLI EN EL FONDO DE TUS OJOS

Era tu cuerpo abriéndose
como una corola
temblando
sobre mis ruidos
sobre estas penas
y ya no pude esconder el sollozo
y era la noche en el fondo
del océano de dudas como cigarras
pero había perfecto espacio
para el llanto
para el goce
para los geranios haciendo marco
a un Botticelli en el fondo de tus ojos

MANOJO DE SOMBRA SE HUNDE EN LA ARENA

Tus ojos derramaban densa humareda
cuando se entreabrió la puerta
de un vano rostro a otro
paseaste la rojiza
            cuarteada mirada

Repetías que siempre el mar fue eso y nada más
una colina de frío sobre el asombrado paisaje
la última hoja que la escarcha mantuvo en vilo
bendiciendo esta rendija
acerado can en el aullido
corvo felino
        engastado en tu pecho

Manojo de sombra se hunde en la arena
mojado abandonado violín
ebrio aturdes la orquesta
descalabro de la música
bajo astillado cielo
Nunca más claro
lejano
    castigado el reino
como una flor en la mano
aparece
    aprieta el stress
atisba
afina el tajo
atrapado estás
es tu prueba final
la primera
        la última
la única posibilidad

de congelar
los incesantes golpes de la lluvia

DOLORES QUE ALISA LA NOCHE

Una sola pena merece sacudir el nervio
Una sola alegría es mi canto

Toda esta empresa es conocer la madera
                y su misterio
la perfecta desolación que cubre
las mitades del nudo eterno

En qué memoria anudará por siempre la música ?
En qué amargo llanto está la clave?

Asciendo otra vez en la alta noche
despojado de toda pelambre
de todo artificio vano
atisbo la vida y su mendigado goce
navego en el sosegado espacio
habito la última congoja
caigo pronunciando el único nombre
celebro el vino
su terca manera
    de agotar el canto

Enredado en tu seno
entonces escribo este salmo
este que ya estuvo escrito
desde el día en que logré acercar
mi boca a tu vientre húmedo
desde el día en que ronco
de cantar tus silencios
acomodé mis intenciones:
este manojo de sueños
la desnuda espada

cediendo
        levemente
a los pliegues de tu tristeza
minuciosa lluvia
dolores que alisa la noche

LA INCESANTE MÚSICA DE LA LLUVIA

Un hombre ovilla su tristeza
al compás de la lluvia

(Amielado aroma de colinas
en este lado del atlántico
aleja grisura del otro
astillado cielo)

Decide enfrentar
la aparente tarde
rescata
de entre el suave musgo
el eterno violín
la ceniza
la humedad
el joven y absurdo amor de su madre
aquel sosiego
que en las altas tardes
se fue apagando lentamente
como el vino se entrega a la noche
mientras minuciosa cadencia
consumía el fervor del sueño

Le duele entonces
la cada vez más pequeña
imagen
polvorienta ciudad
caluroso extremo
en el lejano reino
la blusa de una muchacha
su pelo

el llanto
fatigando sin límite
la partida

Lunas que extravían su vuelo
presagian el minucioso abandono

Inciensos que hacen más tierno
el sabor del sueño
condensan
la ilusión de seguir prolongando
el asombro
los pasos
la tarde
la incesante música
de la lluvia

OFICIOS DEL TROVADOR

(2006)

OFICIOS DE TROVADOR

Hay algo en el hombre que no es razón, ni ser, ni unidad, ni verdad. Algo que no es y, sin embargo, desciende hasta su carne, hasta su sangre, hasta su sueño… Hay algo como un dolor impreciso hecho de nada, de jirones de una nada que saja la carne, hiere el espíritu, avasalla el alma. Algo hay en el hombre más allá del logos frío, racional, dogmático, persuasivo. Algo que es luz y oscuridad a la vez. Un algo que nos deslumbra, de pronto, con la certeza de una epifanía, o nos ciega con la agonía de la tarde que se va haciendo noche y no sabemos con certeza ni de dónde ni por dónde viene, y la vemos, no obstante, arrastrarse, lamiéndonos el rostro, las manos: lenta penumbra que fluye por el manso declive de nuestro cuerpo y se parece tanto a la eternidad. Ese algo que no es, que escinde y que reintegra; que no es razón, ni ser, ni unidad, ni verdad… es la poesía. Y el poeta, ángel caído del cielo, el viejo sueño de Platón: un blanco cisne, ángel avieso, desterrado por negarse a ser portavoz; ángel inmovilizado que no ha perdido su pureza, ni sus alas. Unas alas baladíes, demasiado grandes para tan leve cuerpo, al que no consiguen, sin embargo, arrastrar hacia lo alto y que más que un adorno, son señal de una nostalgia, de una perdida naturaleza, de una perdida ingenuidad.

La poesía busca realizar la inocencia, transformarla en vida y conciencia: en palabra, en eternidad. Si la poesía es la pureza, la albura del cisne, el poeta es el sueño de la inocencia y su caída el despertar a la libertad. No se elige ser poeta como se elige ser científico o filósofo. Pertenece el poeta al linaje de las ocupaciones humanas que no se llevan a cabo más que por exigencia del destino, por forzosidad inevitable: el poeta es. Nace con el estigma de la inocencia. Irremisible ingenuo que al no elegir es elegido.

Para precisar el sueño virginal de la existencia, el sueño de la inocencia, la poesía necesita toda la lucidez de que es capaz el ser humano; el poeta necesita de toda la luz del mundo para reconquistar el sueño primero; el sueño de la inocencia anterior a la perdida unidad. Y por eso la poesía es reintegración, reconciliación, abrazo que cierra en unidad al ser humano con el ensueño de donde saliera. El poeta restaura la unidad sagrada del origen. Reducido para siempre al asombro primario ante el

universo, ante su belleza y su luz fugitiva, el poeta agoniza de saudade y de angustia. Y en el corazón mismo de la angustia retrocede en busca del prístino sueño, para dibujarlo. Para dibujarlo y penetrarlo en busca del rostro amado. El poeta quiere reencontrar el rostro que había tras el sueño, la belleza medio oculta en la inocencia. Y es aquí cuando se angustia. Y si la angustia es el precio que se paga por la libertad; si la angustia es el vértigo de la libertad, la poesía es el vértigo del amor. Pero el poeta no vive en la angustia (si bien la necesita) sino en la melancolía. Premunida de viejas dolencias, la poesía busca realizar la inocencia, transformarla en vida y conciencia: en eternidad, en palabras. Porque la palabra es lo único inteligible. Porque la palabra, en fin, sería ese sueño compartido. Y eso, finalmente, persigue la poesía: compartir el sueño, hacer la inocencia primera comunicable; compartir la soledad, deshaciendo la vida, recorriendo el tiempo en sentido inverso. Al sentido inverso, con su carga de angustia y de morriña y de soledad y de lágrimas y de extrañamiento, de un extrañamiento que es una agonía y tiene la estatura de la eternidad.

Su libro, Alberto, su libro de poesía “Oficios de Trovador”, créame, tiene de esto y de aquello. Su libro es un desgarro. Un dolor permanente que me desasosiega. Que me anonada porque me dilacera el ser. Porque aviva viejas nostalgias que creía olvidadas, viejos temores privados de voz que permanecían ocultos en oscuros desvanes, esos extraños vericuetos del alma expertos en soledades, antiguas certezas soterradas que usted querido amigo aviva, en el rescoldo de esta nuestra tierra, gracias a la magia de su palabra, a la exquisitez de su verbo. Pero su libro, déjeme decirle, es también un manual de descomposición. No se puede terminar de leerlo sin sentir el acre sabor de la derrota, la disonancia estertórica de la agonía, y el miedo pánico a la angustia, el dolor, la soledad, tan presentes, tan obvios, tan recurrentes en su poemario, como una enfermedad, como una latencia del desconsuelo, un desabrimiento del ánimo, un abatimiento del espíritu. Me siento tentado a creer que un genio maligno, experto en soledades y suicidios, inspira el arrebato de sus ausencias, lo inspira a Ud., como escribe en su poema Orfandad, que se incluye uno de sus primeros libros de poesía: “A la caza del eterno ciervo” (Tacna, 1983): usted escribe: “he visto desde mi soledad/ navajas a la medida de mi nostalgia”; y no es raro, por ello, que usted haya mejorado su metódica dosis de acoso, que haya depurado el arte de la nostalgia y de su consiguiente secuela que nos lleva al borde

del abismo. Sólo la tiranía del instinto de conservación y la belleza de sus versos, el candil de sus palabras, nos mantienen en vilo.

Por lo demás “Oficios del Trovador”, es también un canto enorme a la soledad. Antesala del infierno o de la gloria, la soledad nos perfila como seres. O más bien, nos da un rostro; mejor aún; una máscara. Somos eso que está hecho de ausencias sucesivas. Siempre estamos solos; ocurre, sin embargo, que cuando nos dejan la soledad se agranda. Nada más. ¿Es el solitario un himno destruido? No. De la lectura de “Oficios del Trovador” se colige lo contrario. El artista, el poeta puede permitirse toda clase de vicios – la soledad es sólo uno de ellos – (un vicio, no una desgarradura). El poeta, vicioso de vicios, puede encontrar, y de hecho lo hace, en la ciénaga de la soledad el impulso necesario para crear belleza. Alberto lo hace. Precisamente él, que sabe que estamos todos en el fondo de un infierno, cada instante del cual es un milagro. Tal como es hermoso el milagro de su poema “El asombro del fuego”, donde yo hallo la excelsitud de su magia poética.

Finalmente, Alberto, déjeme decirle, que yo celebro su derrota. Su poemario “Oficios de Trovador” tiene la obviedad de la suma de todas nuestra derrotas, pero, a su vez, la dulzura y la mansedumbre del pan (el exabrupto del acoso y del suicidio, fueron sólo eso: una salida de tono). Y este pan, con el que comulgamos esta noche, es puro y noble, y tiene la ternura y la inocencia de su nombre, Alberto.

Juan Torres Gárate

Tacna, marzo 0de 2006

DE LA ANGUSTIA Y SUS ORÍGENES

Para ti, quien
último tasaras esta torpe madeja de derrotas,
este inútil trajín por los aleros de la pena
en donde tus breves apariciones aun perturban
los sueños del trovador.

El remordimiento

He cometido el peor de los pecados
que un hombre puede cometer. No he sido
feliz. Que los glaciares del olvido
me arrastren y me pierdan, despiadados,
Mis padres me engendraron para el juego
arriesgado y hermoso de la vida,
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.
Los defraudé. No fui feliz. Cumplida
no fue su joven voluntad. Mi mente
se aplicó a las simétricas porfías
del arte, que entreteje naderías.
Me legaron valor. No fui valiente.
No me abandona. Siempre está a mi lado
La sombra de haber sido un desdichado

J.L. BORGES

CANCIÓN ZAHUMA CAMINO DE LA DESDICHA

En la interminable tarde,
fermentada en los rescoldos
de la reciente batalla,
el derrotado atisba fatal y cruel colina:
sumido en la azul humareda
recorre, otra vez, la bruma,
palpa y cuenta las heridas.

Ah! el dolor que se cuela en los pliegues
y mide las rendijas de la ingratitud.

Ah! esta saudade que hiere que mitiga
la memoria del guerrero y de sus derrotas.

Minucioso y arduo el desierto
presagia duro trajín y torpe oficio:
cruel y alto sol de Tacna
marchita primer pañuelo del adiós.

La pena se asienta
y moldea su pesada huella :
oteando el traicionero trecho
el trovador,
amarra gastado oboe al muñón
aprieta y cuida su costado sano.

La música desgrana su misterio,
conocida canción humedece vieja llaga,
zahuma futuro camino de la desdicha.

AFRENTA

El tibio viento del maizal
atestigua la temprana afrenta:
boca abajo, en el majuelo,
niñez redime sus fantasmas.

La tarde se adormece en la ladera,
y el cielo desgrana su incendio purpura.

Tenue gorrión extiende su pena
en las anaranjadas ramas del crepúsculo,
cuenta y coteja, sereno,
los últimos misterios del amor.

En Tarata, en duros campos
que solo la alhucema revoca
duros violines ensayan primeras arias del dolor:
El Mocara vigila y barniza el pecho del olvidado,
Trizadas quenas registran el oteo del búho,
La vana nota que hiela el corazón.

La amapola estalla en su color
Y asume, plena, su soledad,
luna descuelga y entrega su ovillo de plata,
madre enreda arpegios y sueños al seco brocal.

La noche se asienta boca abajo,
el rocío avanza lento y tierno
La cigarra, segura y resuelta
envuelve, atasca la memoria:
el trovador,
inicia el recuento de la temprana afrenta.

LA ASTILLADA TESITURA DEL CANTO

"… abraza y ama tu soledad,
Soporta el dolor que te causa
y trata de cantar con ella"
RAINER MARIA RILKE

La penumbra se allega puntual,
Husmea los balaustres de la pena,
La sombra de los ficus se desvanece,
La bruma, mansa y lenta se desovilla al mar.

Sobre los acantilados de Barranco
la noche prepara el asalto final.

Trasegado en la alta noche,
el trovador compila
su terco y vano oficio,
acomoda su canción
entre las ultimas palomas
que habitan los andamios y
agotan los trajines del corazón.

Las espadas del tiempo afina su acecho,
Iluminan
los rosados rincones de la memoria:
el amor, como un racimo de quebrados pájaros,
se abanica otra vez y entablilla sus dolores:
guitarras, a lo lejos,
rasgan los retazo azules de la tarde,
la música se hace delgada palabra
orquídea resuelta desafía el viento:
el trovador la coge y aprieta su laúd
presiente ya la derrota,
ensaya,
la primera nota,
la astillada tesitura del canto.

REGRESO AL REINO

Un hombre orina la simiente de un árbol
en la Avenida Abancay mira al desconocido
las palabras,
los espejos saliendo de sus manos,
un poco de muerte oscureciendo los linderos.

El arribado de nuevo al reino avanza
trata de compilar el llanto de los pájaros
corazón y rostro azogados por el cansancio
asienten,
intentan en vano humedecer,
modelar el espanto y
la brusca desazón.

Una mosca ensaya labrada simetría
se traslada e instala definitiva
en la voz que sobrevive al swing
bloqueando aleteo de jazz en la tarde.

Delgadas plantas entre el reciente smog
únicas zonas de posible canción
anuncian como una romanza de vencidos
la llegada
el regreso al reino.

Ahora es difícil hallar el presente
vuelve a doler este pozo de la dicha
donde se marcharon para siempre
las colinas
y con ellas la humedad del canto.

GOTA A GOTA

Es bueno estar solo,

porque estar solo no es fácil.

Rainer Maria Rilke

El poema gana si adivinamos

Que es la manifestación de un anhelo,

No la historia de un hecho.

Borge (El libro de Arena)

CONOCIDO ARPEGIO

El otoño se recuesta dorado
vano
sobre la castigada colina;
la pena ensaya sus rigores,
sus filos, su música y sus oboes.

Entre los peñascos,
entre el espacio dejado
por el triste deber y el olvido,
el trovador
desafía la minuciosa lluvia,
aprieta el costado sano,
escarmena la sucia soledad,
revisa las viejas preguntas:

¿Dónde estarás ahora niña de los alisos de mi infancia?
¿Qué olas espuman tus manos y tu cintura de agua?
¿Quién celebra ahora la seda de tu canto?
¿Qué gorriones se entibian matutinos en tu pelo?

¡Ah¡ la siempre monótona y gastada melodía,
frágil amapola que desafía el duro traicionero roquedal.

¡Ah¡ la minuciosa derrota que se mastica
Y se escupe terca sobre la página en blanco.

La soledad se curva ante las dagas de la pena,
los resquicios del corazón
se resignan a la inminente polvareda.
El aprendiz de Eneas ensaya
Inútil y torpe una vez más el conocido arpegio.

EL SESGO Y LA GLORIA DE MI DERROTA

¿Qué me puede suceder
mejor que tú?

¿Qué puede pasar
peor que yo?

Tú y yo;
Lo mejor y lo peor
de mí.

Yo y tú;
lo peor y mejor
de ti.

Míos, los plateados pececillos que juegan en tus manos,
Tuya, mi hambrienta, vana soledad.

Míos, tus ojos, dos estrellas reposando en el agua,
Tuyas, las costuras de mi pena.

Tuyo, este yermo y desolado amor,
el delgado poema;
tuyo el sesgo y la gloria de mi derrota.

CONTIGO Y LA HUMEDAD

Para ti, vaya, otra vez,
este renovado trino
compuesto con el último laúd
que le diste a éste tu trovador

Aquí entre los pocos espacios
dejados por la diaria muerte,
lejos del abandonado reino,
el azar y su ordenado misterio
te ha traído a mí;
a esta minuciosa colección
de vencidas colinas, tatuadas banderas
que hieren el colmenar de la pena.

Varado en las estelas, en las arenas del olvido,
con las yemas prestas al dolor de la flagrante noche,
solemne el aliento y tinto el pulso,
las manos llenas de grama,
la piel saciada, curtida de sueños;
como el búho
taso, calibro y mido la lejanía
(la otra compañera de viaje);
por entre las ventanas del lobo,
atisbo
y retomo el anegado camino.

Y ahí, entre los dobleces
que pueblan las almenas de la derrota,
te he hallado
(en el prado, entre las azaleas me esperabas)
y he descifrado
(tal vez por vez primera)
la música de tus labios;

pidiendo que este ruido de náufrago
no silencie la sonata que tus ojos desatan
ni perturbe las palomas
que me aguardan
dormidas en tu pecho.

Ciego de luz
resisto, sin tregua,
el dulce, cruel asalto de tus muslos;
registro y celebro
la seda,
los duraznos de tu piel;
torpe aún,
cato
la miel de tu vientre,
la esperada escarcha;
pleno y sucio de lunas
compilo
el canto del infiel;
mientras mi mano
registra el arpegio,
el húmedo temblor
de tu centro.

POEMA EN PAPEL CELOFÁN

Entre el humo que anuncia la limpia hora,
entre estos vanos afanes de la tullida memoria,
la tarde y tal vez la lluvia
convocan el recuerdo de tu voz:
los tejados ensayan su sonata y responden:
yo me toco las heridas
para escucharte y hablarte mejor:

Es el mismo pliego manchado
con los trajines de esta triste sustancia;
el mismo barniz brillando
sobre las grietas azuladas del cobarde de siempre;
el mismo lindero de quebrantos
sobre las amortajadas barandas del alma.

Las últimas sangres del ocaso parecen tantear
la plata que guardan los horizontes
y la congoja asalta y cava más hondo
hasta encontrar allá en lo blando
el sucio oro y el breve jazmín
con los que animo
a sobornarte a ti
y a los dioses que dibujan mi alma;

No detengas la música,
no apaguen tu leve trino en el rosedal,
no interrumpan el arpa de mi pena,
no me nieguen la diana de tu voz.

Dolido, ahora y siempre a golpe de piano,
el corazón se abre y cierra en el leve aleteo
tus manos detienen súbitamente la lluvia;

la luz entrega su último rosado quebranto
y confirma mi derrota en el majuelo;
celebro, con la dignidad del derrotado,
la colina y su escampe.

Vanidad. ¡ah¡ la siempre presente, la falsa compañera,
amanece conmigo
y se apresta a enfrentar el conocido dilema;
silenciar para *siempre* este inútil canto
(sabemos que ese adverbio nos es vedado)
o, hacerlo pequeño,
envolverlo en papel celofán
y enredarlo por siempre también en tu pelo.

FEROZ ACECHO DEL TIEMPO

¿Ay dolor, muere la rosa!
Corre el tiempo de verdad.
XAVIER ABRIL

Soledad se entumece en los álamos
Humedece este rosado bies de la congoja;
me salva
de la infamia de soportar la tregua,
el conteo final.

Conocida música roza, otra vez,
las llagas,
los balaustres de la pena;
miro el fondo de mi saudade,
usurpo y acaso
corrijo la tibieza del atardecer;
las viejas líneas aun no escritas
sacuden y afilan
el canto del trovador
y la amargura del derrotado
la pena reestablece frio acoso.

Muerdo el silencio y ya te ofrezco;
los primeros y últimos retazos de sol,
la última humareda sobre la castigada colina,
el patio polvoriento de mi casa,
la última y única rosa amarilla que me sobrevive,
el aroma a jazmín
que se pierde sobre la empedrada angosta calle,
la daga que el justo Rey
dejó caer sobre la arena
y que mi mano acaricia y tasa
ahora

quela medianoche aproxima
este nuevo,
feroz acecho del tiempo.

CAMPANAS DE MEDIANOCHE

(y la acuarela que olvidaste en mi pecho)

Una
Por la primera gota de tu ausencia
cuajada en mi pecho;

Dos
por tus manos y su lenguaje
por tus ojos prestos siempre al
asombro
del canto y de su torturada belleza;

Tres
por mi tristeza matutina
huérfana de los balcones de mi infancia;

Cuatro
por los artistas, por las esquinas
sagradas,
por los pañuelos que se agitan en
mi pecho;

Cinco
por el musgo, por la grama que te llevo a la boca,
por las cintas que amarro a tu pelo;

Seis
por las cuerdas y por las guitarras
que ya enmudecen,
por el abrojo que se amarra a mi
boca;

Siete
por la dicha,
por el sosiego de arco iris
que tu risa siembra;

Ocho
por las esquirlas, por los tajos,
por los bordes gastados de mi
ingratitud;

Nueve
por el trino, por el ruiseñor que acompaño tu partida,
por la amarga saliva del desamor;

Diez
por mis muertos, por el duelo
que los quemados pájaros de
mi niñez;

Once
por las olas tristes, por el roquerio,
por el bronco mar del sur
claro testigo de la primera derrota;

Doce
por el lienzo siempre tensado,
al deseo de tu boca,
por la acuarela
que iniciaste y que olvidaste
en mi pecho.

TROVADOR SALIVA SU PENA

Al maizal me llevas,
al trigal me traes,
sigo llorando.

Huayno del sur peruano.

En los bordes del cruel desierto,
el derrotado arriesga, otra vez, el aliento;
ofrece y vocea el tasajeado lomo
al inclemente sol.

Soy el zorro que ausculta en las acequias,
que husmea entre el berro en las quebradas,
musgo que las vicuñas lamen
al borde del bofedal
en la azulada altiplanicie
antes
y después de
ahorcarse
en los remolinos,
en los ritos,
en las llagas del amor.

Soy el viento que se roba para ti
el temblor de los alisos,
La retama
que amarilla la tarde del leve encuentro;
la cigarra que cantó la partida
y que ahora acomoda el tiempo,
los feroces relojes de la noche.

Soy el corazón alado que blasfema,

el áspid que lame la castigada arena,
la espada que redime la infame derrota,
leñador que el intocado majuelo
busca y rescata la belleza de un trébol para ti.

¡Ah¡ venada de los arduos bosques
que mi terca soledad agota
no sigas huyendo
no te asuste la ortigada secuela de este canto
que disfraza y hace borrosa la verdad,
no te alarme el cansado tambor,
ni este tímido pespunteo del corazón;
acepta la grama,
que ahora te traigo
abre tus manos
acerca tus dedos
mide la fisura
        el llagado laúd
        la rosada madeja,
mira,
como aún el alma espejea cuando
el trovador saliva la pena
y te ofrece su derrota.

EL ASOMBRO DEL FUEGO

Es difícil huir de este milagro
De este viejo asombro que perpleja la mente
Ahora, que entre el verdor
De esta isla fría y lejana,
El recuerdo del primer fulgor de mi infancia,
Allá en el duro desierto de Tacna,
Se quema en la desdicha y en la congoja.

Aquí, en el equivocado lado de Itaca,
Frente a la victoriana chimenea
Fino es el brillo y el destello
Que hacen tolerable y pasadero
Este opaco y cruel inverno.

Pero en la misma llama que cruje en el madero,
Mismo el asombro y la música que fosforea
Que espejea en los ojos del niño y
Que ahora ilumina la memoria del seco paisaje
Allá en la otra fogata del distante hemisferio

Misma es también la sorpresa
Que alegra, que fluye
Que se hilvana en el corazón
Y en el leve unicornio
Que se desvanece en el luminoso sueño

Sé que como ésta
Y otras veces volveré a celebrar
(con Borges, tal vez)
La milenaria lumbre;
Ese antiguo y secreto misterio,

Este viejo y nuevo don de cada día
Que ningún ser humano
puede mirar sin un asombro antiguo.

PAPEL DE PLATA QUISIERA, PLUMA DE ORO TUVIERA

Papel de plata quisiera, plumita de oro tuviera;
para escribirle una carta a mi negra más querida,
Ay palomita, ay corazoncito,
hasta cuándo estaré yo sufriendo.

Huayno sudamericano

¡Ay¡ Diosito,
Ya se escucha el canto del trovador,
los filos de su voz
bordean y rozan los tejados,
trizan los andamios de esta tarde,
sacuden los resquicios de la ingratitud.
¡Ay¡ Diosito, como hiere tu tristeza,
¡Ay¡ cómo duele su perfecta y cuajada derrota.

¡Ah¡ cómo le brillan los ojos a mi venada
cuando escucha el canto de mi laúd;
esta mi saudade le envío,
mi dulce espiga le traigo,
y en todas las quebradas y cañadas
no he visto estrellitas que brillen como sus
ojos.

¡Ay¡ mi fiel trovador;
Cuida de ti entre este revuelto de voces que es el existir,
Celebra la fina, delgada lluvia y tu soledad,
descifra para mí el misterio del mar y del desierto,
envuélveme en tu canto,
átame, por siempre, a tu costado y a tu pena.

¡Ah¡ venadita mía qué bueno que al fin me
entiendes,
y que por fin te conmueve esta torpe trova
para ti en papel de plata escrita, y con pluma de oro cincelada.

RETORNO AL VIEJO OFICIO

Yo siempre estuve hallándote y perdiéndote, ubica,
Yo siempre limpiando palabras para hacer más cristalino el
Silencio.
JORGE NÁJAR.

A redimir los linderos del lago,
a matizar sus juncos
me apresto, otra vez,
frente al sereno maizal.

La sombra y el musgo de leves alisos
alivian el final, minucioso viaje,

Canción,
una canción
pide la desconocida niña

Enredado en colores
de ajenas, asépticas bellezas,
con esfuerzo,
los aleros de mi corazón
abro
las fisuras de mis ansias
acomodo.

Entibiada por los leves ecos del amor ya consumido,
mi yugulada voz se atreve
a cruzar, otra vez,
la línea señalada por el miniarte
por tus leves manos.

Cotejo y tal vez comparto contigo;

el sabor (acaso inalcanzable)
de la belleza fugaz,
el trino de un clavel en la noche,
el honor de la anunciada derrota,
la música que se anuncia
al abrir y compartir un libro,
el temblor de una barcarola
entregándose a la lluvia,
las tristeza de los trenes,
el polen sobre la colina,
la sombra de tímidos oboes,
la esperanza del amor
barnizado en una espada.

Vano trasegador del olvido,
de andanzas y valentías ajenas,
ausculto el infierno
(que también es la dicha)
el riesgo y el horror de los vencidos,
invento un Virgilio;
acaricio la rosa amarilla
que brota de tu aliento
fresco, lejano, anónimo,
tiemblo ante su terrible misterio;
ciego
(de infinita luz y de magra sabiduría)
alcanzo a descifrar el canto,
me acuclillo junto al último ciervo
que rescaté del abandonado reino,
acepto la ilusión y sus peligros,
espero que el círculo se cierre,
que tu ternura me alcance.

GOTA A GOTA

Abril, el más cruel de los meses,
Hace que nazca lilas en la tierra muerta
T.S. ELIOT

¡Ah¡ cómo me dueles tú,
En este cruel abril de mi pecho,
(el mes y el adjetivo los dio un poeta mayor;
La amargura y la dolencia son mías y ya cuartean mi
centro)

Lejos del reino,
aquí, en este lado de los mares,
el aire aún húmedo, casi frío, anuncia la primavera;
el búho te habla desde el espejo;

Aquí vives, aquí escogiste morir,
y aquí, entre las colinas,
entre la casi aséptica belleza,
entre lagos que reconoces ajenos,
te empecinas en buscar el último refugio
a tu castigada, yugulada voz.

Aquí dices amar y pareces ser amado
pero te reconoces brisco y sin la cepa
que te salve de infamante olvido.

¡Ah¡ tullido, hosco zorro sin casta
en esta esquina del tiempo que no acaba nunca,
solo con tu torpe oficio te sigues preguntando
si este martilleo en tu centro,
si esta música empozada en la desdicha,
un día será geranio en la zanja rosada de tu corazón.

(Llora y escupe para siempre tu pena, te dice la lejana
quena;
déjala en la puna, te dice la dulce vizcacha;
entiérrala en el majuelo, ahí, donde la esencia duele
menos
te gritan los venados)

¡Ah¡ niña de los trinados y esperados encuentros
de la mirada ancha y sonrisa como luna nueva,
solo ésta mi torpe música y este declarado plagio
me preparan para resistir
la inminente emboscada de tus ojos.

¿Qué te puedo traer?

Los alisos, la alhucema y la grama
de los campos de mi infancia;
la derrota apretada entre mis dientes;
el hinojo vencido, la vergonzosa huida;
estas indignas vacilaciones de siempre;
las sucias dudas del cobarde en el amor.

¿Qué te puedo ofrecer?

Rastrojos de canciones que saquearon la pena;
la guitarra que oprimí al admitir la partida;
este llagado cuaderno;
las húmedas notas del peregrino;
el tenue brillo (breve como el robado de tus manos)
que la magnolia prodiga;
la sublime furia que anida y hace digna mi vana soledad;
la mirada de lobo que ya asusta a tus ojos;
todo este catálogo de conocidas verdades

esta lista de inútiles y sagradas mentiras.

El rumor violeta y las flores de tu voz
acarician el único hilo de mi vida,
ahora que recuerdo
el misterio de verte por primera vez,
en esta bella noche de mis penas,
cuando resisto los golpes del tiempo,
y acepto mi derrota gota a gota.

ESTAMPAS DE FAUNA FAMILIAR

LA MAMÁ ABUELA, JUANA DE DIOS

En el fogón se mueren mis sueños:
el jilguero que me cantó
la hermosa pradera que me vio reír por primera vez,
el dulce fervor de la música,
todo es solo son miseria ahora, ceniza, látigos, filos
que estos años me trajeron.

Mis dedos aprietan
el magro pucho.
Mis ojos se entregan a la humareda
al azul asombro del fuego primitivo.

Chacchando mi vida, mis hojas
salivo,
y escarmiento mis penas,
la llujta,
la cal
entibia la garganta
se mezcla con la lágrima.

Me voy al camino de piedra,
el paterío, el pedregal
y después las laderas
y con ellas el maizal.

el corazón que se escucha
a sí mismo y aletea
en los colores del ocaso
y el paisaje se agota ante mis ojos.

Oh! malaya rueda de la fortuna
que me dejó mal parada aquí:

hija de Aurelia y Valentín
temprana amapola que iluminaba
el círculo de cuatro hermanos
mira nomás en lo que vine a parar:
seca y quinina
sorda y mal amada mujer
olvidada vicuña
triste pareja del remedo de hombre
del ebrio
del puntapié que me desgranó la boca.

El camino de regreso
ofrece flaco rastrojo al corazón
al venado que asoma y tienta el filo
de la desdicha,
de esta desazón
que pespuntea el canto.

Aquí
sola como siempre
cancionera de las voces de la coca,
costurera en la dulce vela,
me estremezco
me amarro a mi pena,
a mi ópera otra vez,
alocada vieja bohemia,
triste y dulcemente vuelvo a soñar
con mi hijo,
con mi palomo
de apenas dieciséis años
muerto en la mar
en la lisera
en la boca del rio.

BREVE BIOGRAFÍA DE PASCUAL

El altiplano aceró su vida
moreno y laceo conoció
y soportó la resolana,
el misterio del mar.

Sirviente indio en la leguleya casa
en Tacna
en la calle Mclean
la dura niñez lo desertó,
le dislocó el alma para siempre.

El trabajo
(y el aguardiente)
cavaron e infestaron sus días;
dio a sus hijos todo lo que tuvo:
menos la segura mano,
menos la música
que el amor declara.

En la tercera edad
la avaricia lo sedujo,
aborrece las apariencias
y en ella cree anegar
su pasado
y degollar su amargura.

Aún recuerda
(y no se alegra)
sus viajes
por el polvoroso camino
cuando preciso en el timón
en la diaria, dura batalla de la vida:

resistió
el inclemente
lacerante sol carretero
entre Tacna y Tarata,
pero sigue
pegado al acelerador,
se mira y acomoda
la gorra y el sudor
y se sacude la tristeza
al avistar Pucara
el tibio atardecer
los maizales de Tarata.

No celebra,
solo se aburre ahora de sus ochenta:
los domingos,
en la catedral de Tacna,
aún se acuclilla esperando el perdón
del Dios que le sigue negando
el premio de la lotería.

Al salir
su lechera mirada
calza y evalúa la silueta
las caderas de la doméstica,
de la niñera
que cuida al nieto
que su hijo nunca le dio.

MARTHA Y LOS ALISOS QUE REGALA LA TARDE

La verdad es la que es
y sigue siendo verdad
aunque se piense al revés.
Antonio Machado

Sereno como la bruma
que acaricia el acantilado,
aferrado a la fe del torturado amor
que el otoño renueva en la fría isla
te hablo hermana
mía y de los helechos:
¿Cómo curarnos de la temprana mácula?
¿Cómo recobrar la gracia
la amapola que se quebró en las sábanas,
en la leche del siniestro tío?

¿Que duele más
la pena de lo ido, de lo que nunca pudo ser?
ó
el espanto, el estruendo del látigo materno
en la tierna adolescente espalda?

Sólo el franco filo de la verdad nos salvará:
sólo el estambre del amor
arrastrando y trayendo en vilo el perdón
nos devolverá el silencio del prado
el lenguaje del agua.

Gata que, con cuidado, oteas el camino
camina segura y evita las piedras
sigue la huella de la música
aquí va el brazo, el tullido puño

y la tardía, inútil lucidez.

Deja de lamerte las heridas
y ensaya otra vez el canto del maizal.

Mira
la trizada vidriera
que guarda las hazañas de nuestra niñez.

Recuerda,
aún quedan músicas en la alforja
aún fucsias en la incendiada brocha
(y rojos y azules en la iluminada paleta)
aún verdes en los alisos
que regala la tarde.

NILDA Y LOS FANTASMAS DE LA PENA

Temprano supo de la pena,
de la insondable amargura,
de siempre quedar sola
y de espaldas al camino,
de la neoplasia,
de la madre joven
ida y ya sombría,
del padre ebrio al timón
brisco, ausente y fugaz.

Por eso, tal vez,
cuando la furia de la vida
le convocó con tempranas violencias
se excusó diciendo hallarse mejor
retirada entre los gorriones
afinando su éxito,
su dolor,
su olvidada dulzura,
asegurando
su lugar, su llanto
en las óperas trinadas por el dolor
abandonada
entre la hermosa soledad
de las batallas perdidas.

EMMA Y LA SOLEDAD COMPARTIDA

La lucha entre el eterno sí y el no
te sacude el ser
que es blando y húmedo
como un aria de Verdi en la tarde.

Niñez y Gaugin te enseñaron la canción del paisaje
flores, música y novelas de colores se enredaron
a los pliegues de tu mandil de colegio.

Después no recuerdas más:

La madre,
su cuerpo empedrado,
yugulado por la metástasis,
rajado y ya viajando al olvido
te llagó la mirada
te endureció el pecho.

Ahora te preguntas:

¿Cómo redimir el canto y la herida pradera?
¿Cómo esparcir en ella los himnos del girasol?
¿Cómo reparar el estambre, el tallo, la belleza prohibida?
¿A que Dios agradecer el milagro del café negro que el hermano comparte por la mañana?
¿Cómo registrar los encajes que la música deja, aquella que esparcen los pájaros?
¿Cómo atrapar la magia, la fragancia, la alhucema y la lavanda prodigiosa?

Aprieta los puños:
reconoce y niega tres veces más
el camino engendrado por el padre
por el viejo y empecinado

camionero venido de Huancané.

Confía,
como los pájaros,
sólo en la trova de tu corazón,
clavel que aún se abre
como una orquídea
como una ópera en la noche,
no raciones la voz
no mendigues
no avaricies el canto.

HUGO PIDE LE ABREVEN EL CORAZÓN

En un escorpión día en Tarata
Severo lo marcaron en la pila.

A destruir su alma
(y la de otros en el camino)
dedicó trozos de su azaroso andar.
De golpes, de puertos,
de sabias y necias borracheras
se llenó su juventud

Alguna tarde amó a los gatos
y en ellos la intransferible
lejana paciencia.

De niño,
las ya duras,
chacareras pantorrillas
recibieron estoicas
la espina, la coniña
de las cuestas del camino.

En noches de desvelo,
apaga el cigarrillo
en el frío cemento,
y, sudoroso,
se piensa muerto
pide le abreven el corazón.

CRISTINA SOBREVIVE A LA CIUDAD

Su talle
resuelto aún
pronuncia y reclama claro
su herencia castellana.

Cuando Jorge, el de la guitarra
le esperó señalando el sendero de sangre
ella solo atinó a ver el coral, las algas
y el viento que sobre el mar acelera
y modifica la melodía,
solo los estambres de esa voz
que le incendiaba la blusa
y prometía aligerar, abreviar la tristeza.

La vida
le alejó las mieles y las dichas,
la temprana vigilia le aceró la sangre
y acaso los huesos
pero le dejó intacta el alma
y el tibio roce de la mirada.

El tiempo, viejo sabio, le ayudó
a transformar en estrellas,
su apretada, trizada soledad;
en tolerables, trinadas banderas
el polvo mordido, el áspid de la derrota;
en plateadas, delgadas penas,
la miseria de la ciudad.

KARINA Y LA PUREZA DE LA PENA

Se cansó de mirar en la luna
su destino y su quimera.

La más profunda,
la más negra
la más pura de las penas
aún le confunden y distraen el camino
a la esperada dicha
a la fugaz belleza del acantilado.

Se aferra al socorro de la nada
al vértigo de la cuerda
a la esperanza del canto
en última llamada de la vida
antes del tinglado final.

LAS FLORES DE TU BOCA

(2009)

A ti, y desde aquí,
vacilante,
pero bien instalado
en el centro
de mi saudade.

SAUDADES EN LA TARDE

nessun maggior dolore,
che ricordarsi del tempo felice
nelle miseria.
- Dante

TRISTEZA SE ESTÁ SOLA

Tristeza no tiene quién,
tristeza se está sola,
tristeza no tiene gemela.

Esta es mi saudade:
las óperas que percuden
la amarga vena;
el sol de Mayo
que entiba la falsa memoria,
los pespuntes de la pena.

Es la cuarteada voz,
anunciando el puntual tajo;
el amor derribado,
en los añiles del olvido.

La cincelada música
la dulce cicatriz en la pradera
la rima de siete muertes
que se anuncian
en los huesos de las horas.

Finalmente, es el usual designio:
la pesada gota cayendo,
viajando
la breve distancia
desde la húmeda mejilla
al trizado,
escarbado corazón.

DOLOR Y CANTO MAYOR

Llagado y tal vez dulce,
la garúa de Lima humedece el alma,
armo, como la araña,
cotejo el itinerario de esta pena.

Aquí,
desde el lado traicionero de las aguas:
cazo los últimos retazos,
los rastrojos, lo que me dejó el viento,
rastreo tu olor, tus huellas en la bruma,
esperando mejores turnos,
lavo y cuento las heridas.

Los ojos, los tuyos:
¿dónde están?
¿Por qué no vendrán ya
a sosegar
esta mi mirada de lobo?

Ay! la piel, tu piel:
la arcilla
que sosiega, que se abre
al sudor y la pena del alfarero
en la llaga de mis manos.

Ah!, la luna de otoño y el trigal ausente
las plateadas espigas en la noche:
las estrellas que abundan en tu pelo.

Todo,
todo lo que pudo ser y existir
no lo es

o sólo existe
en la maldita burbuja
que es el tiempo

solo este dolor mayor persiste,
solo el canto entre los dos
celeste se disuelve
en la pena de no verte;
vacío que acaricio pleno
lejos de la esperanza
esa puta y cruel compañera
que siempre está a mi lado.

GUITARRA ENSAYA SAUDADE

Qué es la tristeza
sino una trova
que, con sumo cuidado,
se ensaya
una y otra vez
una y otra vez…
aun cuando se sabe
que ya no
que ya no
no la escucharás
no me escucharás…

EL PESO DE ESTOS TRISTES TIEMPOS

El peso de estos tristes tiempos debemos obedecer;
Hablar lo que sentimos, no lo que debemos decir.
-Shakespeare, King Lear

Trizada la voluntad
y rota el arpa
flanqueado por el abril de tus penas,
anegado en el espesor de tu mismo canto,
bocabajo, liado
perdidas las cuentas
sombreas,
remedas paso a paso
esta tu vida de buen perro.

El rey Lear,
(pero sin hijas)
crees ser,
desnudo viejo loco,
habitante regular de ambas riberas
(la pura y la mancillada)
expulsado de tu Arcadia
mal pagado,
burlado por muchos,
y sin compasión por el bufón reído.

Obedeces el peso de tus tristes tiempos,
en esta página en blanco
codificas lo que sientes,
no lo que debes decir;
encallando la rugosa mirada,
te reinstalas en la dulce melodía.
Contemplas el lejano majuelo de tu infancia,

y aparece otra vez ante tus ojos
el misterio de las cosas:
el maizal y los aguadeojos,
el terco silencio del Mocara,
los aguaceros del verano,
castigando los helechos
la soledad de tu pequeño benigno reino.

Heroico te crees y entonces,
despatriado y ajeno
anclado en el hábito
escribes,
permites que el helado viento
macere tu vida;
contemplas la flor
la que, (como la gota que se deshiela)
sin proponérselo,
simplemente existe y es
la que te llena si el vacío
y te angosta la llaga
y hace tolerable la espera
de la anunciada muerte.

LA SOMBRA DEL COBARDE

afuera, el viento castiga, lacera las esquinas del desamor,
el tiempo pespuntea veloz sobre la costura misma de la pena
rosada y tierna la mancha se extiende y encamisa la llaga
pálido y solemne, espera, empolvado y mudo el corazón

las aldeas se escarpan, impías, en las viejas colinas
en el norte más frío de Inglaterra
densa la noche y azul el quebranto
mascan y se reparten el solsticio en el profundo invierno

voluntad se resigna al abandono,
fino el pulso y angosta la voz
la luna se enhebra en la estela de tus besos,
me pliego
muerdo y cato la dulce indignidad de la derrota

ni alegría ni pena es lo que busco
sino los misterios de la vida que mi música rastrea,
las huellas que estas delgadas palabras dejan,
el joven rocío temblando en la mañana,
la brisa que viaja con las palomas,
la fruta, el gozo del sexo compartido
celebrando esa verdad pero también esa mentira:
la falsa eternidad y la indigna caridad del amor,
en la espuma dibujada por dos cisnes en el lago

Adicto y viudo de tus ojos,
huelo el camino, la canela de tu boca
guiado por la bruma
sin lazarillo, sin peto, sin espaldar
ahora si ya de veras vencido,
ni volteo, ni te busco:

resisto la interminable lluvia
falto de coraje y turbio de esperanza,
aguardo, espero el escampe,
acepto la terrible vergüenza
del que vive por siempre escondido
en la sombra del cobarde
que nunca me deja solo.

CUATRO ANCHAS SAUDADES EN LA TARDE

1.
Otro año sin ti y
sigo atado al paisaje
de esta vida.

2.
Benigna la tarde
invita dulces presencias:
el noble prado
hilvana melodías
y verde claros.

3.
En el centro del prado,
el viejo manzano
generoso se arquea
me arrulla en su sombra.

4.
En el recodo de mis venas
en el húmedo tablado de mi queja,
mi laúd, se acomoda,
resiste tu ausencia.

ESTA EBRIA MÚSICA DE MI CORAZÓN

En este camino atrapado en los muros
que el musgo mantiene húmedo,
en este mismo camino
reconstruyo y rastreo uno a uno
mis avisados, anunciados pasos.
Sobre estas mismas huellas,
desde el centro de la sucia soledad
falso, sentimental y vano
solo existo en el lenguaje;
no en estas palabras que creen comunicar
sino en los símbolos
tantas veces compartidos.

Todo esto lo sé y sin embargo
me inclino, vacilo, anoto, codeo
y a mí mismo me lloro;
alerto siempre, siempre alerto
a las miradas del oprobio,
a las glorias del olvido.

Es así que una vez más:
como Tiresias oscilo:
a la izquierda y arriba, el monte de goce,
a la derecha y abajo, la angosta senda.

Y abrumado en la inclemente duda
al final, te ofrezco lo único que alguna vez tuve claro:
las espumas, esta ebria música de mi corazón.

QUIJOTE EN MANCHESTER

por el victoriano canal camina
imaginando los campos de alhucema,
el caliente, efervescente vaho,
la gigante polvareda en el errante camino,
la templada nobleza de La Mancha.

quijada vencida a estos malos vientos,
cansado, rendido y seco,
aprieta la adarga, la tenue voluntad de vivir
que aún sobreviven en la mente hidalga.

sin molinos que lo aturdan
cruzando los filos del profundo invierno,
coteja los últimos claros de la tarde,
los desvelos, las crueldades del amor;
memoriza unos cuantos nombres propios,
frescas lágrimas lavan,
lamen el oxidado peto.

sabe que soñar es su destino
y escribir la sincopada pena, su condena;
en la ruma de libros no leídos,
mentalmente acomoda una a una
gastadas metáforas, amuletos, monedas,
trinos, trovas que envejecen
en castillos de hueso y polvo.

por un breve momento cree cabalgar
por las verdes colinas de la ajena patria que le cobija
y parece existir en la dulce dicha que le ofrecen
el lenguaje y la música de Inglaterra;
pero vacila y lo abate la interminable lluvia,

la desesperanza, la congoja que agrieta otra vez
los suburbios del desconsuelo,
rasgando las esquinas, los rescoldos del alma,
haciendo más urgente la distante copla,
las guitarras, la melodía y el materno signo:
el guerrero castizo sonido de Castilla.

está solo y tiene miedo
pues sabe que el valor
es también un don escaso
que los avaros dioses demandan y prestan;
y sabiendo lejano el mar,
se resigna a no llorar.

dolor en bandolera, como puede,
armado de viejas, heroicas hombrías
queja a queja, verso a verso,
despacio, avanza:
celebra el asombro y la belleza de la noche,
en la furia de la primera helada del año:
humilde y loco, cree balbucear una línea,
desnudo, renace y se redime en la palabra,
la mínima, la indecible;
asustado, resiste el afilado viento,
compendia la sublime gloria de la derrota:
los altos, esplendidos,
magníficos fracasos de su vida.

MÚSICA DE LAÚD Y BESOS DE ROSALBA

‘Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura.’

Julio Cortázar, Rayuela

LA AZALEA Y TU BOCA

En la esquina
más dulce del parque,
la azalea sumisa
prodiga (sin objeto alguno)
su aroma:
generosa, se abre
al fervor de la tarde.

Trizado y cautivo
mi corazón se cierra:
celebro las uvas,
el agua,
las flores de tu boca
Plagiando versos
Poetas inmaduros, imitan;
poetas maduros roban.
TS Eliot

Mi canto roza los maderos de la pena,
tus contornos se dibujan en mis manos,
me recuerdan, las honduras de mi ingratitud.

Ah! leve gorrión, como dueles otra vez
en la trizada mitad del arpegio,
cuando mi mano te esboza pequeña:
exacta y clara como el suspiro
del amante que ya se acostumbra a las tardes
y a la música que el estío trae:
la ópera que nace y se adivina en tus ojos
la que estalla en la luz de los geranios,
y en los olvidados contornos del buen amor.

En los hondos,
infames dobleces de la derrota,
entre las rumiadas hebras
de esta mi cautiva y sucia soledad
hoy te he hallado:
y sobre la grama,
sobre la palabra misma,
en el junio de mis días
extendimos esta nuestra dulce,
amarga suerte de andar siempre solos.

Entre la selva tasajeada de mis sueños,
en las costuras de mi ortigada voz
tu risa, como un limpia asta,
bella se instala,
mientras yo apuro el canto,
repitiendo gastadas trovas
rociando polen y alhucemas
sobre la cuartilla en blanco.

Brisco, como huraño lobo
atento a los trinos del consuelo,
creo inventar los dobleces del amor,
pero se que, abiertamente,
solo robo versos,
plagio iluminadas líneas,
desecho oscuras rimas,
cuando al final, sumiso
cierro el cuaderno,
y me entrego
a esa emboscada de tus ojos
a las flores
que me trae tu boca.

CELULAR Y QUEBRADA PROMESA

(Luego de leer un breve poema de Edgard Pérez)

Después de repetirme tres veces:
‘no debería haber llamado a Rosalba,
no debo más llamar Rosalba,
no debo seguir llamando a Rosalba.’

tu nombre termina acomodando
almendras en mi lengua
y mi voz se ancha y se atilda
moldeando el fino perfil de las colinas.

Rosadas tesituras atemperan
anuncian las trovas del buen amante.

Como tibio corazón
de pájaro herido
mi puño aprieta
el mínimo celular:
de la otra mano
aparece,
vencido, indigno índice,
golpea el primer dígito.

tres cortos timbres...
..otros tres largos segundos
anuncian el retorno
al santo y sucio reino
de la quebrada promesa.

LAMENTO DEL SOLITARIO

Tus pechos:
copas de vino
-tintos y sedas
que en la noche
entibian el encuentro
y hacen tolerable
estos filos
la neurosis de los amantes
que hablan cuando escuchan
y rastrean el silencio.

Ebrio de muertes, de libros,
de lunas y de tu boca
ahora he sentido, otra vez,
la locura del cobarde que se allega al abismo
para buscar tu mano
para buscar tu mano.

Solo tu recuerdo
escrito ahora en el agua
en la tarde, desafía
todas las dichas negadas
cuando la pena otra vez
gota a gota se incrusta,
se acomoda, se ensancha
se hace huésped,
en el roquedal
en el alma del solitario
donde vivo y viviré siempre
amasando, juntando palabras
una a una y una sobre otra
como heridas,

plateadas cicatrices en la hoja en blanco:
estrellas que doradas brillan
y que al amanecer vuelven a doler
en este profundo, ajeno
oscuro cielo invernal
sin óperas,
sin música,
sin nada
porque llorar siquiera.

LOS GERANIOS DE TU BOCA

En una piel de venado
hemos envuelto
el vano tesoro
de nuestras verdades,
la temblorosa gloria
de nuestra bella falsedad.

Sobre la misma piel
el joven vino entinta las salivas
que mezclamos frescas,
escarmentando las quimeras
las aristas, los artificios
de este tiempo que carcome
y merma
nuestra tibia voluntad de existir.

Afuera, el viento
perturba las cenizas de la noche
mientras yo compilo el canto
estos fantasmas
de vivir a saltos de mata,
con el alma trizada
y en el otro lado, bien lejos del reino
en este Mayo que puntual avanza
y me procura los trinos, la breve magnolia
que ya se apaga en tus manos.

Mi pena se angosta en la música;
el violín gotea su silbo,
en la fragua que recorre
y restriega la herida:
me cobijo en la dulce espera

cierro los ojos,
me concentro en aliento
y me invaden
los geranios de tu boca.

EL ACUARIO Y TUS MANOS

¿Son estos pececillos
más pequeños
y más ligeros
que la plata
y el roce de tus manos?

LA MÚSICA DE TUS LABIOS

se cuela
entre las rosadas,
sagradas zanjas
de mis sentencias
y de mis duelos;
me muerde
y arde deliciosa en mi centro:
le dejo afinar
las empolvadas cuerdas,
las blasfemias
de este vano laúd,
oscuro corazón.

FINAL DE LA CANCIÓN

Al final de qué valieron las delgadas huellas
las gaviotas escritas en la arena,
el doloroso camino
que con la yema de los dedos y a salto de lágrima
intentamos dibujar en esta selva,
justo en la tasajeada mitad de nuestras vidas.

De qué nos valió morder los misterios del tiempo
hasta trizar las ventanas de nuestro pasado
de qué el compilar la mala sangre,
la saudade
el trinar de la pena
en estos prados ajenos
que solo la neurosis ilumina.

De qué nos sirvió contemplar la tarde que se muere
en el torturado lado de la belleza;
de qué valen ahora los jadeos de los cuerpos,
el mutuo y terrible gozo
al filo de estas riberas frías y lejanas
en el extraviado lado del reino
tan cerca de la obscena autocompasión
lejos del mar que nos verá llorar.

- Sabes que hueles a lluvia y tierra mojada? - te dije una vez
y tus ojos son versos, barquitos de papel viajando
entre los amargos manantiales de mi pecho,
aquí, en la fosa donde el pasado golpea como un segundo corazón.

Me gusta cuando pronuncias mi nombre
-me dijiste más de una vez-

y la voz ciega y cobarde de tu cantor:
a pura sangre se bebió las óperas
y trajo para ti la rosa
y los vencidos colores de la dicha.

Pero, no obstante,
los dos sabemos
que las palabras son sólo eso:
inútiles tapujos, astutas rameras
que no se cansan de engañarnos
y disfrazar las mentiras,
y la verdad
(que sabemos es plural y se resbala entre los dedos)

Y ahora tú ya no estás
y ya me acostumbro a tu sombra:
y en esta alucinada noche
contemplo
el vergonzoso doblez de mi vanidad:
las flores de tu boca
mueren huérfanas de tus besos,
ruegan ser olvidadas
en el largo camino
en este otoño de mis últimas falsedades.

Ay! niña de mi canto y de esta melodía que quema
desde hoy vivirás siempre
(me atrevo a invocar, otra vez, el adverbio que me está vedado)
en el húmedo altar de mi derrota;
y tu recuerdo viajará conmigo
al negro pozo
al invierno amargo de mis sueños
y allí beberemos juntos esta copla final,

el tinto delirio de este tu trovador;
y no habrá Virgilio ni primavera
en la cuesta por sufrir
y no habrá colina en que recostar esta llaga,
la obscena soledad, las cenizas del poema,
la daga que la cobarde mano evita
en este el final de la canción.
De lo que ahora tengo y lo que una vez tuve

aquí dejo la paz que nunca tuve,
el mar que me vio llorar,
mi violenta, roja soledad.

aquí dejo la dulce neurosis
que, a saltos de mata,
acariciamos juntos
al celebrar los bordes,
los límites de nuestra
quebrada, astillada noche.

aquí dejo los pájaros quemados,
los llantos perdidos
en las dagas y perdices de mi niñez.

aquí dejo las largas miradas
que mis ojos, vergonzantes brasas,
le deben a los prados, es decir a los tuyos.

aquí dejo la primera palabra
aquella que inicia y termina
la única canción que nos une,
que nos separa.

aquí dejo el fuego antiguo

que no deja de asombrarme
y que no pudimos contemplar juntos.

aquí dejo la esperanza y el color
que me trae tu sonrisa;
aquí dejo la lágrima
que inicia el diario, seco galope
en las cámaras de mi pecho.

aquí dejo la certidumbre del que,
sin vacilar un instante,
apunta y mata (ideas y hombres) por primera vez
aceptando así sus dioses y su destino.

aquí dejo la belleza
(traicionera y esquiva compañera)
que no busco
pero que siempre me aguarda
en la terrible esquina de mi tiempo.

aquí dejo todo lo que gané, todo lo que perdí,
deudas escritas en libros que no leí,
y que sin embargo me anunciaron la tarde y
la noche, el misterio que te trajo a mí.

aquí dejo el llagado gozo
que te doy y que me diste:
mi arenada rodilla
mi dolor que lastima pero que no te toca.

aquí dejo mi limpia y esbelta derrota:
esta catarsis, este abrojo que duele siempre
y que hace crujir las bisagras de mi alma

aquí dejo el breve,
tenue contento que lacera,
este ungüento, este recuerdo:
las uvas de tu pecho
y la humedad de tu centro.

aquí dejo mi orgullo
señor y amo
de tu entresueño,
cuando torpe y sordo a tu gemido
empiezo a cabalgar,
a viajarte plena
y apurado deletreo,
codifico el placer.

aquí dejo mi cuarteada memoria,
los remolinos de mi corazón,
la trova y el canto
que un día dejaras de escuchar:
el patético ovillo de gritos,
de llantos bocabajo y para adentro.

aquí dejo la vida que no tuvimos juntos:
los días enteros que nos debemos
los imaginados, fervientes paseos
enredando sueños
y gozos a la luna.
aquí dejo la música y la fruta
que no saborearemos juntos
en las tibias noches de verano
en el mismo lado de la playa del goce,
lejos de este frío y lejano reino.

aquí dejo, te devuelvo el laúd,

lo único que me diste:
leve en tu oído
mi mantra por siempre escucharás
porque seguiré atado al deseo
y a las flores de tu boca.

SAUDADES EN LA TARDE

Tristeza se está sola
Dolor y canto mayor
Guitarra ensaya saudade
El peso de estos tristes tiempos
La sombra del cobarde
Cuatro anchas saudades en la tarde
Esta ebria música de mi corazón
Quijote en Manchester

MÚSICA DE LAÚD Y BESOS DE ROSALBA

La azalea y tu boca
Plagiando versos
Celular y quebrada promesa
Lamento del solitario
Los geranios de tu boca
El acuario y tus manos
La música de tus labios
Final de la canción
De lo que ahora tengo y lo que una vez tuve

CUADERNO DEL FAUNO

(2017)

INTROITO AL CUADERNO DEL FAUNO

La crítica literaria requiere de un vasto conocimiento de la literatura en todos sus géneros y aspectos. Aunque no sea precisamente una de mis mayores habilidades, no podía negarme a la solicitud de un viejo y querido amigo: Alberto Paucar Cáceres, poeta representativo de la importante generación del 70 —movimiento literario tacneño que además nos trae los nombres de Segundo Cancino, Guido Fernández de Córdova, Livio Gómez, Luis Alberto Calderón, Hugo Salazar, Giovanna Pollarolo, Martín Parodi, Edgar Pérez—. Por lo que resuelvo decir unas cuantas reflexiones a guisa de introducción a su último poemario, *Cuaderno del Fauno.*

Escribir poesía erótica es, a mi entender, una de las tareas más arduas. Se debe hallar la diferencia valorativa entre la mera y simple descripción de los placeres carnales y la elevación al placer estético, en función de valores eternos como el amor de pareja y la vida dentro de la sociedad. Prueba de ello son las espléndidas muestras de poesía erótica desde el *Cantar de los Cantares*, Safo de Mitilene, Arquíloco de Pares, Ovidio, pasando por François de Villon, Mario Benedetti, Lidia Dávila, Octavio Paz, Carlos Drummond de Andrade, Carmen Ollé, Alejandra Pizarnik, por citar solo algunas.

El poeta empieza con una tierna glosa dedicada a la supuesta musa *Flavia Lisa.* Luego, a manera de proemio, cual Quijote que adarga en brazo va en busca de aventuras (eróticas, se supone) y sin más escudero que su soledad, nos anuncia con cierta timidez una especie de *Cuaderno de Contentamientos* —con muchas *Quejas* también, citando de contrabando un poemario de mi caro poeta y amigo Marco Martos, quien a su vez hace referencia al libro de Ítalo Calvino: *El Baron Rampante*— y advierte al *Hipócrita Lector* (Baudelaire dixit) de los placeres carnales que quedarán registrados por el «buen perverso»; aunque como ya se lo dije al mismo Alberto, no hay nada de perversidad en celebrar las gestas del placer sexual.

En «*Mantra sexual*», al estilo de haikus nos muestra algunas cuartetas redondas, como estas de mi particular gusto:

6: *tus pechos de olivo/ negocian la tregua,/ ataca mi mano:/ redondo el placer.*

9: tus nalgas de espuma/ Neptuno cabalga,/ mi gana se encrespa:/relincha la mar.

En el poema «*Y así agrandaste la vanidad de tu varón»*, nos cuenta de un fellatio plenamente logrado y luego, haciendo gala de su oficio de profesor de estadística, nos habla de una serie de placenteras variables que sesgan una supuesta media muestral incrementándola de manera gananciosa en *«El sesgo de la media muestral*».

No es mi propósito analizar el libro poema por poema, sino simplemente compartir mis impresiones sobre aquellos que más me han gustado. Pienso que en este poemario, el autor nos confirma su habilidad para la poesía erótica. Lo que ya se advertía en sus anteriores libros; aunque con cierta timidez y una especie de complejo de culpa (Vg. «*Masseur y masajeada cotejan mutuos perversos goces»)*, matizándolos con el fino humor que siempre ha caracterizado a su poesía.

En mis anteriores lecturas de poesía erótica, he notado que muy pocos logran un tratamiento estético y metafórico del placer de la sodomización de una mujer, presente desde los orígenes de la civilización (este acto no debe ser entendido como una perversión si existe consentimiento de por medio y ausencia de violencia. Además, ¿qué otra razón existe para recordar tanto la película *Último Tango en París?*). El tratamiento de este tema, muchas veces ha lindado con la vulgaridad y la chabacanería. Caso contrario en el libro de Alberto, quien con esto alcanza uno de sus mejores momentos. Para muestra este botón:

> *memorizo, compilo y anoto en mi cuaderno/ la alta tesitura de tus gemidos,/ cincelo y adjetivo las tersas fibras del placer,/ mientras obscena y mordaz,/ morena, crecida mazorca, campea y apura,/ aceitado falo avanza,/ palpa la corola roja y central,/ y con cuidada fuerza,/ invicto entra y te coge de cuerpo entera,/ llenándote toda,/ acuñando, fijándote,/ sellándote en tu órbita,/ copando todas las fisuras/ cercando todos los vestigios del ardor,/ cementando todas las aristas del aprendido placer.*

Tal vez por mi viejo oficio de profesor de matemática, siempre he sostenido que hay más afinidades de lo que el común de las personas cree, entre la matemática y la poesía. En ambas existe la libertad de creación y la relatividad de las verdades. Por esta razón me gusta en especial el poema «*Geométrica, exacta y perversa es la*

postura», donde el autor hace gala de un hábil juego entre conceptos matemáticos y los placeres amatorios valiéndose del sentido del humor. Con lo único que discrepo, como ya comenté con Alberto, es que en este juego exista una supuesta perversidad; salvo que él utilice este vocablo en un sentido que no he logrado captar.

Alberto continúa su poemario hablándonos de los placenteros tocamientos y caricias, indiferente a curiosas miradas en esos también placenteros viajes en ómnibus contemplando el incomparable paisaje serrano con un cielo eternamente azul. Versos que reviven el dulce deleite de la boca besada, los dulces vestigios de su goce y su llanto.

El poeta cierra este libro con el poema: «*Sacando cuentas al final del affaire*» una especie de dulce/amarga (y humorosa) despedida, un recuento final donde amante y amada, poeta y musa sacan cuentas, toman stock de sus vidas y recuerdan lo que vivieron, la entrega de sus cuerpos evaluando los mutuos placeres como las únicas valiosas memorias con las que, ahora separados, enfrentarán el futuro.

Estoy convencido que con este poemario, Alberto ha conseguido colocar un hito en otra vertiente de su ya significativa producción y quiero agradecerle haberme permitido decir algunas vagas ideas acerca de su contenido.

Artidoro Velapatiño Castilla

A Flavia Lisa,
a sus amplios ojos,
y su clara sonrisa,
a su piel de durazno
(donde escribí este cuaderno),
y al sagrado,
delicioso galope de los muslos de aceituna,
que entibiaron las tristes noches del fauno,
en esta isla lejana y fría.

“Las curvas de tu cadera son como collares
obra de las manos de un orfebre.

Tu ombligo es un cántaro
donde no falta el vino aromático.

Tu vientre, un haz de trigo
bordeado de lirios.

Tus pechos son como dos ciervos jóvenes
mellizos de una gacela.

” El Cantar de los Cantares (Cantar 7)

“Oh! Sejamos pornográficos
(docemente pornográficos)”.
Carlos Drummond de Andrade, *Amor Natural*

“*Aunque es, de hecho, procedente que el poeta honorable*
sea personalmente casto; no es necesario que lo
sean sus versos.”
-Catulo
(Poeta de la época romana: 87 AC -57 AC?)

PRESENTACIÓN

Porque los dioses me asignaron
el diario oteo de la otra senda,
no he seguido el camino
recto que siguen los muchos,
aquellos de chatos oficios,
y provincianos entendimientos;
por eso ahora camino
orillando, bordeando
evitando la fiesta,
la farsa de la vida,
sin pestañear;
con cada vez menos trucos
en la alforja
compilo los vestigios de la derrota,
siguiendo los hitos del traicionado
—llorando para adentro—,
pespunteando con mis huellas
las riberas,
los ortigados bordes de la vida.
aquí y ahora:
bien adentrado ya
en los tres cuartos del azorado camino,
perdido el peto y el espaldar,
sigo en la única ruta,
la del siempre alto caballero,
alumbrada por la memoria del molino
espejismo que vemos y que existe,
que florece y vibra
en los surcos donde germina y canta
está bien temperada,
magnífica soledad
que presagia la gloria

de la inminente derrota.
por todo eso y aquello,
sigo respirando
ronco, incoherente
fiel al sonoro compás de los relojes del otoño
tecleando estas perversidades,
subsistiendo como un perro
concentrado en lodo,
en mi propio único y válido negocio,
siempre atento
al inminente garrote
la diaria muerte.

y así, en esta infame hora me pregunto:
¿para qué seguir pidiéndole peras al olmo?
¿para qué seguir derramando
el perfumado semen sobre la yerma tierra?
¿para qué seguir buscando
y buscando sin encontrar la razón al deseo del cansado cuerpo?
¿para qué seguir tercamente pulsando la gastada guitarra,
hurgando el vacío de las gavetas, el empolvado corazón?

y ahí voy:
de mano con la costumbre de andar siempre solo,
a medias arrepentido de lo que hice o creo haber hecho
bien apareado con mi derrota:
le hablo a esta sombra,
a mi gemelo sin pena ni gloria,
al cuervo, que me dicta el castigado verso:
sostenido levemente en los balaustres de la pena,
en los puentes que el amor exagera
con estos, conocidos cobardes hábitos,
el anotar en este cuaderno que se anuncia pleno
de obscenas y prodigiosas maldades

(bien advertido quedas pues, fisgón, tú, *hipócrita lector*)
aquí confirmo pues, cómplice y mirón,
tus peores miedos; asegurándote
que no te gustará lo que aquí diré:
palabras de amarga espuma y flema,
rosario de adulterios y blasfemias,
en este cuaderno donde el buen perverso
registra el deleite del esperado goce,
compila la tristeza que sigue al inventado placer
y maldiciendo sus seis décadas
se aferra todavía a la inútil espera,
cuando se acuesta con el corazón en ascuas,
la mente en rojo y la ingle en brasas.

MANTRA SEXUAL

1.
tus ojos,
¡ay! tus ojos estrellas igualan:
le huyo a la noche
me escondo en tu luz.

2.
tu boca de fresa,
tigresa encerrada:
mi lengua recorre
la seda sagrada.

3.
tu risa de agua,
anuncia la aurora,
mi sangre amanece:
me rindo a tu miel.

4.
tu piel de durazno,
la sábana blanca:
carnosa la fruta
me enseña a morder.

5.
tus labios de uva
almendra y canela,
es tierno y es fiero
tu beso de hoguera.

6.
tus pechos de olivo

negocian la tregua,
ataca mi mano:
redondo el placer.

7.
tus muslos de playa,
de arena se duermen,
el buzo se arriesga:
se abriga en tu ostra.

8.
tus piernas de trigo
mis furias espigan,
¡ay! hembra mojada:
te ajusto la brida.

9.
tus nalgas de espuma
Neptuno cabalga,
mi gana se encrespa:
relincha la mar.

10.
tus uñas se cierran
mis brazos te reglan,
galopo el empuje
te amarro al umbral.

11.
tu cuerpo, una flor
se abre y se cierra
me arqueo y recuesto:
mi ancla y mi vela.

12.
hincada y angosta
mi dama se queja,
gemida y rosada
mi yegua se goza.

EL SESGO DE LA MEDIA MUESTRAL

Dicen que no pasan treinta minutos
sin que los hombres no piensen en…

pero los dos sabemos que en estas dudosas encuestas
siempre hay observaciones individuales
que sesgan los resultados de toda muestra.

déjame listar algunos pensares que rumian
la mente de este tu solitario en celo,
y que, una vez compiladas,
sin duda, contribuirían significativamente
al incremento de la mencionada media muestral:

la interminable miel de tus labios,
los geranios que enmarcan tu boca;
tu lengua, tus gemidos rasgando las paredes de la noche;
tus ojos cerrados, ebrios de amor y de estrellas;
la fruta, las palomas que vuelan de tus pechos a mi boca;
mis manos fijando, anclando tus brazos en la cama;
el invitante goce de tu monte;
el triángulo elevado en la almohada;
tu zigzagueo de gata, el salaz oficio cortesano de tus piernas;
tu lamer y relamer el venoso, hinchado caño;
tu lento subir y bajar pastando en los prados del deleite;
el apriete de tu anca, la ternura de montarte por atrás;
el cabalgarte en lo alto de la duna;

el declararte mi potra veloz, alazana mía;
el dulce, fiero martilleo;
el hundir y sacar el insolente miembro;
el mutuo espoleo, tu espasmo;
tu desboco

y la delicia final de no poder frenar el galope;
la desbordante gana,
limando, restregando los bordes de tu queja;
el placer de unirme a tu jadeo;
el molerte finamente;
el palpar tu ardor,
tus adentros;
el llenarte de punta a punta de mí.

LOS GOCES DE LA NOCHE

Lento, lento corrire nostis equis
Lento, lento corran caballos de la noche
Ovidio

1.
Para que este encuentro perdure
más allá de los tiempos,
suspendido en las tristes colinas del amor,
allá donde las fogatas apuran
el incendio del horizonte,
pediremos que los caballos de la noche
corran lentos, lentos, lentos
sin nunca alcanzar la dorada aurora,
y así vernos eternamente suspendidos
entre los dos extremos
de la eterna fábula que es la vida,
sin hablarnos y sin mirarnos,
solo palpando los temblorosos cuerpos,
fijados, tal vez ya memorizados,
en sus acordados roles
que gobiernan el dulce placer:

en la primera mitad de la noche,
boca arriba tenso, acomodo la reata
montada, amazona y veloz,
tú galoparás, sin descanso
en el verde fragor del bosque
yo seré tu guía, tu justo corcel.

en la otra mitad cambiaremos los roles:
tú serías la esquiva yegua;
yo, tu cabalgante, tu fuete, el duro yugo,
jockey hidalgo y montador que sujeta y aprieta tus amarras
alertos los dos a la voluntad de ser humanos,

atentos al rosado aliento que ciñe los corazones,
nos impondríamos al martilleo de las horas crueles,
eternizando, iterando por siempre,
los goces de la noche.

2.
“el mejor placer es dar placer”
—nos repetimos— humedeciéndonos los oídos
al momento en que antiguas melodías
nos rodean y envuelven
anunciándose en tibias romanzas:
barcarolas que traen óperas olvidadas,
noble la música viene, se acerca
y, otra vez, como esperada brisa
alivia saudades,
mientras en el centro de la batalla,
generosa orquesta preside nuestras urgencias:
violas se agitan, vuelan al viento,
oboes adornan la más dulce melodía
que asciende entre el humo del placer
y el sudor de los cuerpos.
nervuda y venosa la verga
jugosa y ladina el *arma ventris*
resplandece y responde al llamado,
al roce de Venus en el monte de las delicias,
el miembro dador de placeres
soberbio se hincha otra vez:
tú, instruida en los celajes, en los tules del amor,
con diestros dedos te lo acomodas,
te lo fijas, inicias tu tarea, experta molinera
sintiendo la delicia del aspa caliente,
tus sagaces dedos dirigen, ajustan,
salivada, ebria, sucia y lubricada de besos,
golosa y hambrienta,

empiezas a murmurar incoherencias sagradas:
"…gustoso, …delicioso fauno… jugoso y ahora solo mío…,
…en esta nuestra noche sin fin … tu ninfa soy y seré…
…entra… así… así…lento… así…así…,
…tápame con tu piel…
…entra en mí… así… llename,
…entra... cólmame… otra vez… llename…,
…fauno perverso… delicioso y mío… llename de ti…".

3.
memorizo, compilo y anoto en mi cuaderno
la alta tesitura de tus gemidos,
cincelo y adjetivo las tersas fibras del placer,
mientras obscena y mordaz,
morena, crecida mazorca, campea y apura,
aceitado falo avanza,
palpa la corola roja y central,
y con cuidada fuerza,
invicto entra y te coge de cuerpo entera,
llenándote toda,
acuñando, fijándote,
sellándote en tu órbita,
copando todas las fisuras,
cercando todos los vestigios del ardor,
cementando todas las aristas del aprendido placer.

te esparces entonces entre mil estrellas,
perlada de miel, coronada en tus sudores,
en temblores te deshojas,
muerdes el aire caliente que nos envuelve,
maldices y te vuelves a tragar tus mismos gemidos,
deletreando, a gritos, una y otra vez,
las líneas del cuaderno
las uñas del fauno en tu espalda.

¡ah! cruel y miserable tiempo, avaro de los placeres,
caballo de la noche, suspende, detén los relojes:
eterniza el goce y la sed de los amantes:
congela, sus breves alegrías,
el transitorio esplendor del éxtasis.

bien anclada, resistes mis últimos empujes
maldices las miserias del vedado tardío amor,
de este cansancio y la congoja que nos afligen,
lloras, y te pierdes, diáfana, en el remolino
en las aguas y humedades de tu espasmo final.

de entre los últimos rescoldos,
clavel parece renacer,
besas su cansado pétalo,
sin rezar, sosegada, te duermes,
tu pequeña mano, entibiando,
el ya dormido, flácido miembro
único héroe que Dionisio saluda
en los umbrales del placer y de la noche.

Y ASÍ AGRANDASTE LA VANIDAD DE TU VARÓN

Era manhã de setembro
e
ela me beijava o membro
Aviões e nuvens passavam
coros negros rebramiam
ela me beijava o membro

Carlos Drummond de Andrade, *Amor Natural*

Magnífico,
perfecto —dijiste—,
besando
la hinchada nervadura,
la morena, frondosa pieza
recorriendo lenta
con tu lengua
lubricando el órgano,
salivando espuma a espuma
el engruese insolente,
hermoso y creciente
al frote, al seguro endorse
de tu pequeña mano,
gallarda la verga, artera
se engríe y encresta al limpio oficio
al afán
de los labios cortesanos:

templado y apuesto,
rotundo y convincente,
el miembro,
como *pistola en funda,*
entra y sale,
sale y entra,
sosiega y llena
tu boca de fuego.

MASSEUR Y MASAJEADA COTEJAN MUTUOS PERVERSOS GOCES

Con declarada alevosía
y confesada perversidad,
te atraigo a mis maldades,
indigno te invito al mutuo deshonor,
y otra vez te hago
cómplice de esta sucia comunión:
mis dedos serpentean en las uvas de tus pechos,
tu mano ávida, pequeña
tantea, sujeta la braga,
tus dedos culebrean
la brasa obedece y responde resuelta,
delicada, te arrodillas,
echándote el pelo atrás
tasas el engrose
el insolente brillo
que no deja de asombrarte
lames, suavemente,
el bálano sagrado
la candela se atiza y responde,
al esmero con que ensayas,
otra vez el felatio infinito
mirándome a los ojos
sabiendo que a los dos,
nos gusta ver y sentir.
la magia de tu oficio,
tu minucioso salivar,
y la gloria de mi goce.

y luego es el turno de tu *masseur*:
quien devolverá los honores:
boca abajo, semidormida:

maja, iluminada Venus,
esperas la lenta música,
la tenue melodía
que precede y sucede al mutuo goce,
la ardiente mano del fauno
lascivo y vano, en igual medida,
dador y recipiente de placer:
alertas las yemas de los dedos
empieza *pianísimo* suave masaje

en la acanelada espalda,
la justa temperatura
que casi se parece a la felicidad:
todos los sentidos registran
los duraznos de tu piel,
relajados los muslos,
anticipan el deleite
bruma reposada en dos lunas llenas,
medias naranjas inducen el incruste,
se abren al esperado placer.

perverso fauno codifica ahora los espasmos:
tu cuerpo resplandece,
tus nalgas vibran, reciben
se ajustan al caliente encaje
y diestro, batalla
saboreando los últimos temblores,
haciendo finitos los afanes de la carne,
caballo y yegua somos,
acostumbrados a perdernos
en los atajos de la batalla
jadeantes los cascos
enfrento los últimos retazos de la tarde,
oscureciendo mi cuarteado corazón:

mi cuerpo, montado,
perfecto y rotundo
incrustado en el tuyo,
se arrecia, se libera
te sujeta al tope de tu goce
y quedas ahí inmóvil:
soportas los ramalazos de gozo,
(y el placer que sucede al dolor)
y apenas yo alcanzo
a detectar y registrar la delicia,
de tus gemidos que se apagan
de verte viajando sobre el filo donde
placer deviene dolor que aún se alarga
más y más hasta el acordado límite
donde sigue siendo delicioso
corrompido, perverso el goce.

RECLAMO DEL POETA Y BUEN AMANTE

Si solo fui para ti el amante iletrado,
comedido y puntual ejecutor
del indecente y gustoso mete
                y
                saca
audaz y atento proveedor
del pélvico empuje,
del acompasado y duro follar
que muele tus adentros;
es decir, si solo fui tu buen fornicador,
                no más, no menos.

entonces,
me podrías decir:
¿quién fue el que
—en una noche sin luna—
al verte venir a mí
escribió en la arena
que lucirías aún más hermosa
si en este momento
la lluvia de estrellas cayera sobre ti.

GEOMÉTRICA, EXACTA Y PERVERSA ES LA POSTURA

Geométrica, exacta y perversa es la postura,
osado y rijoso, el lenguaje de los cuerpos,
violenta es la línea que el deseo dibuja:

en el piso, abandonados:
tu falda floreada, la blusa victoriana,
mis ropas de falso peregrino:
mi cinto de cuero, la boina vasca,
la bufanda andina
forman una cresta,
una columna de fuegos azulados
tajantes enmarcan,
anuncian el innoble,
vedado, blasfemo placer:

mis muslos, devotos de los tuyos
se alistan, caballos que rozan las lunas,
resbalan en la brisa de tus nalgas:
silencioso, el fauno cata
siniestro, perverso, atento y tangente
prepara la indigna faena
despliega las acostumbradas
sales del corazón
que presagian el infamante agravio.

parabólica y en cámara lenta,
tu espalda se rinde y desciende obediente
sugiere la suave pendiente, la senda,
al imaginado arroyo de la dicha:
certero y seguro acomodo venoso el instrumento,
busco, tiento y acaso pruebo ya las mieles,

en el paraíso, en el gustoso, húmedo musgo.

sedosas, equidistantes, paralelas,
cántaros de noble vino,
columnas son tus piernas
disciernen exacta, perversa postura,
auguran el golpe,
la ignominia de posesionarte de a cuatro:
hincada, en codos y acordonada,
dulce y ortogonal,
masticas la furia de tus entrañas,
los ojos enterrados en la sábana,
resistes la afrenta, el asalto,
la violencia de la monta final.

en las exactas aristas del goce
perversa geometría observo:
ladino, triángulo se sugiere
rectángulo y carnal se muestra:
rodillas firmes y en simetría,
perfectas y alineadas al placer,
nalgas ancladas,
adyacentes y en firme espera,
tu frente sobre la cómplice almohada
completa el sumiso vértice,
la pirámide del deseo.

seguro y neto, entonces,
registro y apuro
el agudo furor del bajo vientre,
los constantes bríos de la pelvis:
hinconada, ya protestas,
te encabritas y luego callas:
te hundes postrera

muestras tus mejores artes
el juego de ser amados.

pugnaz y exacto, dirijo
firme y goteante
el moreno miembro,
buzo ciego avanza,
maniobra atento,
calibra la postura,
te acopla y retiene fija
rotundo, preciso se impone:
captura el ansiado meollo,
la inmóvil, buscada presa:
gustosa y ramera,
servil al placer, te sometes:
te rindes al empuje del marlo encendido,
te resignas a tragarte tus mismos gemidos,
caminas, a ciegas, por la divina cuerda,
viviendo ardiente y dentro del ardor,
pura dentro del deseo puro,
escuchando la densa música,
que trae mi vaho caliente,
ese resuello de lobo que guardo para ti.

curvado, bronco tu amo me pienso,
maestro, único domador de tu celo:
celebro el arresto tus ancas,
saboreo los inicios, los finales y el medio de tu temblor:
mis manos atrapan y aprietan fuertes
las ebrias alondras de tu pecho:
alerto al intervalo, al susurro de tus pedidos,
mantengo exacto y correcto el ratio
del rudo meter y fino sacar,
dándole y dándole más duro

respondiendo siempre duro,
empujando adentro, siempre más adentro.

música pespuntea y en encajes nos envuelve,
remeda tu vibrar de buena potra:
manos amancebadas moldean
el ritmo de tus caderas:
sostengo el continuo espoleo,
te sacudes la montura,
ignoro tu protesta
y sin voluntad de zafarte, chillas,
maldices la vara, el mástil
que mantiene engastada
la embutida, prohibida fruta,
la espuma, efímera belleza del placer.

juagada de sudor y más hermosa aún,
empalada, dulcemente envergada maúllas
goloseas y refinas el rito del placer compartido,
volteas, la boca húmeda, repleta de flores:
y apenas sostengo tu mirada
los ojos de gata satisfecha,
de tigresa sagaz me absuelven,
y te prometo redimir y honrar
esta nuestra sagrada, celeste, divina humillación,
y tú me perdonas y reconoces la vergüenza,
la ignominia de haberte amado suciamente
de compilar la victoria y la derrota,
la delicia mutua de haberte por atrás gozado
y me olvido de tus lágrimas:
tu orgullo felino, finalmente forzado y sometido,
y por primera vez pienso bien de mí:
orgulloso en los sucios hábitos del buen perverso.

VIAJANDO EN BUS LA MAÑANA SIGUIENTE
(con los Andes en la ventana izquierda)

La noche anterior,
en el hotel de paso,
bajo la ducha tibia
(me acuerdo bien),
una y otra vez,
deliciosa, lenta,
perversamente,
tigre y tigresa
nos amamos:
el agua salpicando
sobre los duros pechos,
jabonosas las nalgas,
resbalosas, juegan
responden a la creciente urgencia
ufano y desafiante
deslizante el falo…

más tarde,
(el andino sol reventando la ventana)
todavía mojados,
felices y entoallados,
minuciosos,
veneramos el destello,
las estrellas suspendidas
en cada gotita de agua en nuestra piel:
expiando, una a una,
las heridas de estas almas peregrinas.

después,
en una de nuestras pocas noches sin calvarios,

mapeamos, rastreamos nuestros gemidos
celebrando los intermitentes bríos de la sangre,
los espasmos quemantes,
el dulce cansancio,
la dolorosa y compartida victoria de los cuerpos.

queda claro entonces:
dormimos poco
y por todo eso, al día siguiente
casi perdimos el bus de regreso:
corrimos,
en los únicos asientos disponibles,
desde la última fila,
vimos aparecer,
aún en bajo ángulo,
el sol de la mañana,
extendiendo su manto amarillo
su soberbia,
sudamericana lengua de fuego,
incendiando lentamente
las sinuosas,
blancas faldas de la cordillera.

durante todo el trayecto
los demás pasajeros,
curiosos,
no dejaron de voltear a mirarnos
algo alarmados, quizás sorprendidos
de los largos,
persistentes,
deliciosos,
espumantes besos que,
con mínimos rubores,
pero con generosa y abnegada furia,

nos seguimos dando,
lamiéndonos,
mordiéndonos,
veloces,
a cien kilómetros por hora
frotándonos,
concentrados y dulces,
de cintura abajo,
olvidándonos, casi,
nuestra destinación final.

SAGRADO ES EL LENGUAJE DEL PLACER EN VARIOS IDIOMAS

La tarde se deshoja tersa
desvistiéndose,
deshaciéndose en el vaho,
en el ardor de los desertados credos,
enredándose en la madeja
de nuestras traicionadas
no siempre declaradas lealtades.

sobre el conocido manto de la pena
extendemos nuestras saudades,
el sol compila sus últimos arpegios:
retazos amarillos ponen encajes
a tu cuerpo en cruz sobre la cama
mis torpes urgencias preparan la celada
emboscan las gacelas de tus muslos,
te miro y mi mirada de lobo
triza tus amplios ojos,
morboso jadeo del fauno
entinta tu celeste sonrisa.

cogerte hambriento y brusco en mi boca
como cerezo en primavera,
es acaso la línea en el poema en que te busco
en esta tarde que te pienso, sagrada cortesana,
yo, imitador de mediocres, gastadas metáforas,
rojo y obstinado catador de goces,
lascivo lobo, amante hambriento
que ahora te provoca,
fogoso y embraguetado
idólatra que te ofrece la copa, el racimo
que tus dedos frotan deliciosamente

iluminando más el magnífico marlo
nervudo cilindro que ensaliva tu boca:
tu lengua acercándose en aleteos limpios,
mariposea y divina juega con el jugoso
soberano proveedor de todos los placeres.

encopando tu cara,
regulo el éxtasis de tus mejillas en mis manos,
calibro la franca delicia,
inicio el paralelo movimiento,
ajusto el ángulo, y aprieto,
controlando la gana:
con cuidado, el bálano roza la seda de tus labios,
maestro, te instruyo en el justo, deseado ritmo:
el sorbete, el helado, la fresa que entra,
que aparece y desaparece en tu boca:
y comulgamos fervientes, en el gozo
que sabemos es amplio y siempre mejor
cuando se comparte, como la música.

el perverso gime y sudoroso te mira,
yo cotejo y transcribo lo que me dicta,
y eres otra vez la golosa reina
de placeres dadora,
divina y a la vez ramera coronada
en las altas estirpes de la noche
cortesana que se deleita con lo que tiene entre manos y boca,
ardiente intensa sultana que en las bodas sagradas,
abriéndose ancha y mojada me pide que apure el acople,
que ya de una vez consume el maridaje, la divina cópula,
y, finalmente, sin barreras y vencido el pudor, me dice:

— "*…ven, fauno infame… perverso…señor mío,*
baja y sube, sube y baja candente

asciende al centro, al monte del amor,
mira cómo me abro y me cierro,
soy la flor que húmeda de rocío se ofrece,
átame la brida, tuya soy:
sucia, la puta sagrada y pervertida,
húmeda de besos, tu arresto y tu furia espero,
y a tu voluntad me amarro, apitonada,
sincopada estoy a tu dulce, a tu duro mete y saca
a tu suave ajuste, acepto mi tormento y me someto:
vuelve a taparme con tu piel,
llename, cálame, cólmame, ámame toda.."

yo me rindo al hechizo del lenguaje
a los códigos que acaso simulan la felicidad y el goce,
y para dilatar el placer de varón goloso
intento rápido posibles traducciones
de esas verdades perversas que acabas de decirme,
fresca balada en dos líneas que resuena en mis oídos,
torpe, en mi memoria, invoco cuatro idiomas,
y lentamente
dibujo sus sonidos en las tatuadas paredes de mi mente:

—"...*sim... sim… gustoso, sim... sim... mais... mais... por favor...*
... mais suave... un poco mais duro... sim... sim... por favor…"

—*"…sí… sí… sabroso, sí… sí…más… más… por favor…*
…más suave… un poquito más duro… sí… sí… por favor…"

—*"…oui… oui… délicieux, oui… oui…plus…plus sil vous plait*
… plus suave… un peu plus forte… oui… oui… sil vous plait…"

—*"…yes… yes… delicious, yes... yes…more…more…please… …softer…a bit*
harder …harder… yes…harder…yes…please…"

en la aún caliente bruma de la tarde pierdo toda noción de tiempo,
freno el espoleo y escucho tus leves quejas de gorrión,
apagándose,
cotejo la saciada, perversa gana y repaso otra vez la torpe traducción
compruebo cómo, una vez más,
entendemos lo sagrado del placer
bordado y cincelado
que nuestras bocas pronuncian
en todos los idiomas.

BOCCA BACIATA

“Bocca baciata non perde ventura,
anzi rinnova come fa la luna”
“La boca que es besada no pierde su sabor,
sino que se renueva como la luna”
Boccaccio

Pasada es la medianoche,
alto en el cielo
—en plenilunio
la luna vagabunda, otra vez,
luce sus gastadas tristezas
y desde la ventana
anuncia su rol:
celosa, ramera y cómplice
alumbra
—acaso alborota
las ya cargadas gónadas
del fauno.

encopo tu cara en mis manos:
la sangre engruesa y atilda las venas
genuino y bestial
cultivo,
administro y desato
urgencias de toro y de humano:
minotauro en celo
afila turbios apetitos
ojo lascivo catea
pasea la mira
sobre tus labios y las uvas
que me ofrecen tu boca:
lenguas serpentinas,
entrenzadas, en dulce batalla,
muerden, ensalivadas,

la sagrada grama del placer,
huyen, se persiguen
entre las paneles y techos de las bocas.

corazones y cuerpos en ristre:
copulador y copulada,
los cuerpos habituados
a las mortales flechas del deseo,
al insaciable hambre de la sangre,
vadeamos el tiempo,
la malhora signada por los relojes,
tenaces, evitamos
los traicioneros acantilados del amor:
poseedor y poseída, nos declaramos
fauno y ninfa somos,
lascivos en el cielo brillamos y florecemos
registrando, bailando la suerte
desafiamos, mezclamos
nuestra mal andada existencia
con esta fugaz delicia,
el dulce batallar de los cuerpos.

así, así es mi recuerdo de ti:
presta siempre a guiar y ser guiada
por los andamios del gozo
que el fauno construía cada noche para ti:
así es como te percibo ahora:
tu boca entrecerrada,
rosada y saboreando
el placer bien ganado,
tus manos acariciando,
frotando al cansado falo,
anticipando el principio y el fin
la miel, los jugos del placer.

boca besada:
nombre y adjetivo,
—deleite calificado y al mismo tiempo
calificador del deleite mismo,
como la rosa repentina y fragante
—fragancia y belleza sin más propósito
que ser la belleza misma
como la música
así es, ahora el imaginar
tu *boca besada* por mis besos
aquí, entre las costras y los bordes
de este reino de los antiguos dolores
donde apenas sobrevivo
la vergüenza,
la infamia de siempre estar solo,
desenterrando pesares de amor,
tan cerca de la diaria infamia,
de este oprobio y la farsa
que es el vivir día a día
con el alma alerta y en espinas
aquí, tan lejos del reino
donde me empeño en transcribir
la memoria y la miel de tus besos,
ese vibrar y ese trino
acompañándome,
en esta fría y tenue noche,
cuando imagino otra vez el placer
el gozo breve,
pero que nunca acaba.

LOS ÚLTIMOS VESTIGIOS DE NUESTRO GOCE Y NUESTRO LLANTO

En la larga noche de verano,
en el bar aún iluminado
por los tibios retazos amarillos del solsticio,
habituales practicantes de la fácil plática,
asiduos bebedores en el viejo pub
frecuentes parroquianos
matan los días,
espulgan las penas
haciendo más tristes la humareda del tiempo,
nos miran entrar:
allegados a la barra,
intuimos el remalazo
las lascivas miradas:
les damos las espaldas,

mientras esperamos
las dos pintas
deslizo mi mano,
por el valle bajo de tu dorso,
dirijo mi palma
cómplice, lasciva y cóncava
moviéndose lenta,
viajando, tentando
entre una y otra colina
palpando entre dunas,
acariciando, una y otra vez
los contornos,
la gracia contenida
el apretado trasero
las lunas gemelas
insolentes calcadas en el blue jean.

volteamos:
cegados en el túnel de miradas:
asiduos bebedores,
cargan aún más sus gónadas
el agua sexual de tus ojos
y bajan la vista,
imaginando ya el fuego, el sabor,
el durazno, la canela de tus muslos
el vértice, la V,
la húmeda apertura de tus piernas.

el resto —damas incluidas— intuyen
                y acaso también envidian
predicen acciones de noche adentro:
fauno y su ninfa
abrevian preámbulos
inician el ensayado viejo rito,
pasan a la feroz acción:
en igual medida
sucia de besos y caricias,
hincada,
sudada y bien domada,
de a cuatro, empingada,
vibrando, gozando
mordiendo las sábanas,
que semejan la madrugada,
registrando el refriego del amor,
los mutuos giros,
la mutua saliva,
el aroma de cada gota:
miel que emerge de nuestros centros.

levantamos los vasos,
espumas rebalsan los bordes:

ojos se encuentran,
descifran los códigos del deseo
y los dos sabemos
que esta noche, como otras,
en el bar dejaremos
las hilachas de esta puta pena,
ese buitre sobrevolando
el contorno de nuestras almas,
alineando las estacas
aquí en lo blando de nuestros destinos,
la anunciada ceniza de nuestras vidas,
las migajas de este amor pasajero,
la paciencia de dos corazones acostumbrados
a los hipócritas matices del perdón:
porque los dos sabemos que, al final,
solo al practicar, una y otra vez,
tierna, brutalmente
el antiguo empujar y sacar,
recobraremos —tal vez por un momento—
la fe, la sed y el consuelo
de levantarse a vivir cada día,
sin obligarnos a deletrear las maldiciones
que la almohada guarda
ni ver los colores de la cruel derrota,
esos fantasmas que el pasado vomita,
las mutuas, confesadas traiciones.

terminada la noche,
la luna morirá en los filos
de la madrugada
declarándonos
fieles siempre al placer y su código
de vivir en los límites del peligro,
buscando refugio en la piel,

las combustiones de la carne
el alambrado camino del goce:
fauno y su ninfa copulando, galopando
en los plateados caballos de la luna
para hacerla más perfecta,
más simple, y quién sabe más hermosa
entregándole los últimos vestigios
de nuestro goce y nuestro llanto.

FAUNO Y BACANTE SACAN CUENTAS AL FINAL DEL AFFAIRE

Siete años más tarde,
vencidos los cuerpos y espulgadas las almas,
nos miramos,
tratamos de tomar *stock* de nuestras vidas:

¿quién ganó? ¿Quién perdió?
¿se pierde, para siempre, lo que se pierde?
¿se gana, por siempre, lo que se cree haber ganado?

todo empezó (no me olvido, lo tengo claro)
entre el temprano verdor de un victoriano parque
en una tierna, inminente primavera naciente.

yo te entregué una flor de azalea.
tú, adornaste tu escote con ella
y me ofreciste tu boca,
fresca como una sandía.

lo demás, (también lo recuerdo):
las lenguas furiosas y enrevesadas,
mi desafiante mano
calcando —por siempre en mi memoria—
el palpitar de tus senos.

de ahí se sucedieron siete años:
cada encuentro furtivo produjo un verso,
placer compartido,
sexo fraguado en el fuego
en el agua de cada línea,
registrando los claves momentos:
los asechos,
el embriagado lenguaje de los cuerpos:

el segmento encendido, entrando/saliendo,
la vara lasciva deshojando tu boca cada noche.

siete años afilaron, también,
en ambos, las penas del alma,
haciendo más densa la vía de nuestras cruces,
más rosado el dolor,
la costra y la llaga de nuestras vidas.

siete años infalibles y crueles
añadieron, como no, hay que decirlo,
algunos kilos más a los ya ablandados cuerpos:
—los tuyos, donosos, deliciosos demarcan
aumentadas redondeces de tus pechos;
—los míos, sin poca gloria y mucha pena esconden,
la vergüenza del florecido vientre que el cinturón aprieta.

pero, volvamos al asunto inicial:
¿cuál es o sería, entonces,
el inventario perdido/ganado en estos años?

propongo este final recuento:

en mi caso:
yo, perverso, *convicto y confeso*,

hosco amante con mirada de lobo,
peregrino y huérfano de tus ojos quedé,
solo para compilar en inútil cuaderno:
patético registro de derrotas,
falsas vanidades,
batallas perdidas,
conocida colección de inmodestias,
la herida, el trizado esternón

la grieta por donde escapa
gota a gota
la breve felicidad,
la dulce miel
que compartimos.
tú, en cambio,
cotejando tu pena
en la tibia memoria de los placeres ya idos
acaso, sin reparos —dirás:
yo, Flavia Lisa, la que
en el persistente gris aguacero
en las viejas
mal habidas y mal amadas
calles de Manchester
rastreando las muertes
que jaloneó mi saudade
hallé mi fauno
mi buscado trovador.

yo, Flavia Lisa:
por siete años
por sus falsas, afligidas trovas,
sucias coplas,
me deje seducir y al fin:
a los celajes del placer,
a sus deshonrados balaustres,
a los tendales del goce
me abandoné
cegada a la terca y tierna
voluntad del trovador
me dejé venir.

yo, Flavia Lisa:
ensoñada odalisca del trovador fui,

cómplice de sus andanzas;
de los andares de su turbio
sucio desazón,
por siete años,
calenté su noches en la lejana isla;
furtiva cortesana, su musa sagrada
semanal y puntual amante,
engreída,
la privada puta del poeta fui;
por siete años,
aunque mal amada me hube,
bastante bien y muy
fornicada me supe,
sometida y colgada,
en los límites del cansancio,
plena y follada,
bien gozada quedé;
saciada, exhausta
alerta a cada urgencia,
cada apuro
del ávido minotauro
para que al final
perverso,
artero el fauno,
tatuara falsas ternuras
tajantes caricias en mi piel
mal escribiendo estas líneas,
en el cuaderno infame,
añadiendo más pecados
y también
más estrellas al cielo.

OSCAR

(2014)

‘OSCAR’

Conocidos en Tíbet como “pequeña gente”, estos perritos lanosos, los Terrier Tibetanos (TT) son considerados sagrados y solo se ofrecen como regalos para traer buena suerte al que lo recibe. Se dice que en tiempos antiguos acompañaban y daban protección a los viajeros porque se creía que nadie se atrevería a atacar a alguien con tanta suerte de poseer un terrier tibetano. Cuando el Dalai Lama salió al exilio, llevo consigo a “Senge” su Terrier Tibetano.

Antes de la pavorosa invasión de China al Tibet, los terrier tibetanos solían estar alrededor de los numerosos monasterios budistas en la altiplanicie del Tibet. En los monasterios se decía que si un monje budista no se concentraba en la meditación disciplinadamente, sería reencarnado en un TT en su próxima vida!

‘Oscar’ nuestro terrier tibetano vivió con nosotros 12 años fue siempre amoroso, juguetón y travieso. Este es un poema in memoriam para él y para celebrar la alegría que me dio en su vida conmigo.

‘OSCAR’ EL MONJE PÍCARO Y TRAVIESO

In memoriam a mi Terrier Tibetano

1.
Entre mis manos hay una esfera translúcida.
Dentro de ella, tu mirada pura,
tu alma me llama.

En mi pecho las ligaduras de la ausencia
aprietan, ajustan
y abren la bisagra, chirrea la herida,
todas las lágrimas caen sobre tu nombre:
y otra vez me veo, solo
juntando y arrastrando mis trapos,
los candelabros,

las caravanas de mi penas.

Bajo el viejo manzano,
sobre tu tumba, reposo la esfera:
los geranios
han sobrevivido el cruel invierno
la incesante lluvia renueva el eco triste
los oboes de mi pecho sostienen
el inminente tajo
haciendo visible la costura
el detalle, la llaga en púrpura:
la vidriera,
el catálogo de mis derrotas.

Mis brazos,
mancos y huérfanos de tus cuidados,
giran como aspas esparciendo
la sal de la cruel ausencia;
y me digo:
¿Cómo hacerme más bueno y
acercarme a la pureza de tus ojos?,
¿Cómo siquiera acercarse una décima de milímetro
a la compasión,
a la sabiduría que tu mirada derrama?
¿Cómo vivir ahora (como me enseñaste)
el momento pleno
al tanto alegre meneo de tu cola?

Fuiste el hito,
la estaca
que sujetó el manojo de penas
la vela, la bandera que amainó
el temporal de desengaños:
lamiste una a una

las ásperas páginas de mi vida;
por doce años
fuiste el trípode,
la tercera pierna
cada día evitando
acuñando el desplome,
la infame caída,
la lucha y la fatiga
en el extraño país
entre tanta furia,
entre escasa y poca gloria
en el frio
salvaje del norte de Inglaterra
entre tanta farsa,
Quijote en Manchester
sobreviviendo apenas en este teatro,
tratando de seguir sintonizado
a la perversa manía
de seguir respirando
sin el convincente final a la vista
y solo arrastrar las hilachas,
los anhelos hechos trizas,
los retazos de
esta vana existencia.

2.

En la mitad de mi vida
del noble Tíbet llegaste a mí
trayendo tus ancestros contigo:
envueltos en las túnicas guinda
sabios, abiertos los rostros,
desempolvados los corazones
entibiando los muros del convento de piedra,
fuiste uno de esos perritos lanosos

entre monjes,
en medio de mantras e incienso
en las frías madrugadas,
en las escurridizas escalinatas
de la vida y de la muerte
buscando,
serenos como la niebla,
la nirvana,
la eterna liberación del hombre
el batallar por escaparse del nudo material
el driblear, el sacudirse
la maldición de seguir en la rueda eterna.

En tus patas,
las polvorientas huellas,
el cascajo
y la arcilla de las viejas montañas
que tus antepasados escalaron
y yo pude ver más nítidamente
mis apus,
mis cerros:
y el lejano, duro pastizal,
el osco altiplano,
las heladas de mi pueblo
el bofedal
las incontables
recias batallas perdidas de mi niñez.

De este a oeste
del Himalaya a los Andes
nuestra prosapias
nuestras castas
muchos siglos antes
ya se habían hablado:

el sol incaico y tibetano
de cerro a cerro
entibiando los mismos montes
ya habían intercambiado
el canto estelar:
las eternas penas
las nuestras y,
(claro está)
la de todos los hombres.

3.
Pícaro y puro
pequeño monje budista
en las diarias sesiones
de ritos, de cantares
distraído y poco atento
dicen que siempre fuiste
y que en tu anterior vida
no seguiste
la disciplina del convento
te olvidaste de leer
y sobretodo practicar
las bases de la meditación
y no lograste evitar
el inevitable castigo:
la temida reencarnación.

Pero ahora
yo te perdono y te exonero:
porque no fue toda culpa tuya:
ahora sé
que fui yo quien te distrajo
y te entretuvo,
ahora lo sé

fue esta alma peregrina
ya te buscaba
fue mi sombra
la que besando
las piedras frías del monasterio
te distrajo y te hice perder
la disciplina en la diaria meditación
y te condujo a esta tu otra vida
y una mañana de naciente sol
y de viento benigno
mientras los lamas dormían
en las escalinatas del convento
dejaste los hábitos
te fugaste de los claustros:
alzaste la cola
risueño y juguetón
dejaste el monasterio y te viniste
me buscaste y me encontraste
en esta esquina fría
del norte de Inglaterra
en las montañas de Cumbria.

4.

No estás conmigo y sé
que simplemente
el tajo duele más y más
aquí en lo blando.
Pero haciendo cuentas
ahora sé que salí ganando
(incomparable suerte mía)
en un golpe de suerte
lo tuve todo
tu saltar,
tu colear incesante

tus suaves mordisquitos
tu olor,
las extensas mojadas lamidas.

Te quedaste conmigo
y aquí creciste:
en este lado del reino
y en los bosques ensombrecidos,
entre las brumosas colinas
en medio de madreselvas
crudos matorrales,
en los espinos que visten los bosques
y también en los cuidados prados
en el noroeste de esta vieja Inglaterra
la de ajenos héroes
y así igual
en soleados días
en torrenciales, miserables aguaceros
en paseos miles
comparamos, escarmentamos
las mutuas penas,
lamiéndonos
las heridas aun húmedas,
cuidando bien
las costras,
conocidas cicatrices
en premio ganadas
unas en batallas,
otras claro producto
de desgastada vanidad;
nos repartimos
las migajas de soledad,
los rastrojos de andantes
las fantasías,

el imaginado molino
los certeros, contundentes golpes
consumado, perfecto Sancho fuiste
dejándome en los fantasmas de mis libros:
eterno aprendiz de Quijote.

5.
Desde antes de que nacieras
y, ahora después de tu muerte
siempre nos habíamos conocimos
y por ello
siempre estuvimos y
siempre estaremos juntos.

En todo comienzo nace también un fin
y todo, con el tiempo, historia y polvo son
eso creo saberlo
pero ahora también sé que ya no estás aquí
y para finalmente ponerlo
de manera simple como tú me enseñaste,
esto te digo:
cómo será mi vida ahora que no estés.

Solo sé, ahora que borroneo esto,
que no estoy solo,
ahora que la cansada bisagra de mi pecho
hace un sitio pequeño y tibio
para que tu corazón grande entre
siento que estas dentro de mí
y me dictaste esa líneas.

MAL DE NO VERTE

(2017)

A la mujer del vestido floreado,
quien puede que quiera o no
que le dedique este poema,
pero a quien se lo voy a dedicar
de todas maneras.

INVOCANDO ALGUNOS MINUTOS DE TU LECTURA

Desde aquí,
desde el hemisferio equivocado,
viajen
estos absurdos,
obstinados
silencios del corazón,
crucen el Atlántico
náufrago y botella
llevándote noticias mías.

Desde el otro lado del reino,
el hacedor de naderías
batiéndose
contra la marea salvaje del tiempo
acomoda y consigna
esta apurada merced:
palabras
que intentan reemplazar ausencias,
moradas líneas,
hilachas, hebras,
evidencia en tinta y papel
del primero, del último
del único encuentro.

Con cuidado escribe en el agua
tu dirección,
pone los timbres de ley,
letras en papel celofán
envuelve estas
las sitúa
sobre la carabela de papel,
sin bandera ni timón,

ubica la posición, la cruz del sur,
inhala profundo,
conjura buenos vientos,
cruza los dedos,
pide te llegue
sin daños mayores.

REGISTRADO EL ENCUENTRO EN MI CUADERNO AZUL

Ante todo, vayan merecidas gracias
al azar, que es, como el tiempo,
dadivoso y justiciero;
a la vida, que teje y desteje nuestra suerte,
mostrándonos nuestra muerte diaria en el espejo;
a los dioses (incaicos y griegos)
les agradezco también,
porque urdieron y alegres conspiraron,
impulsaron *tranquilas olas*
soplaron benignos, *suaves vientos*,
haciendo que nuestros veleros se crucen,
mientras nuestras almas flotaban,
escribiendo estos versos en la espuma:
dos peces plateados
persiguiendo la estela de la mar.

Es marzo y es el estío en tu hemisferio.
Verano pleno: la fervorosa mañana,
se desenvuelve, se abre al henchido sol;
sin blasones y sin glorias que exhibir,
a mis años, me hallé y me hube,
en medio de gastadas lecturas,
por vez primera,
inmerso en la mitología de Buenos Aires;
presto siempre a prevenir,
a resistir,
frescas emboscadas de mujer:
y otra vez no pude esquivar
la flecha azulada,
el delicioso veneno,
las dulces esquirlas del amor
que abren, ahora,

una nueva puntada
en la doble sutura del cansado corazón.

Palermo, no en la guía de viaje
sino aquí, en las calles de Buenos Aires:
tal y como lo dictaba la imaginación:
los infinitos, inventados laberintos,
las puertas gastadas,
los balcones casi escondidos,
nobles, hermosos,
las paredes tatuadas
con la sangre de inconsolables recuerdos,
las aldabas,
las calles estampadas en celosías y faroles
madreselvas rumoradas,
en tangos ahora ya lejanos,
los marcados pasos del ubicuo bandoneón,
mamparas sosegando agitadas lecturas:
las líneas de Borges,
brillando al sol, emblemáticas
nobles, engastadas con viejos
y merecidos orgullos.

Ya no en imágenes de pantalla
ni en la nube cibernética,
la empobrecida realidad virtual
sino aquí, en carne y gracia,
ahora estás frente a mí,
y en un abrir y cerrar de ojos
compilo el milagro del evento,
el don que me deparan los dioses
de verte, de conocerte:
de recibir la luz y la alegría
de vivir aquí y por hoy:

tu sonrisa que se abre amplia
y casi sin secretos me toca *aquí en lo blando,*
savia emanando radiante de tu centro,
me envuelve dulce y tierna,
adagios, oboes y laúd
concierto que desborda la línea del horizonte:
la alegría de los ojos que se ven
por vez primera.

Registro el encuentro en mi cuaderno azul:
con cautela, y siempre buscando
prevenir otra caída
le digo al obstinado corazón:
compañero mío en estos valles y mares de Dios:
detente ahí,
ahí mismo donde estés ahora,
no pidas más,
acepta los dones que te dio la vida
y los que traerá la muerte;
agradece, comedido y sin reservas,
lo tanto que te dieron tus libros
(los que leíste y los que nunca abrirás)
recuerda esto: es la esperanza la que mata;
por eso, goza y vive en el regocijo,
en el don de la amistad,
el dulce placer de sentirte *bienvenido,*
de saberte *bien hallado,*
saborea esta aventura,
el instante que no volverá más,
concentra tu fuerza solo en el presente,
mira los granos de arena en tu mano
como caen,
desaparecen uno a uno
lavando consigo el oro de tus anhelos;

anota estas rosadas ansias en tu cuaderno:
canta y repite esto:
guardaré por siempre el momento
en que nuestros ojos se hallaron
y se hablaron como si ya se hubieran conocido
y, por un breve instante,
la chispas, los roces de ese encuentro
desvanecieron todas las dolencias,
las grisuras de mi alma cantora,
los remiendos del astillado corazón.

ZORRO VIEJO Y LASCIVO PRELUDIA SECUELAS DE ANUNCIADA ATRACCIÓN

"Los años son, pues, mi mordaza, oh mujer
sé demasiado, me convierto en mi saber,
quisiera haberte conocido años atrás…"

-Silvio Rodríguez

Pero ay viejo zorro que me habita
salta de mi pecho y zarpa,
miope de amores, cala,
dolido, indigno, mastica su suerte,
acepta la afrenta que toda verdad trae:
cerca de 20 años de diferencia,
cuantioso el caudal de aguas que nuestras
vidas vieron pasar bajo el puente;
pero aun así,
espinoso, impúdico zorro ausculta,
huele carne joven, deseable,
rastrea las colinas de tus hombros,
minucioso, iluminado fauno
dibuja aventura nocturna
en tus muslos, en tu talle;
persistente,
rastrea la línea de tu cuello,
el contorno sensual,
de tus brazos,
cuando, abiertamente lecheros,
impúdicos los ojos
bajan, siguen,
como el pez tentado por el hilo y la presa:
escote y senos;
mide y sopesa, salaz bucea,
alrededor de tus pechos;

se ajusta los lentes,
memoriza y ya deletrea,
los versos que palpitan,
barbotean, rojos
las tildes sobre las sílabas de sangre,
en la hoja en blanco,
y, en futuras noches de insomnio,
ya presiente y augura
los dolores que el amor configura:
tu recuerdo que brotará fresco
en el hermoso, noble maizal,
en Tarata, mi pueblo
mecido en una aria
mi madre que canta en el temprano trigal,
cuando todo era horizonte:
la brisa amorosa,
arrullo de sauces,
los alisos, cintas de color:
el vuelo de los dioses
acariciando mi inocente,
casi alegre niñez.

Y tú, mientras tanto,
no tardas en intuir el temblor
en los barandales de mi alma,
la vana, terca, inútil soledad
(que debí enterrar en la mar),
la sangre que galopa fuerte,
las manías de este ánimo
azul y peregrino,
la armadura engastada con mis miedos,
el empolvado, vencido corazón,
los rojos rencores que escarban mi pecho,
los ásperos pliegues de mi aliento,

cubriendo los muros de mi pena,
el marchitado ramillete que te ofrezco:
patética colección de hermosas,
gloriosas derrotas.

EXPLICANDO UNA VEZ MÁS LA SOBRENTENDIDA, ETERNA SOLEDAD

Me miraste y bajé la vista.

Después de casi un año,
quisiera explicarte:
te digo, ahora si en voz alta:
no fue por no ver tus ojos,
o el cisne escondido detrás de tu cuello,
o tu frente clara, tu hablar
tu voz, dulce soplo
que ya ahora embriaga
mis largas noches
de menta y de Platón;
no, no fue por ello
bajé la vista por ver tus manos,
y para que el rumor de tu voz,
fresca como una mañana
me acompañe a recordar esto,
para que tus manos juntas
formen la copa
en donde poner a secar los retazos,
la mala hora, la llaga,
el surco, el tajo abierto
la infinita, tácita soledad,
el otoño de mi corazón.

Me hablas,
y al instante me adueño
de la fruta de tu voz,
compilo,
saboreo tu ser,
(mente, cuerpo y alma)

en pleno,
degustándote toda,
deliciosa como un helado,
única tú,
debajo de mi lengua
casi ahogándome,
refrescante,
te bebo toda
en tu vestido floreado
me digo:
eres la imaginada voz,
que buscaba siempre
en el bosque
en mis andanzas,
mis alardes de leñador:
mi nueva musa eres ahora,
la buena yerba que aroma mi canto,
el don que,
al fin,
el azar y los dioses
han juntado para mí
este verano en Buenos Aires:
tu risa abierta y este triste deseo
de poemar,
de registrar el encuentro
de dibujarlo en el viento,
suave que nos trae esta vida,
que ahora se presenta benigna
haciendo llevadera la tristeza
que se abarrota,
busca refugio
en las bisagras de mi alma.

CON LOS PIES EN ESTE REINO EVOCO TU RECUERDO

¡Qué lejos estoy contigo
qué cerca cuando te vas!
-García Lorca

¡Ay! lejana mujer de mi querer.
¡Ay! cercana mujer de mi sufrir.

Por tu amor me he puesto el duelo
y convocado al búho de mi corazón,
para hacerte mía en este poema
mientras me trago flagrante mentira
de que no eres de otro,
sabiendo que lo fuiste, lo eres y serás:
y así, por eso, por ello y aquello,
con el alma clara y húmeda,
desde este lado del charco,
te evoco y miro el agua fresca de mi pena,
con los pies en este mi reino,
te ofrezco la corona de tinta y papel,
te declaro mi reina,
mi flor de la pradera,
al tiempo que tu recuerdo:
flor de romero,
menta y cedrón,
me viene de golpe:
y se queda conmigo,
tatuado en las paneles de mi memoria,
y como la música, o como
la mariposa que anuncia la primavera,
el rumor de tu voz,
es bálsamo tibio que sosiega,
atempera esta mi mirada de lobo,
calma

mi bronco, áspero deseo
de buscarte y de encontrarte
en estrofas como esta:

Ay, si acaso me dijeras:
“¿Alberto, cómo estás?,
¿cómo te sientes hoy?”
Enfático, sin pudor y sin galas te diría:
“Mal de no verte, peor de no escucharte.”

ABIERTO INTENTO DE SOBORNARTE CON PLAGIOS LITERARIOS

"Te ofrezco la lealtad de un hombre que jamás ha sido leal"
- 'Two English Poems'-

J.L. Borges

¿Cómo podría alcanzar y ganarme el milagro de tu cuidado, de tu atención?
¿Con que te puedo convencer a que escuches mi cansada y repetida trova?
¿*Qué te puedo ofrecer*? ¿Cómo poder atraerte a la sombra de éste canto?

La acertada pluma del poeta mayor ya exploró esto proponiendo algunas estrategias.
Torpe y menos eficaz, ensayo esta lista, barato intento de soborno:

- El viejo planisferio en las cuarteadas paredes, la escuelita de mi infancia.
- Las tardes bañadas de sol triste en las comarcas de mi adolescencia.
- Los itinerarios, huellas de mis falsas partidas. Mis pasos desandados.
- El mediocre valor, la plena cobardía, los notorios errores de este canto.
- Las campanas rotas y abiertas de mi corazón.
- La cerrazón, la dulce humedad, el suave, heroico invierno de mi Tacna.
- La valiente bruma sobre el mar de Barranco, sobre el cielo gris Lima.
- El aún duro, medio cocido sabor de esta gramática.
- El inútil intento de querer convencerte con este astillado lenguaje.
- Los humillados trajines de este Quijote peruano en Manchester habitando fatigadas galerías.
- Las endechas cantadas de memoria, vano intento de alentar la temida jornada.
- La herida y también la costra, estampada en el esternón de la pena.
- La engañosa voluntad de amar y de odiar al mismo tiempo.
- Los deslices, las mentiras, estas ácidas pruebas del corazón.
- Las conocidas batallas de la sangre, sus anunciadas derrotas.
- Mi fanatismo flaco y cobarde, mis baratas obsesiones.
- El costo/ganancia, los inútiles obrajes del aprendiz de todos y de ninguno de útiles oficios.

- El pesaroso y ronco reloj saliéndose de este pecho: venado que huye desconfiando siempre, husmeando el rastrojo.
- Las ganancias acumuladas a duros golpes, gota a gota, registradas en el vano, inflado CV.
- La temida pendiente hacia arriba y hacia abajo.
- El miedo y el desafío de vivir cada mañana, sin ver clara la meta.
- El espejismo, el banal premio, la siempre escurridiza lejana Ítaca final.

SOLITARIO CAMINO CON TU SILENCIO Y TU OLVIDO

Y, sin embargo, esto sé:
no todo es dolor en este nuestro valle,
ni creas que esta trivial,
anodina, frívola, inútil autocompasión
es lo único que puedo ofrecerte,
yo, fallido aprendiz de un oficio mayor,
torpe practicante de retóricas arcaicas:
la falsa faena literaria
que oscurece el meollo del vital asunto:
las palabras a lo mejor sentidas
sobre la página escrita,
velo del cobarde que no se atreve a decirlas.

Que estamos y seguiremos separados,
está claro y lo sé;
que amada y amante
por y de otro fuiste y lo serás
también lo sé;
dolor y verdad se trenzan
endurecen mi voz.

Por eso mismo, aquí una vez más
le vuelvo a pedir a gritos,
a esta mi alma de ceniza:
haz arte de tu vergüenza,
de tu lágrima un panal
y antes de que le pierdas el rastro
a tu gastada dignidad
díselo de una vez:
ay qué no daría por verte y escucharte ahora,
que daría yo para que tus dedos,
sencillos, trabajadores y sin anillos,

vivan en los telares,
rocen los prados del destejido corazón;
y cuando la redonda luna de suave paso
bese las cortinas de la noche
para que yo, en papel de plata,
copie lo que las estrellas
me dictan:
soy y estoy para ti,
y lo seré siempre,
el que te vio una sola vez y con ello
trató de justificar, de redimir su oficio
el que amoneda palabras inútiles,
el que escribe en el agua;
no te asuste entonces
este amor de lobo,
el tartamudeo del ánimo;
no te vayas sin leerme,
no me dejes acomodando
las penas en mi cansado equipaje,
los rastrojos, el triste cañaveral;
no me dejes en medio de la furia
que llevo cincelada, esculpida en el alma,
tatuada desde los pies al sombrero.

AMO TU VIDA QUE NO CONOZCO

Que quede claro entonces:
sin ti, se hace más ancha la noche,
más lejano el despertar,
mujer encanto en la garúa,
leve breve presencia y largo recuerdo
amo tus andares que no veo,
tus designios que no conozco

como ama el agua salada
y no pregunta quién es la mar;
amo los misterios
los destinos de tu ser
que, en mi vigilia,
sospecho y trato de entender
tallo y vuelvo a tallar:
tu vida que nunca conocí ni conoceré
pero que, imagino, verseo
nombro y adjetivo esta noche
recordando,
repasando las horas que pasé contigo:
la amena, gentil charla,
tu compañía,
fresca,
como una sandía en verano
tibia,
el patio de mi casa de mi pueblo.

Amo tus manos donde siempre veo flores,
las imagino cuando lees,
repasando estas páginas;
la brisa que el poema convoca
viajando de tus dedos a tus labios;
verso y melodía enlazándose:
el jazz que adelgaza las venas,
y aligera los ríos de la memoria.

Cuando me hablas,
me gusta ver tus dedos,
la magia que desatan en el aire,
el cigarrillo en tus labios,
cuando me descubro cómplice,
y amigo del humo,

por un momento,
por un escaso parpadear,
me siento más o menos bueno,
lúcido y claro,
estricto, nítido
en los hechos vividos,
en las cansadas palabras
que justifican este intento de entender
el cuarteado mapa
de nuestras vidas.

MUJER DE LOS GRANDES VIAJES, LLÉVAME CONTIGO

Tú eres como las palomas, Soncollay
que bajan a beber agua,
después de beber el agua, Soncollay
alzan el vuelo y se van.
-Huayno Ayacuchano

Llévame contigo pues,
los dioses no aseguran que nos irá bien
pero tampoco que nos irá mal
eso ya se sabe
y bien entendido esta:
vivimos en el reino de las probabilidades.

Te cuento entonces:
yo, soy y vengo
de donde el lomo del lagarto
soportó el inclemente sol,
donde el filo calcinante del Atacama,
agrietan las venas, las horas, la fe del peregrino
las penas de los hombres;
donde el mar es siempre hermoso y frio
cuando tiende una alfombra de plata reluciente
a los pasos de la luna en las noches de otoño.

Mujer de los grandes viajes:
llévame contigo, átame a tu pecho,
como abrojo o como la rosa,
déjame crecer y creer a tu lado,
mira como tu ausencia
llena el azul espacio de mi alma
y aun así estás conmigo donde voy
por ello, solo es justo repetirte esto:
a donde tu vayas quiero ir y ver contigo:

las montañas ceñidas a las nubes,
las banderas deshilachadas, rotas,
desplegando plegarias nuestras y de todos
al salvaje viento en los altos monasterios del Bután.

Llévame contigo por los altiplanos,
a escuchar el susurro, los arroyos de Escocia;
y en las cascadas de la selva sudamericana,
tocar tus cabellos mojados de lluvia,
y sentir el aire que alimenta los pájaros inocentes,
escuchar desde lo alto el concierto de sus cortas vidas.

Y en los páramos dormidos de México
dulcemente melancólicos, acariciarnos
sentirnos humildes como el musgo;
y en la pampa siempre argentina y llana,
ver las nubes vagabundas sobre los campos
tapiz de girasoles;
y en noches claras de amor y plenilunio,
sobre las arenas del Sudán,
modificar el desierto con nuestros pasos,
en la puna peruana y solitaria,
ver los manantiales cantándoles a las rocas
y sin palabras, sin gesto alguno,
con las estrellas de testigos,
hallarnos agradablemente cansados,
deliciosamente solos,
y mirarnos, con los mismos ojos
que nos mira el agua.

Todo eso quisiera ver y hacer contigo,
te lo sigo repitiendo
tonto y triste que soy:
tú eres la joya, yo soy el joyero,

quiero escuchar lo que tú escuchas,
sentir lo que tiembla en tu alma, en tu piel,
llorar y reír contigo,
mirar lo que tu miras:
el celeste concordar de los astros,
el canto profundo de los pájaros,
el copular sagrado de los dioses,
la lluvia de invierno sobre el mar,
lavando, limpiando nuestros cuerpos,
el concierto de espumas,
las olas y el tiempo cantando,
contando, una a una
las abatidas páginas,
el triste bandoneón
de nuestras vidas.

CRUZO LOS ANDES CON EL RECUERDO DE TU VOZ

Cruzando los andes,
doy gracias nuevamente
a los astros que propician el buen azar
por la dádiva recibida:
el regalo de guardar aquí *en lo blando*
tu voz, tu recuerdo,
suspendido ahora en los encajes,
borroso en los márgenes de este poema.

Cantándome (a mí mismo)
coplas y trovas,
flotando en la música de mi laúd
soy un poco estos andes que cruzo
soy la nieve que tu ausencia encubre,
aferrado al recuerdo de tu voz
ajusto el gatillo,
las páginas de este libro
el milagro mental
que vuelve a traerte a mí,
las sílabas de tu nombre
suspendidas de tres nubes,
guirnaldas,
que aumentan la poesía y la belleza
del sol que parece vencer a los andes,
que se pone entre ríos naranja
pintando una a una
las últimas junturas: cielo y mar,
evocando la melodía
que viene con tu recuerdo,
el cuidado lenguaje,
los comedidos adjetivos,
las historias que ahora leo,

la belleza que palpita en cada línea
el libro de Borges que me diste.

VOLVIENDO A LA REALIDAD Y LA ROTUNDA PENA DE NO VERTE

“Sólo para verle, sólo para amarle
sólo para serle,
sólo y no olvidarle.”

-Silvio Rodríguez

Alta y neta, casi pura,
siempre efímera,
nunca por siempre
es la felicidad que me habita.

más bello cada vez entonces
se hace el breve espacio,
el tiempo,
el haber sido y estado contigo,
las escasas horas,
felicidad que se desvanece en estas líneas
que como hombre de tristes palabas,
saldo que, ahora
anoto en mi balance,
sin más débitos, registro
la seda, la caricia del vino compartido
entibiando nuestras almas
ahogadas en el silencio,
amena la charla,
tu repentino, temido adiós.

y ahora, la saudade que clava y acierta
cien por cien en recordarme mi tragedia:
mi contradicción: poeta lobo;
gentil y a la vez lascivo
conocido embustero,
falaz y sanguinario;
viejo aprendiz del paria

que escanea y enfrenta el nuevo camino:
con el viento (en contra) de compañero;
llevando en su mochila
el equipaje de siempre:
el mismo libro de Borges,
el tenue recuerdo de tu sonrisa,
(cada vez más celeste, se esfuma)
una imagen/pintura:
tu rápido adiós al pie del taxi,
el roce de tus labios,
tibio el beso, la mejilla doliente,
rosa, clavel y yerba buena:
pluma, papel y la perpetua condena,
de escribir,
de re-escribir el poema interminable:

Yo, Sísifo-Lizardo-Paucar-Cáceres,
poeta que reside siempre
en el lado oscuro de la ladera
inspecciono la página en blanco,
la traicionera cuesta que me mira,
la cadena de días que forman el futuro,
repaso y sopeso,
en esta *noche negra y sin estrellas*
de altas, puras,
cristalinas *nostalgias,*
en que cuento y recuento
mi rol en *los fracasos del amor.*

Desdiciendo lo dicho,
me aferro,
a la esperanza,
la delgada fe
de volverte a encontrar algún día,

esperando que esta suerte mía cambie,
esta perra,
puta pena que me acompaña siempre,
este escarnio,
la dudosa dignidad,
la doble vergüenza del abandonado
que se repite a si mismo esto:
sigo aquí sólo, y aquí seguiré:
mal de no verte,
peor de no escucharte.